

Revista Dossier Sudamericano | Marzo - Julio 2020, Córdoba - Argentina | N°4



DOSSIER SUDAMERICANO

Revista de comunicación, política y sociedad

SUMARIO

INTRODUCCIÓN _página 5

BRASIL EN EXTREMOS: PROTO-FASCISMO Y RESISTENCIA FEMINISTA Y DISIDENTE _página 9

BOLSONARO Y LAS CYBER TROPAS: LA LLEGADA A LA PRESIDENCIA EN MANOS DE LA BIG DATA _página 16

GOBIERNO Y COMUNICACIÓN DIGITAL INTERACTIVA. LAS CUENTAS OFICIALES DE JAIR BOLSONARO _página 21

MÉXICO: INMIGRACIÓN, POLÍTICA DEL MIEDO Y EL MURO DE LOS ESTADOS UNIDOS _página 28

AMLO!: CONVICCIONES, PRESIONES Y CONTRADICCIONES _página 36

DESAPARICIONES EN MÉXICO: DERECHOS HUMANOS VULNERADOS Y TRATAMIENTO INFORMATIVO DE TELEVISIÓN _página 44

INTEGRACIÓN REGIONAL EN AMÉRICA LATINA, REALIDADES Y DESAFÍOS _página 53

EL ESTALLIDO SOCIAL CHILENO Y LA CONSTRUCCIÓN DEL CONSENSO: UNA MIRADA DESDE LA POLÍTICA AGONISTA Y LA TEORÍA DE LA DESOBEDIENCIA CIVIL. _página 60

ANEXO 8 | UBERIZACIÓN DE LA ECONOMÍA: COMUNICACIÓN Y SUBJETIVIDAD EN LAS NUEVAS FORMAS DE FLEXIBILIZACIÓN LABORAL _página 68

Directora:
Marilyn Alaniz

Consejo Editorial:
Rodrigo Bruera
Juan César Fernández
Claudia Grzincich
Lautaro Pelizza
Hugo Pizarro
Julia Porto
Pablo Tenaglia
Cristina Vera de Flachs

Diseño:
Gabriela Ibañez G.

INTRODUCCIÓN

Un acontecimiento que nos convoca a reflexionar...

Los sistemas educativos de América Latina y el mundo se vieron conmocionados ante la pandemia. Una de las primeras decisiones de los gobiernos fue el cierre de las escuelas, institutos de enseñanza y universidades para garantizar condiciones de aislamiento social y evitar posibles contagios. Esto produjo un inusitado pasaje de las clases presenciales a clases a distancia, a veces mediadas por tecnologías y en muchos otros casos, en situación de mayor precariedad. Los diferentes actores del espacio educativo se han visto interpelados por estas nuevas condiciones para el desarrollo de sus tareas. Y muchas veces, sobrepasados en sus posibilidades, han tenido que actuar buscando innovadoras propuestas para suplantar la “asistencia a clases”.

Desde marzo –al menos en nuestro país– el tiempo parece haberse detenido para la realización de actividades sociales y de interacción compartida, a la vez que se ha acelerado en la búsqueda de vacunas o drogas que puedan revertir el cuadro abierto desde la irrupción del COVID 19. Nos hemos visto en estado de conmoción por la pandemia y sus consecuencias, tanto en el plano de la salud colectiva como para la vida social, económica y política, que no tienen parangón con anteriores situaciones de crisis en el capitalismo global. Nada ni nadie parece escapar a las impredecibles circunstancias y el habitar con incertidumbres se ha hecho constante.

Asimismo, desde el terreno mediático y como era de esperarse, el rol desplegado desde los diversos medios dominantes es francamente perturbador. Ello, porque se transita un momento histórico caracterizado como anómalo, donde la tarea de la información ha cobrado una relevancia inusitada. Hay información en exceso en todos lados -radio, televisión, canales de cable, diarios, versiones digitales, redes, plataformas- y el 90 por ciento de las noticias y contenidos están circunscriptos a la pandemia. Y alrededor de la pandemia se desdobl原因 múltiples situaciones, los discursos epidemiológicos y de expertos, las experiencias de la

INTRODUCCIÓN

vida cotidiana - anécdotas muchas en tono emotivo y sensible – las historias mínimas a la par de las recomendaciones de las figuras “mediáticas”, las penurias económicas del desempleo, los rigores de la cuarentena y el desahogo que ofrecen las tecnologías. Todo ello supeditado a la información sobre el Covid-19 y sus implicancias para la sociedad.

Todo este panorama amerita una reflexión y una proposición desde las Ciencias Sociales, la comunicación y el periodismo a los fines de proponer otros modos o formas de comunicar que fundamentalmente aporten perspectivas de vitalidad, advirtiendo sobre los excesos de una exposición tecnológica por sobre las de relaciones de cuerpos y afectos y que informe sin sobre saturar o confundir aún más.

En esta ocasión queremos recrear con Uds. algunas proposiciones y relatos que están más allá de los escritos sobre la pandemia. Textos producto del seminario desarrollado de modo presencial durante el segundo semestre de 2019. Allí emprendimos la tarea de revisar algunas nociones sobre lo que a nuestro entender, respondería a los dilemas del “progresismo en trance” en países como Venezuela y México; y el escenario emergente de “restauración conservadora” acontecido en Brasil, Argentina, Chile, por mencionar algunos casos y las relaciones con los Estados Unidos bajo el mandato de Donald Trump.

Así el conjunto de escritos que se ofrecen en las páginas siguientes se circunscriben a la descripción, análisis, seguimiento de casos emblemáticos y sus repercusiones en los medios informativos, en tres lugares sintomáticos: Brasil, México, Chile.

Los aportes de María Escuti y María Belén Pretto caracterizan al régimen de Jair Bolsonaro en Brasil como un protofascismo, y sus medidas de corte antipopular, misóginas y homofóbicas, tomando como punto clave el asesinato de la concejala Marielle Franco.

Por su parte, Agostina Silvero y Daniela Ziade complementan esta

INTRODUCCIÓN

perspectiva crítica hacia Bolsonaro, señalando su relación con la big data y las campañas políticas por las redes sociales en base a noticias falsas.

Respecto a la comunicación gubernamental en Brasil a través de plataformas, resulta interesante el enfoque presentado por Christian Pacheco y Franco Tomasich.

Respecto a la situación en México, Manuel Leiva Quiroga y Diego Hernández describen las políticas anti-inmigratorias y los discursos pronunciados por Donald Trump, a través de su cuenta de Twitter así como el planteamiento desde el gobierno de Manuel López Obrador y el partido AMLO. En igual sentido, se pronuncia el texto propuesto por Francisco López Fudalej, y el de Nicolás Nasif que profundiza sobre la temática de los derechos humanos en México y su tratamiento desde la cadena Televisa.

Acercadelas perspectivasdelaintegraciónregionallatinoamericana en la transición entre progresismo y conservadurismo, se ubica la propuesta de José Ignacio Torres.

Por último y acerca de la coyuntura chilena y las movilizaciones sociales contrarias a las políticas económicas de Sebastián Piñera, el análisis de Magdalena Ruiz Pereyra ahonda en las características del mismo y en su resolución posible.

Como material anexo, se ofrece el texto de Julián del Vecchio y Antonio Chiavassa Ferreyra, que proponen una lectura sobre el llamado capitalismo de plataformas y las dimensiones que el mismo apareja para el campo de la comunicación y la política.

Siempre agradecida de la participación de estudiantes, que son los hacedores de este número y activos partícipes de las discusiones en torno a este material. El Dossier sale a la virtualidad en un momento muy particular cruzado por la pandemia, pero con el firme compromiso de apostar a la construcción de conocimientos en diálogo.

INTRODUCCIÓN

Y una excelente noticia para compartir.

Esta revista se incorpora a la Red Latinoamericana en Comunicación, Educación e Historia (COMEDHI), espacio conformado por estas tres áreas del conocimiento en una apuesta a la interdisciplinariedad, y con el objetivo de auspiciar la actualización de los saberes, investigación, extensión, formación, docencia, publicación transferencia e intercambio con la comunidad académica, local, nacional e internacional.

Marilyn Alaniz
Septiembre de 2020



BRASIL EN EXTREMOS: PROTO-FASCISMO Y RESISTENCIA FEMINISTA Y DISIDENTE

María Escuti / María Belén Pretto Fernández

Introducción

Estamos en un momento histórico en que predomina la dinámica del cambio social, en que las fuerzas que se proponen ese cambio están actuando pero todavía no terminan de establecer un nuevo orden social, y en ese marco, asistimos a choques con las fuerzas conservadoras en algunos ámbitos de la sociedad. Estas fuerzas se materializan a través de esas tensiones y disputas en la esfera tanto virtual como tradicional del espacio público.

En América Latina, tras la decadencia de los gobiernos llamados progresistas, el avance de ideologías neoliberales y derechistas surge como respuesta al desarrollo de las crisis económicas, sociales y políticas que se hicieron presentes en toda la región en los últimos años. Con la victoria de Trump en Estados Unidos y las razones xenófobas del polémico Brexit en el Reino Unido, entre otros, parecieran haberse legitimado pensamientos y actitudes antipopulares alrededor del mundo. El caso de Brasil, es quizás uno de los ejemplos más explícitos al momento de analizar la

imposición electoral de estas ideologías que generan polaridades y conflictos a nivel social, político y cultural.

El encarcelamiento de Lula Da Silva y la destitución de Dilma por un golpe jurídico-institucional fueron los acontecimientos previos al ascenso político de Jair Bolsonaro, que permitieron conducir a un deterioro político con constantes manifestaciones sociales masivas en el país. La polaridad ideológica se profundiza en todas las sociedades del mundo, y particularmente en Brasil, el bolsonarismo impulsa una fuerte corriente discursiva intolerante y lapidariamente antipopular que preocupa el desarrollo de la democracia en la región.

Otro de los aspectos a tener en cuenta es la potencialidad de los medios de comunicación y las industrias de la información, como eje relevante en la construcción ideológica de los movimientos sociales de Brasil. Como en la mayoría de los países de la región, se sostiene una fuerte concentración mediática. Incluso se denunció que una parte de las licencias de Radio y TV pertenece a miembros de partidos políticos e integrantes del Congreso Nacional, aunque la Constitución Nacional lo prohíbe. No sólo se trata de una concentración económica, sino también geográfica: la mayor parte de la industria mediática tiene su locación en Río de Janeiro. Sin embargo, un alto porcentaje de la sociedad brasileña utiliza internet para informarse, ejerce algún tipo de intercambio que implica la participación en términos político, social e ideológico. La oposición que se consolidó por ejemplo con el hashtag #ELENAO, se empezó a construir de manera casi espontánea y a través de redes sociales.

Hoy internet se posiciona como el medio de comunicación con mayor efectividad al momento de difundir acontecimientos sociales. El espacio público virtual funciona como un lugar tanto para expresar la propia individualidad, así

como una herramienta de protesta en contra de las hegemonías que se reproducen en los grandes medios de comunicación tradicionales¹. En los próximos párrafos pasaremos a detallar la polarización entre quienes acompañan al actual presidente brasileño y la construcción de un movimiento opositor en Brasil como respuesta a las políticas de Bolsonaro, interpretando a los diversos actores sociales en el contexto de las esferas públicas tradicionales y virtuales.

Política y discurso de Odio

Actores.

Comenzando por el actual presidente Jair Bolsonaro, cabe recordar que se trata de un militar retirado, que ejerció una diputación durante siete mandatos, convirtiéndose en un parlamentario influyente. En él se condensan las características del político tradicional y conservador, es un señor, propietario, blanco y religioso.

Enfocándonos en el movimiento que acompaña a Bolsonaro, tenemos que mencionar los principales grupos que adhieren a sus ideas, y que son clave para el entendimiento del accionar político en el país. En primer lugar, el sector pro armas y la institución militar, que se posiciona con prestigio en Brasil, forma parte del principal grupo que fortalece la figura de Bolsonaro. Luego se destaca el sector religioso evangelista, con fuerte peso social y fuerte poder al momento de reproducir los rasgos más conservadores de la cultura. El profundo apoyo de las corporaciones financieras y mediáticas que sostienen y buscan afianzar un proyecto neoliberal a largo plazo. El sector agrónomo exitoso también forma parte de este movimiento, guiado claramente por los beneficios económicos.

Medidas antipopulares, xenófobas, misóginas y homofóbicas.

¹ <https://vientosur.info/spip.php?article14381>

En el discurso inaugural de su gestión, Bolsonaro proclamó: “vamos a unir al pueblo, a valorizar la familia, respetar las religiones y nuestra religión tradicionalmente judeocristiana, combatir la ideología de género, conservando nuestro valores. Brasil volverá a ser un país libre de ataduras ideológicas”. Posteriormente, sus acciones estuvieron marcadas por un evidente sesgo ideológico, algo que había prometido erradicar en primera instancia. Con la medida provisoria 870, eliminó al colectivo LGBTQI+ de las políticas de derechos humanos, transformó el Ministerio de Derechos Humanos en Ministerio de la Mujer, la Familia y los Derechos Humanos nombrando a la pastora evangélica Damare Alves al frente de la cartera. El día de la asunción, la ministra remarcó que durante su gobierno “los niños vestirán de azul y las niñas de rosa”, entre cánticos y arengas evangélicas².

Si hay algo que las políticas de odio generan en una estructura social, es una profunda distorsión conceptual acerca de lo que significa la palabra “ideología” a nivel epistemológico.

Un gobierno de turno en una nación ocupa siempre un rol fundamental en las estructuras cognitivas-sociales. El uso del lenguaje ya le confiere un peso importante a los procesos de significación que hacemos en nuestra vida cotidiana. Hablar en nombre de la neutralidad sin posturas ideológicas es siempre ilógico porque ninguna institución o grupo de personas se organizan sin antes definir una postura marcada por preceptos a seguir. Sesgamiento implica intentar imponer un pensamiento como la única verdad absoluta y a la vez censurar prácticas o cualquier actividad. Más aún cuando la argumentación de dicha acción está dada en términos religiosos. Desde nuestra perspectiva, no hay nada más sesgado que la religión misma.

² <https://agenciapresentes.org/2019/01/03/activistas-en-alerta-por-medidas-anti-lgbt-de-bolsonaro/>

El arma predilecta de estos sectores en las RSD (Redes Sociales Digitales) es sin duda la Fake News (falsa noticia o el viejo “miente miente que algo quedará”). Desde mujeres supuestamente agredidas a manos de miembros del PT por ser bolsonaristas, hasta la justificación del rechazo a una propuesta de Educación Sexual en las escuelas por implicar supuestamente la entrega de un “Kit Gay” (¡!).

La Resistencia. Feminismos y disidencias. Actores.

El movimiento feminista y disidente se puede reconocer como un “nosotros-pueblo” frente a un “ellos-poder”. Esta es la base del populismo, el cual se constituye como tal con la elaboración de un sistema estable de sentidos colectivos capaces de movilizar a los grupos demandantes (Laclau, 2005: 98).

Es en el otro extremo de la sociedad brasilera, que nos encontramos con disidencias y colectivos organizados que también se vienen posicionando firmemente frente al avance de discursos y políticas de odio explícitas. El movimiento feminista y disidente como principal sector impulsor de la oposición al régimen fascista de Bolsonaro, se supo consolidar gracias a un evidente crecimiento que se proyecta desde hace unos años en todo el mundo.

Un epicentro latinoamericano que surge desde Argentina con #NiUnaMenos, el #MeToo originado en Estados Unidos, entre otros casos concretos que hicieron eco a nivel global, y ayudaron a consolidarse en Brasil un movimiento joven, diverso y disidente que desde hace tiempo representa una respuesta a la clara misoginia de Bolsonaro. El colectivo LGTB forma parte de uno de los sectores opositores, con fuerte presencia cultural en el país construida desde hace años. Es Brasil uno de los representantes de la diversidad cultural

e identitaria más grandes de todo el mundo que supo desarrollar una agenda activa de demandas cada vez más populares.

Aunque parezca contradictorio, la polarización social desde un aspecto ideológico y cultural, se manifiesta mostrando en un mismo lugar al evangelismo como una de las instituciones más fuertes, a la vez de prevalecer el movimiento feminista y disidente como uno de los más grandes en todo el mundo.

Disputa y construcción en las esferas del espacio público tradicional y virtual.

El movimiento Feminista se ha caracterizado en sus más de 300 años de historia por ser disruptivo, dinámico e irreverente con el orden establecido, lo hegemónico, lo patriarcal. Cada momento de este colectivo fue marcado por las corrientes sociales y políticas de las épocas en las cuales se fue asentando como tal.

El nuevo siglo, marca un camino diferente para “La Nueva Ola” feminista. El sello más característico de este momento que vive dicha corriente es, sin lugar a dudas, la apropiación del espacio público y de la escena social copados por mujeres, disidencias y la mirada puesta en la interseccionalidad. Se trata de un Feminismo que pone el foco sobre la subordinación de la mujeres como producto de un sistema de doble opresión, capitalista-patriarcal.

El terreno de disputa por excelencia de este movimiento popular es y será la calle: ese espacio predilecto para hacer oír los más profundos dolores colectivos y convertirlos en lucha de un futuro mejor para las mujeres y disidencias. Es el lugar que reúne y da visibilidad a los reclamos de esta nueva ola -los femicidios, violaciones, trabajo no remunerado, derechos sexuales y reproductivos, prostitución y derechos de las mujeres negras y la comunidad LGTBIQ+- y que los coloca, exige y debate como tema de agenda de los medios de comunicación y de los gobiernos. Ejemplo de ello en Brasil son tanto la

tradicional “Marcha del Orgullo LGBT” así como el mismísimo carnaval de Río.

En Brasil la irrupción de tal movimiento con estas características en la esfera del espacio público se desarrolla con un doble propósito: por una lado, ser una respuesta frente a los ataques de un gobierno representante del sistema capitalista y patriarcal y, por el otro, ser un movimiento emancipador de la opresión vivida por las mujeres y las disidencias.

Ahora bien, debemos reconocer que este espacio público se ha diversificado debido fundamentalmente al desarrollo tecnológico que da lugar a la llamada era de Internet y el surgimiento de una nueva esfera, la virtual. Es en esta esfera donde se desarrollan nuevas formas y nociones de sociabilidad, donde a la vez se crean nuevas construcciones discursiva. En muchos casos, producto incluso del sesgo mediático de los medio tradicionales, las RSD (Redes Sociales Digitales) se transforman en la vía de canalización de las demandas populares³. Un ejemplo que refleja este fenómeno es #ELENAO y las masivas movilizaciones que a partir de este hashtag se desarrollaron.

Marcha del Orgullo

Esta masiva movilización a la que asisten cientos de miles de personas, incluso de gran parte del mundo esgrimió en su edición 2019 la consigna central “50 años de Stonewall, nuestras conquistas, nuestro orgullo de ser LGBT”.

En ella se condensan algunas variables que cabe destacar, por una parte, el recuerdo para los distraídos de que la lucha por los derechos sobre la identidad, la sexualidad y la liberación, no son nuevos. Tienen un largo recorrido marcado por la exclusión, la violencia en todas sus formas, también institucional. Marcado a la

³ <https://vientosur.info/spip.php?article14381>

vez por la invisibilización social y de aquí la segunda postura categórica de la consigna, sin duda el “Orgullo de ser” se ha convertido no solo en una demanda popular, sino a la vez en una respuesta política al orden establecido.

Sabemos que producto tanto de avances teóricos como de las luchas organizadas emprendidas desde el movimiento feminista, el siglo XX (o el Siglo de los Derechos), culmina con adelantos significativos en las garantías y derechos reconocidos para las mujeres. Se firman tratados en todo el mundo, se asumen compromisos, se establecen acuerdos y consensos a nivel internacional de amplia aceptación por el conjunto social y, lo más relevante, acatado por los gobiernos. Entre los derechos reconocidos a este colectivo encontramos el derecho a la ciudad y el derecho a una vida libre de violencias en los espacios públicos.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, las mujeres consiguieron el derecho al voto en casi todos los países europeos, produciéndose así un reflujo de los movimientos feministas. Con los aportes de Simone de Beauvoir y Betty Friedan, entre otras, comienza una nueva etapa que se acentúa especialmente a fines del siglo XX en los 60 y 70. Se ponen en cuestión desigualdades más profundas y complejas: la estructura familiar, la división sexual del trabajo y se reformula la separación de los ámbitos público y privado con el lema “lo personal es político”.

Hacia 1970 se gestan en Brasil las primeras organizaciones de mujeres, feministas, negros, gays, llamada SOMOS. Se organizan y logran mayor grado de visibilización de sus reclamos alrededor de un jornal, el “Lapiao da Esquina” en Rio de Janeiro. De este grupo surge un desprendimiento, el “Grupo de Acción Lésbica Feminista” GALF que ya por los 80, coexiste con el “Triángulo Rosa” en Rio y el “Grupo Gay de Bahía”. Este último, el GGB, logra la personería jurídica en 1983 que permite algunos avances en la legislación de derechos, sobre todo para personas con VIH y su prevención, jugando un

papel importante en la lucha contra el sida.

Estos grupos se comienzan a nuclear, dando lugar a una incipiente organización nacional que para 1995, recibe la celebración de la 17 Conferencia Internacional de la Asociación Internacional de Gays y Lesbianas en Río de Janeiro. Este masivo evento generó un relanzamiento del movimiento, en el que transexuales y drag queens juegan un rol protagónico, especialmente en la anual Marcha del Orgullo.

Esta marcha que rescata una agenda que ha tenido también conquistas se ha convertido desde los 2000 en Sao Paulo en la más multitudinaria del planeta y por supuesto en parte de la agenda obligada de la mayoría de los medios de comunicación así como también el escenario de miles de selfies, tuits y publicaciones en internet.

Carnaval

Podría decirse que el Carnaval en Brasil es sinónimo de “La fiesta popular y diversa”. Surge a principios del siglo XX, con la zamba y ritmos propios de la comunidad afro-americana y se declara evento oficial a partir de 1932. Desde sus comienzos, el carnaval sirvió como un espacio para la liberación de los “roles” sociales. Tanto para los sectores oprimidos y explotados de Brasil, como para la comunidad LGBT que a través del juego y la fiesta podía y puede expresarse libremente.

Es uno de los espacios privilegiados por el movimiento popular feminista y disidente para la reivindicación y las manifestaciones de reclamos sociales. Se presenta como un escenario político y social. Durante el carnaval, no faltan las menciones a políticos, los partidos levantando sus banderas, y las luchas por la igualdad de género se hacen cada vez más presentes por parte del colectivo disidente y feminista.

Ejemplo de esto son las temáticas elegidas por

las diferentes “escuelas” en la última edición de este gran evento. El reclamo por la liberación del ex-presidente Lula Da Silva ocupó un lugar central. También un gran homenaje y pedido de justicia por el asesinato de Marielle Franco, concejala de izquierda, mujer negra y lesbiana que se destacó por su intervención en las favelas y por la lucha por los derechos de la comunidad LGBT. Siendo las investigaciones categóricas en relación al involucramiento de la familia Bolsonaro en tal crimen. Otros reclamos con peso fueron los de las “Quilombolas”, comunidades originarias también víctimas de las políticas xenófobas bolsonaristas. Reclamos contra la corrupción, la ola de homofobia y los prejuicios hacia la comunidad LGBT promovidos desde el poder político.

Dijimos que el gobierno de Jair Bolsonaro está marcado en parte por políticas de censura cultural. Una de las primeras medidas fue liquidar el ministerio de Cultura y transformarlo en una secretaría integrada por personas ajenas al sector cultural. La industria cultural de Brasil se posiciona fuertemente dentro de la economía interna. Genera medio millón de puestos de trabajo, y representa una parcela del PIB que oscila entre el 1% y el 1,5%. No es poco: la industria automotriz, por ejemplo, representa 7%, y es una de las más fuertes propulsoras de la economía brasileña. La lucha contra la censura cultural representa uno de los principales reclamos durante el carnaval⁴.

A la vez, no sólo el movimiento opositor se hace escuchar en estos eventos. También hay comparsas que se posicionan a favor del mandato de Bolsonaro, algunas de ellas se relacionadas directamente con movimientos religiosos y conservadores. La relevancia e importancia cultural de los carnavales es tal, que en ellos

convergen una gran diversidad de pensamientos y grupos con códigos compartidos.

Reflexiones finales

Para concluir, podemos decir que en el inmenso Brasil nos encontramos con una sociedad polarizada, que se desenvuelve entre pensamientos extremos y diversos. En un mismo territorio conviven sectores religiosos y disidentes, feministas y adherentes a círculos de militares y de la seguridad. Sin ánimos de simplificar podemos visualizar dos grandes sectores, conservadores y defensores del orden instituido y por otro una gran masa juvenil, popular, feminista y disidente que enfrenta el orden con un sistema propio de consignas. Esta no es una característica única y distintiva de este país, pero sí es un rasgo fuerte que prevalece por encima de otros.

Estos diversos sectores, se organizan y desarrollan sus demandas en el espacio público, con medidas tradicionales como las movilizaciones masivas contra las políticas gubernamentales o en rechazo a la figura de Bolsonaro y adoptan a la vez nuevas formas discursivas que imprimen agenda, a través por ejemplo de las RSD.

Es Brasil un país donde la industria cultural tiene un gran aporte dentro del producto bruto interno, también designa democráticamente a un presidente que elimina del Estado al Ministerio de Cultura. Que hoy gobierne un presidente conservador y proto-fascista también se debe pensar como consecuencia de los últimos años de gobiernos progresistas en el país, y como una oleada ideológica que se expande por toda la región.

Para finalizar, queríamos remarcar y abordar este ensayo tomando dichas temáticas y reivindicaciones como sujetas activas de un movimiento que busca eliminar la dominación y

⁴ <https://www.pagina12.com.ar/225602-bolsonaro-y-el-retorno-de-la-censura-en-brasil>

violencia de los varones sobre las mujeres y de los roles sociales según el género. Anhelamos que nuestro análisis sirva como un aporte a las transformaciones que necesariamente tienen que suceder en la sociedad.

“América Latina y el mundo van a ser todo feminista”

Bibliografía consultada

Alaniz, M. (2015). Medios informativos y gobiernos en la historia sudamericana (2005-2015). Editorial Copy Rápido. Córdoba.

Agencia Presentes (2019). “Activistas en alerta por medidas anti LGBTI+ de Bolsonaro”. Recuperado de: <http://agenciapresentes.org/2019/01/03/activistas-en-alerta-por-medidas-anti-lgbt-de-bolsonaro/>

Anónimo; Coord. Sartore, P. (1a ed) (2017). “Mujeres en revolución. La nueva ola feminista mundial”. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. La Montaña.

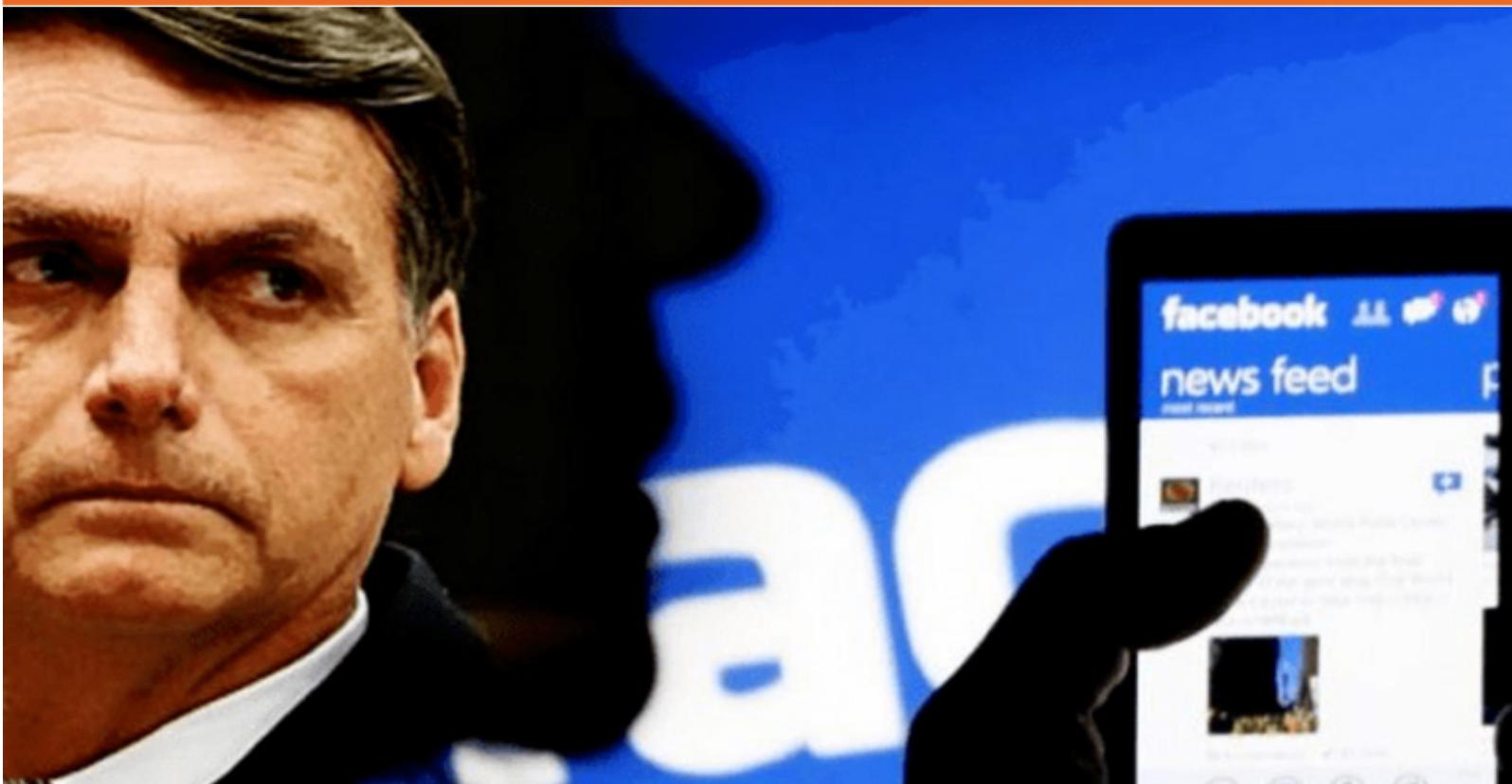
Caletti, S. “¿Quién dijo República? Notas para un análisis de la escena pública contemporánea”, en Comunicación y política. Versión 10, UAM-X. México

Laclau, E. (2004). La razón populista. Fondo de Cultura Económica.

Meneses Sánchez, C. (2019). “El carnaval político se abre paso en Brasil en tiempos de Bolsonaro”, Revista Efe. Recuperado de: <https://www.efecom.com/efe/america/cultura/el-carnaval-politico-se-abre-paso-en-brasil-tiempos-de-bolsonaro/20000009-3907533>

Nepomuceno, E. (2019). “Bolsonaro y el retorno de la Censura en Brasil”. Página 12. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/225602-bolsonaro-y-el-retorno-de-la-censura-en-brasil>

evistaViento Sur. (2018). “Participación política y redes sociales digitales”. Solo web. Recuperado de: <https://vientosur.info/spip.php?article14381>



BOLSONARO Y LAS CYBER TROPAS: LA LLEGADA A LA PRESIDENCIA EN MANOS DE LA BIG DATA

Silvero, Agostina / Ziade, Daniela

Introducción

Jair Messias Bolsonaro representante del Partido Social Liberal (PSL), asumió la presidencia el 1 de enero de 2019. Se hizo famoso por sus posiciones nacionalistas y conservadoras, por la defensa de la dictadura militar de 1964, por sus críticas a la izquierda, por haber considerado la tortura como una práctica anticomunista legítima, por sus posiciones contrarias a los derechos LGTB y por varias otras declaraciones controvertidas durante la campaña electoral de Brasil, las cuales le valieron cerca de 30 pedidos de casación y tres condenas judiciales. Sus posiciones políticas generalmente son clasificadas como alineadas a los discursos de extrema derecha aunque él se autodefine como de centroderecha, aludiendo su posición política con el compromiso con la democracia y

el estado de derecho. Sin embargo, sus dichos y acciones hacen comprender lo contrario.

Con la llegada de las últimas elecciones presidenciales de Brasil y el triunfo de la fórmula partidaria de Jair Bolsonaro nos hace pensar en las distintas estrategias que se tuvieron en cuenta a medida que las elecciones se fueron llevando a cabo, respecto al flujo de información y propaganda política. Tomamos al autor George Lakoff (Estados Unidos, 1941) que es profesor de Lingüística y Ciencias Cognitivas de la universidad de California, Berkeley; dedicado en el análisis semántico y lenguaje político, sus preocupaciones se centran en la articulación del discurso progresista y las maneras de combatir el discurso conservador que ha estado dominando el panorama ideológico de su país. En el 2006 publicó “Puntos de reflexión: Manual

del progresista”.

Las estrategias políticas del siglo XIX

La última obra de Lakoff se puede contextualizar a partir de cuándo se gestó la obra en la que transcurrían los años duros, donde el neoconservadurismo, con su Programa para el Nuevo Siglo Americano, sus guerras de Irak y Afganistán, el Acta Patriótica y el presidente Bush reelecto.

El autor en *Manual del progresista* recuerda que el racionalismo impera en el mundo progresista. Y esa es una de las razones por la que los progresistas han perdido terreno ante los conservadores (Lakoff, 2006). En la campaña electoral de Bolsonaro los marcos conceptuales tradicionales no pesaban como a los candidatos progresistas que intentan congraciarse con una intelectualidad que analiza la comunicación con autores que murieron antes de conectarse a internet. También, se subestimó el impacto emocional del colectivo LGBT y artistas identificándose con la derecha y de esta manera acoplarse al mensaje de orden y progreso del PSL. Por lo tanto, si las derechas están aprovechando más los nuevos escenarios es porque en resultado suelen ser más pragmáticas.

La campaña electoral en Brasil dio una serie de pasos en la que hubo un gigantesco respaldo en primera vuelta hacia la candidatura de Jair Bolsonaro, quien obtuvo el 46% de los votos, pero también dejó como saldo una centralidad casi absoluta de las redes sociales dentro de la arena político-mediática del país. Citando las palabras que Manuel Castells atribuye a Philip Howard (2006), este último fenómeno podría tratarse a primera vista de un nuevo episodio de campañas hipermediáticas que se pueden entender como una “ágil organización política definida por su capacidad de adoptar de manera innovadora las tecnologías digitales

para propósitos políticos y por su habilidad para adaptar de manera creadora su estructura organizativa para configurar nuevas prácticas comunicativas” (Castells, 2008: 6-7).

Nuevos recursos: la inmersión del Big Data en las campañas políticas

Brasil es un país con una penetración de Internet cercana al 70%, según la información publicada en 2017 por el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IbGE), principal proveedor de informaciones geográficas y estadísticas de Brasil. Siguiendo la misma línea, la primera vuelta de las elecciones presidenciales trajo consigo un escenario marcado por el crecimiento del impacto de la actividad en redes sociales y su primacía por sobre otros medios.

En la campaña electoral se pudo ver un fuerte uso de redes sociales y de allí se evidencia el claro uso de la estrategia no tan novedosa pero reciente como es la *big data*. Big Data es un término que habla sobre el gran volumen de datos, tanto estructurados como no estructurados, que inundan los negocios cada día. Lo que importa con el Big Data es lo que las organizaciones hacen con los datos. Big Data se puede analizar para obtener ideas que conduzcan a mejores decisiones y movimientos de negocios estratégicos.

En las campañas políticas, esta base de datos fue probada por primera vez con las elecciones de Obama en Estados Unidos y se replicó en varios países.

El traslado de buena parte de la campaña a WhatsApp, una red con alta penetración y gran posibilidad de segmentar la llegada, da cuenta de las nuevas dinámicas de la comunicación política. De acuerdo con un estudio de IMS Mobile in Latam, el 83% de los usuarios de la región utiliza el celular para WhatsApp, mientras que en Brasil el 90% de los usuarios es parte de uno o más grupos en esta red social, lo que dinamiza la difusión electoral por medio de esta

vía. De hecho, la encuestadora Datafolha dio cuenta que el 40% de los votantes de Bolsonaro declara que difunde material partidario por grupos de WhatsApp.

Aquellos que creen en la democracia digital no tienen en cuenta que la información no fluye en el vacío, sino en un espacio político que ya está ocupado, organizado y estructurado en términos de poder. La elección de la reciente campaña electoral, en particular la del candidato Jair Bolsonaro, es haber logrado organizar a una potente cibertropa integrada por individuos con experiencia militar que se han involucrado activa y conscientemente en la manipulación de la opinión pública, junto a usuarios comunes políticamente motivados y compañías de comunicación estratégica locales e internacionales que fueron contratadas para intervenir en las redes sociales durante el proceso electoral.

Un antes y un después en las tecnologías de comunicación política

El término “cibertropas” (*Cyber troops* en inglés) fue descrito en el 2017 por el Oxford Internet Institute como “la acción en redes de grupos de cuentas falsas, robots y/o trolls organizados —ya sea rentados o no— cuyo objetivo es producir algún efecto en la opinión pública, en la circulación de la información o en la persecución de opiniones críticas”. Se pueden comprender como sistemas complejos, no centralizados, que funcionan de forma celular y no necesariamente tienen contactos entre ellos. Sin embargo, demuestran actividad coordinada y una agenda temática común. Para funcionar necesitan cumplir tres factores: redes sociales, una fuerte motivación y plataformas sociales.

En el transcurso de las elecciones brasileñas se evidencian cientos de hechos que confirman que, detrás de la aparente torpeza en el uso de las herramientas digitales que mostraba Bolsonaro, hubo un aprovechamiento estratégico por parte

de los expertos en el contexto electoral para poder aplicar innovaciones en las tecnologías de comunicación política, como ha venido ocurriendo en otras campañas de la última década, desde la de Barack Obama (2008), el Brexit (2016), Donald Trump (2016), Macron (2017)... hasta Bolsonaro.

Los partidos políticos de todo el mundo tomando en cuenta que deben invertir en marketing digital si quieren competir con sus partidos rivales. En los últimos años, se ha extendido el uso de campañas en redes sociales para derrotar a sus oponentes. La forma de hacer política cambió desde la era digital. Pero lo importante es reconocer que hoy en día también está cambiando debido al uso de las redes sociales. Si antes lo único que se hacía era crear anuncios en medios digitales, ahora, se crean campañas que tienen como pieza clave dichas redes. Los partidos hacen vídeos en directo, publican streamings en sus cuentas de redes sociales o incluso, responden comentarios de ciudadanos. Lo que les funciona ahora para los candidatos políticos es gestionar una buena estrategia de *social media*.

Que las redes sociales son hoy en día claves para las campañas digitales de marketing político está claro. Pero ¿qué ocurre con WhatsApp? ¿Qué está permitido y cómo funciona? La política es un tema muy complicado para determinar que esta bien o no en una campaña en las redes. Esto hace que los canales personales como WhatsApp sean aún más ideales para hablar sobre temas políticos de manera individual y en privado ya sea con familiares o amigos. Con el rápido alcance mundial de WhatsApp, esta aplicación de mensajería también se está volviendo cada vez más importante en el entorno político.

Ahora, los partidos pueden usar cualquier información personal que esté disponible abiertamente para sus campañas. Es decir, datos personales recopilados en sitios web, cookies

almacenadas, redes sociales o en cualquier otro lugar. Se permite enviar mensajes sin el consentimiento previo de los usuarios.

De acuerdo con Canel (2006), en su obra *“Comunicación política: una guía para su estudio y práctica”*, la forma de comunicar en redes sociales se puede apoyar en tres componentes básicos: “componente partidista, componente programático y componente personal”, que refieren en forma respectiva a la identidad del partido político, al proyecto de gobierno y a la imagen del candidato en cuestión.

Breves conclusiones a modo de cierre

Tomando en cuenta todo lo expuesto en este ensayo, el caso Bolsonaro resulta peculiar, porque no sólo se deshace del componente partidista, sino que sus publicaciones muestran un desprecio por el sistema de partidos políticos y sus principales líderes.

Dentro de los márgenes del sistema, sus portavoces digitales incluyen a autoridades políticas, grandes medios de comunicación, intelectuales y artistas, beneficiarios de fondos públicos y universidades, y en palabras de Bolsonaro “toda una máquina oxidada y llena de corrupción, burocracia y hambre de poder, con todos sus recursos legales e ilícitos, intentando al menos frenar el ascenso de su único adversario concreto”. El hecho de presentarse como un candidato antisistema, como Donald Trump y a pesar de ejercer como diputado en forma ininterrumpida desde el año 1991, se totaliza con una exitosa estrategia de victimización dada por las condiciones inusuales en que desarrolló el tramo final de la campaña (intento de asesinato en la vía pública durante una marcha electoral, donde más tarde gran parte de las apariciones públicas del candidato del PSL se desarrollaron puertas adentro de un hospital ubicado en la metrópolis de San Pablo además de las diversas acusaciones en distintas causas judiciales). Dicha modalidad le

dio amplio resultado a Bolsonaro: solamente en Instagram, el candidato casi duplicó en apenas 1 mes el número total de seguidores (de 2,5 millones pasó a 4,6 millones). El resto de las redes sociales utilizadas en forma directa por Bolsonaro tuvieron crecimientos cuantitativos similares en el período relevado.

Citando lo expuesto por el artículo de Cybel y Furlong:

“El presidente electo despliega a sus 63 años una fuerte devoción por las redes sociales, que le han permitido empatizar con un buen número de electores jóvenes. El crecimiento de las redes de Bolsonaro en el último año fue exponencial: de 4 millones y medio de seguidores (4.719.576) en Facebook, 670.580 en Twitter y 612.043 en Instagram, el candidato del Partido Social Liberal (PSL) ascendió a unos 7,5 millones de seguidores en Facebook, más de 1 millón y medio en Twitter y se ubica por encima de los 4,6 millones de fans en Instagram y más de 1,8 millones en YouTube”. (“El neoliberalismo millennial y la campaña de Bolsonaro”, 2018)

Con respecto a los medios tradicionales, estos acumulan frustraciones. Apoyaron lo políticamente correcto y la ciudadanía decidió lo contrario. Los que salieron ganando en contra de los medios dominantes coinciden en haber elegido campañas no tradicionales. Tanto que las entrevistas de Bolsonaro en canales de YouTube tuvieron más de 2 millones de vistas.

Mientras los sitios de verificación se ocupaban de las declaraciones del candidato, las redes se ocupaban de las fake-news sobre él, se constituyó un género en sí mismo con videos precarios de cuentas personales que le dedicaban un momento a hablar de la campaña. Claro que así como el candidato gozaba del impulso que le daban las redes, también tenía que rendir

cuentas por los excesos ante la prensa que sigue sin entender esto de la no campaña.

Las propuestas de Jair Bolsonaro permiten identificar un corrimiento de los términos de la disputa hacia la extrema derecha/derecha, desnaturalizando la anterior competencia entre derecha/centro derecha y centro/centro izquierda. En ese sentido, es importante distinguir el siguiente detalle: si una parte del electorado de Bolsonaro estaba anteriormente, “escondido” dentro del PSDB (Partido de la Social Democracia Brasileña), otra parte de sus votantes corresponde a esos que no afianzaban sus ideales con la política tradicional que, hace varios años, vienen identificándose con figuras públicas y de las redes sociales, que precisamente son los que actualizan y amplían los contenidos de su discurso “antipolítico”.

Como una consideración final, podemos detallar que la posición de Bolsonaro en la región latinoamericana es una clara evidencia de la vuelta del ultraderechismo al poder en la región. Jair Bolsonaro en el tiempo de elecciones de Latinoamérica, intentó influenciar a demás países a que tome el poder un líder con las mismas características que él. Pero la influencia no termina en las áreas más altas de la pirámide política, sino que la utilización de las redes sociales como principal modo de transmitir las noticias y novedades genera una manipulación de la información y una constante desacreditación a los medios tradicionalistas de la región en general. Es por estas mismas que también facilitaron la llegada de Bolsonaro al poder, ya que la manipulación de tendencias y noticias se notaron en el proceso de elección del actual presidente de Brasil. Los ciudadanos son más manipulables de esta forma, puesto que en la burbuja de cada red social de un individuo se puede encontrar datos que faciliten el direccionamiento sobre la opinión de cada persona, frente a instituciones, religiones, intereses climáticos y/o económicos.

Con esto nos da a reflexionar y plantearnos si es necesario que exista algún tipo de regulación con el big data, ¿hasta cuando se puede llegar con esta manipulación de datos? ¿La política encontró una nueva herramienta para realizar las campañas cada vez más incisivas y crudas?.

Bibliografía

Amado, A. (2018) Campañas digitales. Los influencers de Bolsonaro. <http://revistaanfibia.com/ensayo/los-influencers-bolsonaro/>

Canel, M. (2006). Comunicación política: una guía para su estudio y práctica. Madrid: Tecnos.

Castells, M. (2008). Comunicación, poder y contrapoder en la sociedad red (II). Los nuevos espacios de la comunicación. <https://pimentalab.milharal.org/files/2012/11/Manuel-Castells-Comunicacion-Poder-y-Contrapoder-parte2.pdf>

Cybel, Y. y Furlong, S. (Octubre, 2018). Celag.org. <https://www.celag.org/el-neoliberalismo-millennial-la-campana-bolsonaro/>

Encuesta de Datafolha: Gobierno de Bolsonaro (2019) <http://datafolha.folha.uol.com.br/opiniaopublica/2019/12/1988542-bolsonaro-e-aprovado-por-30-apos-um-ano-de-governo.shtml>

IMS MOBILE IN LATAM STUDY 2DA EDICIÓN (2018) <http://www.latinspots.com/sp/noticias/detalle/43724/ims-mobile-in-latam-study-2da-edicion-presentan-los-resultados-locales>

“El 64,7 % de la población brasileña tiene acceso a internet” (2018, 21 de Febrero). Recuperado de <https://www.efe.com/efe/america/tecnologia/el-64-7-de-la-poblacion-brasilena-tiene-acceso-a-internet/20000036-3531286#>

Lakoff, G. (2006). El Manual del Progresista. Nueva York, EE.UU

GOBIERNO Y COMUNICACIÓN DIGITAL INTERACTIVA. LAS CUENTAS OFICIALES DE JAIR BOLSONARO

Christian Pacheco / Franco Tomasich

Introducción

En el presente trabajo nos proponemos reflexionar sobre la comunicación gubernamental a través de las plataformas comúnmente llamadas “redes sociales”. Nuestra indagación tendrá como objetivo la comunicación gubernamental de Jair Bolsonaro, presidente de Brasil, llevada a cabo a través de las plataformas interactivas. Para pensar las comunicaciones contemporáneas, se abordarán los planteos de Carlos Scolari, investigador en comunicación. El autor plantea el uso de la expresión “comunicación virtual digital interactiva”, para denominar los procesos comunicacionales que tienen lugar en el entorno virtual.

La perspectiva de este académico resulta interesante, porque no centra su análisis en determinadas plataformas o estructuras tecnológicas, sino en lo que denomina “el proceso de hipermediación” entendido como procesos de intercambio, producción y consumo simbólicos que se desarrollan en un entorno caracterizado por una gran cantidad de sujetos, medios y lenguajes interconectados reticularmente entre sí (Scolari Carlos, 2008: 113).

Nos parece relevante indagar en el ámbito de la comunicación gubernamental digital interactiva porque actualmente los distintos gobiernos del mundo despliegan estrategias comunicacionales con énfasis en las redes sociales. A esto, Mario Riorda asegura que “las redes son una realidad sin retorno” (Riorda, Mario; 2017: 1) , es decir, que los gobernantes exhiben redes estratégicas de comunicación en redes sociales pero no contemplan una respuesta a los reclamos de



los ciudadanos digitales. Como dato estadístico, en las grandes ciudades de América Latina “el 97% de los gobiernos tiene Facebook y 80% de los alcaldes o gobernadores tienen cuenta de Twitter” (Riorda, Mario; 2017: 1).

A continuación se presentarán algunas reflexiones relacionadas a las publicaciones del presidente brasileiro Jair Bolsonaro. El texto

tiene como objetivo arrojar algunos indicios para pensar cómo en los tiempos contemporáneos, en materia de comunicación gubernamental, nada está librado al azar.

Bolsonaro, la información como enemigo

La autora holandesa Johanna Francisca Theodora Maria Van Dijck, conocida como José Van Dijck, realiza un análisis sobre la situación del actual ecosistema mediático, explica algunas de las ventajas que ofrece Twitter para los políticos de la siguiente manera: “Los políticos convirtieron la plataforma en una herramienta indispensable para arengar a su base electoral, en la medida en que les permite controlar sus propios mensajes (lo que supone una enorme ventaja sobre los medios convencionales, en los que el resultado final depende siempre del encuadre que les dé el periodista” (Van Dijck; 2016: 80).

Siguiendo esa línea de pensamiento, la autora explica que “la sintaxis concisa y la extensión limitada convierten al tweet en un virtual sinónimo de la cita, entendida como fragmento de declaración textual de una fuente cuya autenticidad corre por cuenta de la plataforma, no del periodista” (Van Dijck; 2016: 81). Este aspecto mencionado por la autora es muy interesante si tenemos en cuenta los constantes ataques de Bolsonaro a los periodistas, a quienes el mandatario ha convertido en una suerte de enemigos públicos.

Esta actitud de desprecio del presidente hacia la prensa se manifiesta en su cuenta oficial de Twitter, donde publicó un video el 22 de enero de 2020 en el que pronunció: “Como soy acusado de agredir a la prensa con entrevistas, la solución es no dar más entrevistas. Buen día a todos!”. La publicación es un respuesta sarcástica a un informe que lo acusaba de ser el responsable del 58 por ciento de los ataques a periodistas en el 2019.

Recientemente, en el contexto de la pandemia

del coronavirus Covid-19, las expresiones del mandatario brasileño hacia la prensa fueron peyorativas y violentas en reiteradas ocasiones. Un estudio publicado por la Federación Nacional de Periodistas de Brasil (FENAJ) -en abril de 2020- revela que Bolsonaro ha insultado a los periodistas y su trabajo más de 141 veces en los últimos tres meses.

En marzo del 2020, su confrontación con los profesionales de la comunicación se vio nuevamente reflejada en su Twitter, cuando el presidente anunció que dio negativo en Covid-19 acompañando el texto de la declaración con una foto en la que realizaba un gesto obsceno, dirigido a la prensa que afirmaba -y aún lo hace- que el mandatario poseía la enfermedad al estar todo su entorno y allegados afectados por el virus.

Retomando la dimensión teórica de la comunicación gubernamental, Mario Riorda entrega conclusiones interesantes acerca del uso de las redes sociales, más allá de las campañas electorales. Su idea es que aún siendo elegidos como gobernantes, éstos siguen usando las plataformas en clave de campaña.

“Las redes sociales son usadas para difundir una síntesis promocional de las políticas públicas por parte de los gobernantes. Sea como promesa o como arenga, se evidencia así un uso que se conoce como «electoralización de la comunicación gubernamental», una especie de conservación de la inercia electoral en la faz de gobierno, una tentación que se confirma con total nitidez en la práctica” (Riorda, 2017:.1).

La “pretensión publicitaria” de la que nos habla Riorda es evidente en las cuentas del presidente brasileño, donde promociona sus políticas públicas, a la vez que da cuenta de sus encuentros, reuniones y también de sus viajes

diplomáticos al exterior.

En el marco de la pandemia, lo gobernantes dirimen entre “economía o salud”. Si bien gran parte de los mandatarios escogieron parar la actividad económica para que el sistema de salud no colapse, políticos de corte derechista como Bolsonaro aún se resisten a hacerlo.

Pero el caso del gobernante de Brasil resulta aún más impactante, porque en medio de una emergencia sanitaria sus mensajes y publicaciones adquieren esa “pretensión publicitaria” de la que habla Riorda. Pero la política de gobierno que Bolsonaro busca promover son contradictorias a las políticas de salud recomendadas por los organismos internacionales especializados en el tema. Tal es así que en marzo de 2020, Twitter bloqueó la cuenta de Bolsonaro por entender que las publicaciones del mandatario en el marco de la campaña “Brasil no puede parar” atentaban contra la vida y salud de la población.

Por eso hay que remarcar la importancia de los líderes políticos, los gobiernos, los representantes del pueblo y del Estado en las crisis que se presentan continuamente a nivel país, región o mundial.

Como lo ha manifestado Scolari (2020) en épocas de crisis la comunicación es vital porque sostiene el tejido de la comunidad; en el cual las palabras deben ser precisas de coordinación y el lenguaje empleado debe buscar la cohesión social de la gente, otorgando mayor seguridad y confianza al ciudadano civil y digital. Bolsonaro, en estos momentos de crisis mundial, prefiere el juego de palabras frontal, conflictivo, buscando responsables - enemigos- exteriores o interiores sobre la crisis y sobre todo apoyando el camino de la economía por el de la salud. Desde sus redes sociales, las entrevistas, las cadenas nacionales y la opinión de sus funcionarios o seguidores nos aseguran que la cohesión social

es improbable ante situaciones de emergencia en Brasil.

Las políticas de Bolsonaro y su expresión en los medios sociales.

Lo primero que salta a la vista a la hora de analizar la cuenta de Twitter de Jair Bolsonaro³ es la presentación de la misma. A la fecha del mes de Febrero de 2020, el perfil de Twitter utiliza dos imágenes, una de perfil de su rostro sonriente, y una imagen de portada, donde se lo puede ver sonriendo de nuevo, pero esta vez acompañado de una frase muy representativa y sugerente: “Brasil por encima de todo, Dios por encima de todos. Presidente Jair Bolsonaro.”

De fondo puede verse la bandera de Brasil y llegar a leerse, aunque de manera incompleta, el lema que la acompaña “orden y progreso”⁴. La presentación de Bolsonaro en sus redes demuestra el fuerte enfoque religioso que conlleva su gobierno y la imagen de portada puede analizarse como una perfecta puesta en escena de los elementos que la componen. El presidente reza que Dios y Brasil están por encima de todo y de todos e inmediatamente coloca su nombre debajo de estas frases a modo de firma. La presentación de Bolsonaro en Twitter se completa con dos frases sobre su persona, a modo de presentación: “Capitán del ejército Brasileño, electo trigésimo octavo presidente de la República Federativa de Brasil”⁵.

Y esto nos arroja algunos elementos interesantes para el análisis. Primero y principal, Bolsonaro prioriza en su presentación (por orden) su condición militar (la de ser Capitán del ejército) por sobre la de Presidente. A nuestro entender, esto implica postergar el aparato democrático que lo eligió como funcionario público.

De este modo, Bolsonaro encarna en palabras de Eduardo Lucita (2018) un “protofascismo” con “características mesiánicas, militarista y arcaico” que se presenta como alguien ajeno

al sistema político, cuando en la realidad cuenta con una larga trayectoria política como Diputado nacional. En segundo lugar, vale la pena destacar que Bolsonaro incluye entre los presidentes electos a los gobernantes de 1964 a 1985, época denominada de “facto” en la historia de Brasil, esgrimiendo también en sus declaraciones públicas que esa época no se trató de una dictadura, sino de un creciente desarrollismo reflejado en los avances en materia de obras públicas.

Políticas de “mano dura”

En materia de seguridad, la portación de armas en civiles es un tema especialmente sensible para quienes defienden los derechos humanos, y también fue un tópico que tuvo repercusión a través de las cuentas oficiales de Bolsonaro. La autora Cruz Olmeda explica que Bolsonaro en campaña “ubicó el combate al crimen como uno de los ejes rectores de su futuro gobierno” y que “algunas de las acciones concretas presentadas generaron críticas por parte de los sectores progresistas, debido a sus efectos perniciosos en términos de la protección a los derechos humanos y las libertades civiles” (Cruz Olmeda, 2019: 7).

“En diferentes momentos Bolsonaro enfatizó la idea de que los brasileños pudieran portar armas y usarlas para defenderse ante posibles crímenes. De igual forma, extendió la necesidad de ampliar las capacidades de las fuerzas de seguridad para actuar sin restricciones y proteger a los uniformados frente a acusaciones de uso excesivo de la fuerza, al tiempo que reiteradamente mencionó que, desde su óptica, la protección a los derechos humanos beneficiaba a los delincuentes por encima de la ciudadanía. El acto de posicionar las manos como si estuviese sosteniendo un arma se convirtió en el gesto favorito del candidato durante

la campaña, provocando aplausos de sus seguidores cuando lo realizaba” (Cruz Olmeda, 2019: 7).

Hoy, siendo gobierno electo, podemos hablar de una continuidad en cuanto a la posición expresa de Bolsonaro con respecto a la tenencia de armas de fuego por parte de civiles. En su cuenta de Twitter, el día 29 de diciembre del año pasado, a través de un posteo que iba acompañado de una imagen de militares brasileños, expresó: “El número de armas de fuego registradas ha aumentado un 50% este año en comparación con 2018. Según los “especialistas”⁶, el número de homicidios iba a aumentar en Brasil, pero, en la práctica, se redujo en un 22%”.

En otra de sus publicaciones de Twitter, el día 22 de Septiembre de 2019 al mediodía publicó: “Derecho a la legítima defensa: sancionada la ley que garantiza a los productores rurales a la posesión de armas en toda su propiedad”.

Arde la Amazonia: Pueblos originarios y políticas ambientales

Ya caracterizamos a Jair Bolsonaro recordando a Eduardo Lucita que lo define como: “Un líder mesiánico, neoliberalista, militarista y arcaico” (Lucita, 2018: 2) que utiliza frecuentemente expresiones religiosas evangélicas radicales y conceptualizaciones de extrema derecha. Este “proto fascismo” se expresa rotundamente en su desprecio a determinados sectores sociales de gran importancia en la historia de América Latina: los sindicatos obreros, los pueblos originarios, la comunidad LGBT, o intérpretes populares presentes en Brasil como son las “quilombolas” (comunidades afrodescendientes independientes luego de la esclavitud de siglos pasados en tierras brasileñas). Esta exclusión traducida en la “consolidación cultural de valores conservadores” (Lucita, 2018. 2) con una gran profundización en el racismo y xenofobia en Brasil, se retrata en los tweets de Bolsonaro

del 2 de Enero de 2019.

En esa ocasión publicó: “Más del 15% del territorio nacional está demarcado como tierra indígena y quilombola. Menos de un millón de personas viven en estos lugares verdaderamente aislados de Brasil, explotados y manipulados por las ONG. Juntos, integraremos a estos ciudadanos y valoraremos a todos los brasileños”⁷. Estas publicaciones confirman su desprecio por los pueblos originarios, a los cuales pretende reducir a su mínima expresión o condenarlos a su desaparición. Según su juicio, allí hay poca cantidad de personas en relación a la cantidad de tierras que disponen. Su proyecto es integrar estas tierras a las agresivas políticas económicas que repercuten directamente sobre los derechos humanos de sus habitantes originarios y también sobre el medioambiente.

Siguiendo con las políticas ambientales, como mencionamos más arriba, mientras en agosto de 2019 la Amazonia era incinerada viva, el gobierno brasileño acusó a las ONG’s de no dejar al Estado brasileño actuar con normalidad y atentar contra la soberanía de Brasil. Las acusaciones por la soberanía de la Amazonia brasileña se completaba involucrando a países como Venezuela y Cuba, quienes estarían colaborando con estas ONG’s. Por los mismos motivos, Bolsonaro apuntó contra distintos líderes mundiales como Michelle Bachelet (Alta comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos), Angela Merkel (canciller de Alemania) y Emmanuel Macron, presidente de Francia, que según él, estarían interesados en explotar los inmensos recursos naturales de la Amazonia.

Machismo y conflictos diplomáticos

Otra de las polémicas interacciones en redes sociales, ocurrió a partir de un comentario que realizó con respecto a la esposa del presidente francés Emmanuel Macron, hecho que se vivió

como un verdadero conflicto diplomático. En aquella ocasión un usuario de Facebook compartió un posteo donde se burlaba de la esposa del mandatario europeo, a lo que Bolsonaro desde su cuenta oficial, respaldando la burla comentó: “No humille al hombre jajajajaja”⁸.

Si bien no es la primera vez que Bolsonaro ofende al género femenino, ya que en el pasado llegó a decirle a una mujer que era demasiado fea como para ser violada, esta vez no parece casual que el agravio haya estado dirigido a la esposa del mandatario francés. Macrón fue uno de los principales líderes mundiales en poner en duda el acuerdo entre la Unión Europea y el Mercosur, a partir del cuestionamiento a las políticas ambientales llevadas a cabo por Bolsonaro. Mientras el Amazonas ardía en llamas, Bolsonaro no solo se burlaba de la primera dama francesa en Facebook sino que además culpaba de los incendios a las organizaciones ambientalistas que trabajan en la zona.

Siguiendo con sus pretensiones diplomáticas (acercarse a los Estados Unidos) hay que destacar los constantes ataques de Bolsonaro hacia los gobiernos de países como Cuba y Venezuela. El brasileño en innumerables ocasiones, realiza publicaciones criticando las medidas económicas y sociales que lleva a cabo la “izquierda” y asegura que los gobiernos de Venezuela y Cuba son dictaduras. Caso ejemplar fue el tuit el día 15 de Septiembre de 2018, antes de ser electo Presidente, donde ya anunciaba cuáles serían sus prioridades: “En los últimos años, el PT ha donado miles de millones a dictaduras amistosas a través del BNDES (Banco de Desarrollo de Brasil).

Su dinero, que debería usarse de manera responsable para nuestro crecimiento, sirvió para alimentar a gobiernos autoritarios y antidemocráticos como Cuba y Venezuela, sin darnos ningún retorno. ¡Esto terminará!”^{9,1}

Bolsonaro también dio indicios de una ruptura con Argentina, cuando amenazó cortar los vínculos con nuestro país si Alberto Fernández, quien soslayó su solidaridad con Lula Da Silva, era electo Presidente. “Con el posible regreso del grupo del Foro de São Paulo en Argentina, ahora la gente retira, en masa, su dinero de los bancos. Argentina, debido al populismo, cada vez más cerca de Venezuela”¹⁰, publicación de Bolsonaro días anteriores a las PASO en Argentina en 2019.

Sin tweets a la vista... algunas ideas a modo de conclusión

Si tenemos en cuenta la imagen del gobernauta planteada por Mario Riorda (2017), que entiende la comunicación política como gestión de la escucha de las necesidades del pueblo, Jair Bolsonaro funciona como una personalidad destacada en redes sociales, pero no alcanza el concepto esgrimido por el autor. Principalmente porque sus cuentas oficiales no buscan la interacción con sus seguidores o con la población brasileña en general, sino más bien pretenden publicitar sus políticas públicas, e incluso arengar a su base electoral a través de comentarios, o críticas explícitas a sectores que él define como perjudiciales para Brasil. El proyecto de “governauta” de Riorda no alcanza al presidente brasileño en este punto, ya que las herramientas de comunicación que se encuentran en su poder, solo funcionan como un canal unidireccional de promoción publicitaria de su figura.

Por otra parte, las acciones del propio Bolsonaro y, por supuesto, los posteos en sus redes dejan en claro que su gobierno admite una mirada en clave “proto fascista”, es decir, bajo modalidades autoritarias que lo alejan sustancialmente del objetivo de la comunicación gubernamental: “entender el poder y las formas de ejercer la autoridad” (...) “con relaciones de participación que convivan con flujos de actividad que, de forma natural, surgen en redes sociales a partir

de la colaboración y el valor añadido que aportan las ideas y reflexiones de las personas, el respeto y la confianza” (Riorda Mario; 2017: 7). En el presente trabajo expusimos el repudio manifiesto que el presidente de Brasil ejerce en contra de pueblos originarios y otros sectores sociales que conforman a la sociedad brasileña en su conjunto. También evidenciamos las concepciones negativas que Bolsonaro expresa en torno a los gobiernos denominados “progresistas”, y también a todo aquél que se atreva a cuestionar sus políticas, denotando un rasgo autoritario indiscutible.

En pocas palabras, Bolsonaro no respeta las diferencias, y solo busca el consenso de su base electoral de una manera unidireccional, donde él se encuentra en una posición privilegiada por contar con los canales que deberían funcionar para lograr una comunicación fluida, con interlocutores válidos, y que funcione como servicio para que todos los brasileños, sin importar su posición ideológica, orientación sexual o clase social puedan efectuar y canalizar sus demandas más urgentes.

Un gobernauta de los tiempos que vienen deberá “formular las preguntas adecuadas, ganar credibilidad, fortalecer vínculos, conectar emocionalmente, persuadir, argumentar y movilizará la organización en la resolución colectiva de estos desafíos” (Riorda, Mario; 2017: 7). Se trata de un uso muy distinto al que le hemos visto efectuar al mandatario brasileño, quien parece montar más bien, una especie de reality show con pretensiones publicitarias personales, donde siempre hay una cámara lista para fotografiarlo con su mejor sonrisa en los distintos eventos a los cuales decide asistir.

^{1,3,4,5,6,7,9} Cuenta oficial de Twitter de Jair M. Bolsonaro: @jairbolsonaro.

⁸ Cuenta oficial de Twitter de Jair M. Bolsonaro: @jairbolsonaro.

Bibliografía

Cruz Olmeda, J. (2019): "Temas de coyuntura: ¿Por qué ganó Bolsonaro en Brasil?". Artículo publicado en la Revista mexicana de Sociología 81, n° 3.

Lucita, E. (2018): "Notas sobre el avance del proto-fascismo". Artículo extraído de Viento Sur.

Riorda, M. (2017): "Redes sociales para gobernar: Una mirada de América Latina". Artículo publicado en la revista Nueva Sociedad n° 269.

Scolari, C. (2008): "Hipermediaciones. Elementos para una Teoría de la Comunicación Digital Interactiva". Barcelona. Editorial Gedisa.
 Van Dijck, J. (2016): "La cultura de la conectividad: Una historia crítica de las redes sociales". Buenos Aires: Siglo Veintiuno. Colección: sociología y política.

Notas digitales

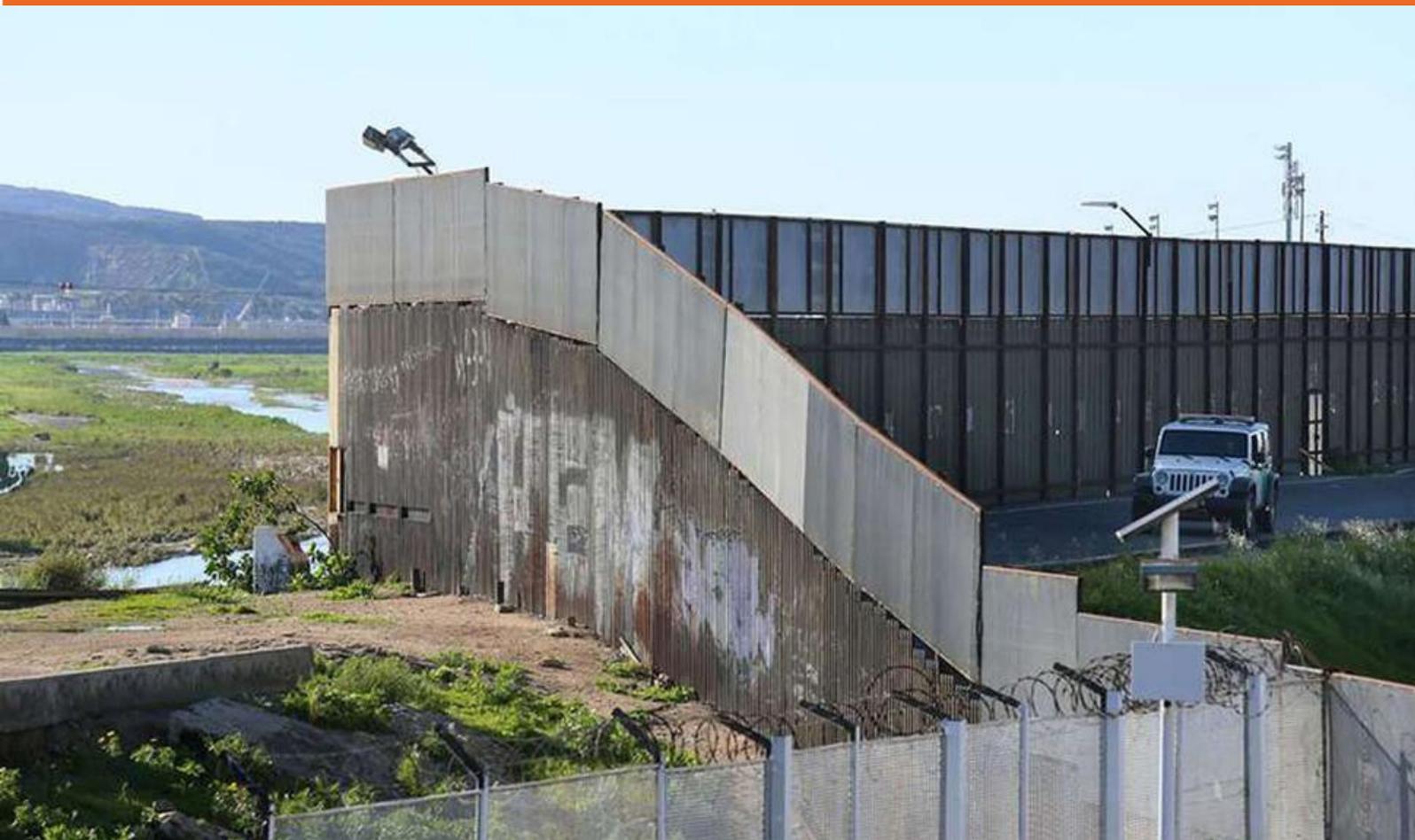
Ámbito.com (2020, 22 enero). "Polémico: Bolsonaro no dará más entrevistas porque no puede agredir a los periodistas". Recuperado 4 febrero, 2020. Link:
<https://www.ambito.com/mundo/jair-bolsonaro/polemico-bolsonaro-no-dara-mas-entrevistas-porque-no-puede-agredir-los-periodistas-n5078258>

Menna, S. (2019, 31 diciembre). "Brasil: Bolsonaro festeja aumento de armas en las calles". Recuperado 1 febrero, 2020, del medio Sin Mordaza. Link:
<https://sinmordaza.com/noticia/781409-brasil-bolsonaro-festeja-aumento-de-armas-en-las-calles.html>

Perfil (2019, 26 agosto). "Bolsonaro se burló de la esposa del presidente francés y este le respondió". Recuperado 2 febrero, 2020. Link:
<https://www.perfil.com/noticias/politica/jair-bolsonaro-se-burlo-esposa-presidente-francia->

[emmanuel-macron-y-este-le-respondio.phtml](#)

Machado, A. (2019, 26 agosto). "Bolsonaro se burló de la esposa de Macron en Facebook". Recuperado 2 febrero, 2020, del medio digital La Nación. Link:
<https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/jair-bolsonaro-emmanuel-macron-amazonas-incendio-francia-nid2281472>



MÉXICO: INMIGRACIÓN, POLÍTICA DEL MIEDO Y EL MURO DE LOS ESTADOS UNIDOS

Diego Hernández / Manuel Leiva Quiroga

Introducción

Las historias de los incontables intentos para cruzar la frontera mexicana hacia el suelo estadounidense son bien conocidas, no solo para los latinos, sino para el mundo entero. La industria cultural, con Hollywood a la cabeza, las campañas mediáticas y los políticos se han encargado a lo largo de la historia de hacernos saber que cruzar la frontera desde México hasta los Estados Unidos es una de las actividades más riesgosas para hacer en este mundo. Cientos de torres de vigilancia, muros de tipo rascacielos, miles de soldados yankis con snipers, incontables minas explosivas en el suelo y mucho pero mucho alambre de púa

es lo que nos muestran y lo que imaginamos se vive en esa línea divisoria.

Otra cosa que nos hacen saber, es que las millones de personas que intentan acceder cada año a un trabajo en Estados Unidos lo hacen de manera ilegal, con intenciones de traficar droga, robar y/u ofrecerse como mano de obra barata en la economía informal para luego enviar dólares a su país. Para quienes escribimos este artículo el problema va más allá de que lo que muestra la televisión sea cierto o no y en qué medida. Para nosotros lo único que se genera es xenofobia por parte de los estadounidenses y del resto del mundo para con las personas que toman la difícil decisión de migrar y que encima no tienen todas las herramientas para hacerlo.

Ahora bien Estados Unidos, de modo más vehemente con el gobierno de Donald Trump, se jacta de luchar contra los inmigrantes, dice no quererlos y trabajar para disminuir las cantidades de personas que ingresan y trabajan de manera ilegal. Pero al mismo tiempo gran parte de las economías de los diferentes estados se mueve por los mexicanos, hondureños, guatemaltecos, costarricenses, puertorriqueños, etc. que trabajan en la economía informal:

Los inmigrantes no autorizados representan alrededor del 24 por ciento de los trabajadores agrícolas, pesqueros y forestales en territorio estadounidense, además del 15 por ciento de los empleados del sector de la construcción, la industria que contrata a más trabajadores inmigrantes no autorizados (1,35 millones en total). (Jordan, 2018)

Estamos hablando de grandes porcentajes de mano de obra no autorizada que no sólo ayudan al crecimiento económico del país sino que, como indicó a NYT Craig Regelbrugge (vicepresidente sénior de Defensa e Investigación de la Industria en AmericanHort), que a juicio de la periodista del New York Times, resultan centrales por su trabajo a jornada completa para las granjas, las empresas y las economías rurales. (Jordan, 2018).

Lo que queremos mostrar con esto es la contradicción que existe entre el discurso que se emite desde la Casa Blanca, con todo su aparato mediático-cultural, y la realidad que se vive en el país con los inmigrantes. Otro dato, un poco más curioso si se quiere, pero que pone al descubierto nuestra afirmación, es que el mismísimo Donald Trump tiene empleados que no están autorizados a trabajar en suelo estadounidense:

(...) hace poco cuatro personas sin permiso de trabajo legal se identificaron como

empleados del club de golf de Trump en Bedminster, Nueva Jersey. La base de datos federal E-Verify sugiere que la Organización Trump no aplica los procesos más estrictos de verificación al revisar los documentos de sus empleados en muchos otros inmuebles de todo el país, por lo que es muy probable que contrate empleados no autorizados. (Jordan, 2018)

Hasta aquí hemos puesto en común nuestra mirada sobre lo que Estados Unidos como país expone contradictoriamente respecto a los migrantes. Sin embargo, lo que más nos importa analizar en este escrito es lo que sucede en México. ¿Por qué? Porque a la hora de arriesgar la vida por algunos dólares en Estados Unidos, México es más accesible para los ciudadanos del mundo que Canadá y eso lo convirtió en el territorio por excelencia para que millones de personas ingresen al país para más estar cerca de acceder al “sueño americano”. Y es por esto que México no solo debe ocuparse de sus ciudadanos sino que debe ocuparse de millones de ciudadanos de centro América y el mundo que atraviesan su territorio para llegar a la frontera.

El tema es que ocuparse del flujo migratorio no es nada sencillo. Ni siquiera ha sido fácil para el estado mexicano controlar el tránsito de sus propios ciudadanos, proteger sus derechos en las fronteras y en el mismo suelo estadounidense, donde se estima que el 48% está indocumentado.

Ni un poco cerca está México de poder incorporar en su totalidad la recepción de remesas en dólares a la economía formal, sabiendo que oficialmente el año pasado se recibieron más de 30 mil millones de dólares (Infobae, 2019) y normalmente el 94,7% proviene de Estados Unidos (Edgar Juárez, 2018). Imaginemos las remesas no declaradas...

La migración, como podemos ver, es un fenómeno social que en México cobra vital

importancia. Dentro de este fenómeno nos adentramos en el hecho de que por decisión de los sucesivos gobiernos tanto de Estados Unidos como de México, siempre fue el país latino el que tuvo que lidiar con los problemas más graves. Mientras los estadounidenses ponen mano dura y deportan personas, en México los migrantes rechazados quedan varados, sin poder acceder al sueño americano y sin poder volver a sus países, y esto trae múltiples consecuencias: terminan secuestrados, caen en la trata de personas o en el narcotráfico, o sobreviven en la calle haciendo changas hasta encontrar algún empleo informal, al final de cuenta, terminan sin nadie que vele por ellos y les garantice el mínimo respeto por sus derechos humanos. La culpa tal vez es más de los propios países que no pueden resolver con sus economías la garantía de acceso a saciar las necesidades básicas de su población y que obligan a los éxodos masivos. Pero al mismo tiempo sería ingenuo pensar que EE.UU no incide en las políticas económicas que se adoptan en la región. Lo cierto es que no hay un comportamiento cooperativo internacional para subsanar las situaciones de extrema pobreza y violencia que se vive en centro América y solo se piensa en muros cada vez más altos.

En este contexto, las elecciones presidenciales de México el pasado 1 de Julio de 2018 abrieron una puerta que puede significar un cambio en la región. Con el 53% de los votos y sacando 30% de ventaja al inmediato competidor Ricardo Anaya (22.8%), Andrés Manuel López Obrador (AMLO) fue elegido presidente por el partido MORENA (Movimiento de Regeneración Nacional) luego de intentarlo en los comicios de 2006 y de 2012. Lo histórico de estas elecciones es que la izquierda mexicana logra llegar al poder luego de al menos 24 años de gobiernos con orientación de derecha conservadora que alternaron entre el Partido de Acción Nacional (PAN) y el Partido Revolucionario Institucional (PRI). AMLO, referente de la izquierda mexicana

en los últimos 20 años, llega a la presidencia inaugurando un nuevo momento en la historia política mexicana que promete traer alivio para los migrantes.

AMLO, migrantes y cooperación regional

Durante su última campaña electoral para presidente de México, Andrés Manuel López Obrador promovió un discurso de solidaridad con los países que integran el Triángulo Norte de Centroamérica: Guatemala, El Salvador y Honduras. Estos países han registrado en los últimos años altísimos niveles de pobreza, desigualdad social y violencia, lo que ha provocado que sus habitantes sufran la falta de alimentos, la inaccesibilidad a los servicios básicos de salud, educación y el flagelo de la delincuencia. Ante esta situación no resulta extraño que parte de la población haya tomado la decisión de abandonar sus países en busca de oportunidades reales de una mejor vida. Como ya mencionamos, el país objetivo para los miles de migrantes es Estados Unidos, aquel que cuenta con mayores posibilidades reales de recibirlos y para llegar a él México debe ser atravesado de sur a norte por los medios que sean posibles. Sin bien siempre existió la migración, durante la última década se incrementó de manera exponencial el flujo de migrantes que pretenden atravesar el país mexicano.

Es en este contexto que AMLO asume la presidencia de México el 1 de diciembre de 2018, día en el que hace público, en conferencia de prensa, un listado de 100 compromisos que promete llevar a cabo durante su presidencia, dentro de dicho listado nos interesa remarcar el número 94, el cual dice:

La política exterior se sustentará en la cautela diplomática y en los principios de autodeterminación de los pueblos, no intervención, solución pacífica de controversias, igualdad jurídica de los

estados, cooperación para el desarrollo, la amistad, la paz, la defensa de los derechos humanos, la protección del medio ambiente y el respeto a los derechos de los migrantes; los nuestros, los centroamericanos y los de todos los países y continentes. (López Obrador, 2018)

López Obrador asume la presidencia con un ideal de cooperación tanto para los países desde donde provienen los migrantes como para ellos mismos. Y para cumplir con dicho compromiso AMLO puso en marcha el 18 de enero de 2019, un programa de otorgamiento de visas humanitarias llamado Plan de Atención Caravana Migrante, el cual consta de “atención médica inmediata, alimentación, hidratación e información al momento de su ingreso; registro y colocación de pulseras que permite al migrante identificarse, acceder a los servicios que se ofrecen, e iniciar y concluir la gestión de su regulación migratoria.” (Secretaría de Seguridad y Protección Ciudadana, 2019)

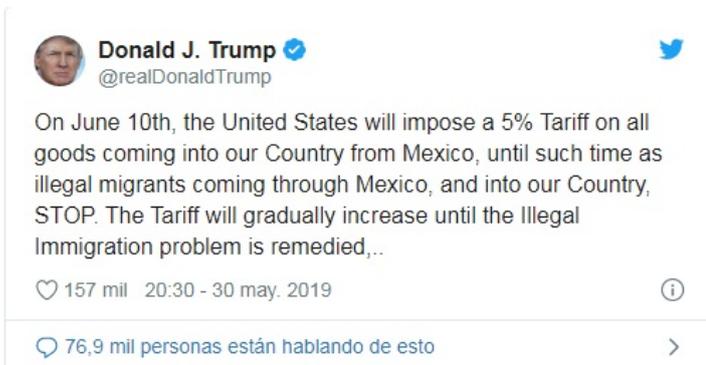
Este programa fue entendido por los potenciales migrantes como un mensaje de que había “vía libre” para pasar por territorio mexicano con el objetivo de llegar a la frontera sur de EE.UU. El mensaje fue recibido, y los habitantes de estos países comenzaron su viaje hacia el norte, conformando las llamadas “caravanas migrantes”, enormes grupos de personas que compartían el viaje (y el sueño) de vivir en condiciones decentes.

El programa de visas humanitarias de AMLO tuvo efecto inmediato, y en los meses siguientes el número de migrantes que transitaban dentro de México hacia el norte era abrumador. Entre enero y julio de 2019, el número de migrantes ascendió a 460.000, cifra récord anunciada por el Instituto Nacional de Migración (INM), y las condiciones en las que viajaban estos grupos eran completamente adversas: Según un informe de Médicos Sin Fronteras (MSF), los migrantes que emprenden el viaje hacia

EE.UU comúnmente lo hacían sin dinero para alimentos o emergencias, en condiciones de pésima higiene y enfrentándose a situaciones que suponían un constante riesgo físico por la violencia ejercida por parte del crimen organizado en múltiples regiones de la nación mexicana.

Eran constantes los intentos de traspasar la frontera sur de EE.UU por parte de los migrantes y al ser tan grande la cantidad de personas que buscaban hacerlo, el tema de los inmigrantes volvió a ser eje del debate en Washington. Tal es así que el presidente Donald Trump realizó severas advertencias a los países del Triángulo Norte en primera instancia y luego a México. A los primero les comunicó (vía Twitter) que si no lograban que sus habitantes dejen de salir de sus países de origen para intentar llegar a Norteamérica les iba a interrumpir la millonaria ayuda económica que EE.UU les otorga anualmente (Donald Trump [@realDonaldTrump] octubre de 2018, Twitter). En cuanto a México, el 30 de mayo fue intimidado por Trump con aranceles del 5% a todos los productos de origen mexicano que ingresen al país si no detenían a los migrantes provenientes de Centroamérica antes de que lleguen a la frontera sur estadounidense; y si el número de migrantes no disminuía, los aranceles irían aumentando de manera constante y progresiva¹ (Donald Trump [@realDonaldTrump] mayo de 2019, Twitter). Siendo que el país al que más productos exporta México es Estados Unidos, estos aranceles, en caso de ser llevados a cabo por Trump, producirían millonarias pérdidas al sector empresarial, lo cual devendría en un aumento en la desocupación en el sector e incluso mayores índices de pobreza.

¹ Imagen 1



“El 10 de junio, los Estados Unidos impondrá un arancel del 5% a todos los bienes que ingresen a nuestro país desde México, hasta el momento en que los inmigrantes ilegales que vienen por México y hacia nuestro país se detengan. La tarifa aumentará gradualmente hasta que se solucione el problema de inmigración ilegal...”

Una vez más, la fuerte dependencia que tiene México para con Estados Unidos se transformaba en una ventaja para Donald Trump a la hora de pensar sus políticas. López Obrador debía definir si continuaba con su línea inicial de pensamiento en cuanto a las problemáticas de inmigración en la región -que implican la colaboración de México con los países del triángulo norte de Centroamérica para que las personas que viven allí no tengan la necesidad de salir de sus países para poder satisfacer sus necesidades básicas- o si debía modificarlas para mantener en buenos términos la relación con Trump y con el sector empresarial de su propio país. Ante las amenazas, AMLO respondió públicamente mediante una carta, que esbozaba lo siguiente:

Le propongo profundizar en el diálogo, buscar alternativas de fondo al problema migratorio y, por favor, recuerde que no me falta valor, que no soy cobarde ni timorato sino que actúo por principios: creo en la política que, entre otras cosas, se inventó para evitar la confrontación y la guerra. (López Obrador, A. M., 30 de mayo de 2019).

Y fue a partir del diálogo que el día 7 de junio de 2019 ambos países llegaron a un acuerdo migratorio que, según un artículo de la revista Nueva Sociedad, consiste en los siguientes puntos: EE.UU suspendía los aranceles del 5% a los productos mexicanos que ingresaran al país, mientras que México se comprometía a reforzar sus controles fronterizos con el fin de reducir la migración irregular, es decir, todo aquel que quisiera ingresar a México debería registrarse y cumplir con el papeleo correspondiente a la legislación mexicana. Además, la nación presidida por López Obrador pondría a disposición a 6000 elementos de la Guardia Nacional (una institución que cumple el rol de policía nacional) en los once municipios fronterizos de Chiapas con Guatemala (Heredia Zubieta, 2019). Otro objetivo al que se llegó en el acuerdo fue, según un artículo de la BBC, “desmantelar las organizaciones de tráfico y trata de personas, así como sus redes de financiamientos y transportes ilegales” (BBC, 2019). Por último, México aceptó recibir a los migrantes que solicitaban asilo en Estados Unidos el tiempo que dure el juicio que define si pueden ingresar o no a dicho país y, durante el tiempo que estas personas se encuentren en México, las autoridades se comprometen a ofrecer empleo, salud e incluso servicios de educación bajo el programa “Quédate en México”.

Una cláusula clave en el acuerdo es que los resultados deberían ser examinados (por Trump y compañía) en un plazo de 90 días, y si no se alcanzan los resultados esperados AMLO deberá tomar medidas extras para asegurar la disminución del tránsito de migrantes con destino a los Estados Unidos.

El tiempo después del acuerdo

Este acuerdo dividió las opiniones de la población mexicana y los medios de comunicación, algunos justificaron el accionar del Estado

mexicano de no confrontar a Trump, otros vieron en este acuerdo una fuerte contradicción con el discurso inicial de AMLO de no estar más a la sombra de los Estados Unidos (como sucedió estruendosamente durante la presidencia de Peña Nieto) y abogar a favor de la soberanía del pueblo mexicano. Otro de los puntos fuertes en la crítica se encuentra en las responsabilidades que está asumiendo el Estado mexicano para resolver un problema que compete, al menos de la misma manera, a los Estados Unidos.

Luego de cumplirse el plazo fijado para la revisión, Estados Unidos declaró su conformidad con las medidas llevadas a cabo por el gobierno mexicano para disminuir el flujo migratorio. De todas maneras, México no debía cesar sus acciones en relación al problema migratorio y debía mantenerlas, al menos, en el mediano plazo.

Ocho meses después del acuerdo entre los mandatarios, el cruce de migrantes desde México hacia EE.UU había disminuido un 74,5 % según un informe presentado por el canciller mexicano Marcelo Ebrard (2020). En el transcurso del año 2019 se desplegaron, tanto en la frontera norte como en la sur, más de 25.000 efectivos de la Guardia Nacional. Además, los Estados Unidos deportaron hacia México 211.283 migrantes centroamericanos (12.770 eran menores) de los cuales 62.144 fueron inscriptos en el programa “Quédate en México”, el cual fue uno de los principales causantes de la disminución del ingreso de inmigrantes (Instituto Nacional de Migración, 2019).

Pero lejos estuvieron, tanto el programa “Quédate en México” como la Guardia Nacional, de actuar bajo una visión centrada en el respeto a los derechos humanos de las miles de personas que intentaban llegar a los Estados Unidos.

En el caso del programa, fueron muy variadas

las denuncias recibidas por parte de los centroamericanos, quienes relataban la dureza del día a día dentro de las casas de campaña en donde los amontonaban. Falta de alimentos, sin colchones, sin acceso a los servicios de salud (excepto por Médicos Sin Frontera), en condiciones de pésima higiene, y sin dinero, lo cual provocaba que algunos de los inmigrantes incursionaran en el trabajo ilegal (Médicos Sin Fronteras, 2019). Además no fueron pocas las denuncias de secuestros y extorsiones a los centroamericanos, quienes también son víctimas frecuentes de asaltos y de violaciones sexuales. Consideramos que durante el último año se han vulnerado de manera indiscriminada los derechos de un inmenso grupo de inmigrantes, y quienes han tenido que salir a dar la cara por ellos han sido los distintos grupos humanitarios² que han denunciado los incontables maltratos que han sufrido a lo largo de su estadía en los Estados Unidos Mexicanos.

En cuanto a la Guardia Nacional, que se ha convertido en el muro humano que vela por los intereses de Trump, también han sido múltiples las acusaciones dirigidas al grupo militar por el uso de la violencia para detener a los refugiados que intentaban ingresar a México. El caso más resonante que sirve como ejemplo fue el sucedido el 20 de enero este año, en donde, según una nota periodística de Univisión, efectivos de la Guardia Nacional agredieron a los inmigrantes ,quienes buscaban ingresar de manera ilegal, con gases lacrimógenos para luego detener a más de 400. Desde el gobierno mexicano el propio AMLO salió a explicar que si bien se utilizó gas lacrimógeno, no hubo uso de armas de fuego y que hay órdenes de no violar los derechos humanos (El Universal, 2020). A raíz de todo esto la Organización de las Naciones Unidas (ONU) le pidió al Estado mexicano que evite usar la fuerza para detener o dispersar a

² Amnistía, Human Rights First, el Instituto para las Mujeres, entre otros.

las caravanas migrantes (El Universal, 2020) . Lo cierto es que pese a las visiones que cada uno puede tener sobre el uso de la fuerza estatal y esa fina línea que divide el control de la represión, las caravanas de migrantes son las que más padecen este juego socio político de la región.

Nos llama la atención el cambio radical y repentino de las políticas migratorias de Andrés Manuel López Obrador durante su mandato como presidente. Y aunque si bien había asumido proclamando una visión que aunaba por los derechos de los migrantes, es a partir de las presiones ejercidas por el gobierno de Trump que sus políticas fueron virando con el objetivo de salvaguardar los intereses de su propio país. No nos atrevemos a juzgarlo, es difícil ponerse en esos zapatos, pero si nos animamos a poner en cuestión la firmeza de sus convicciones a la hora de transformarlas en políticas que puedan darle a México su Cuarta Revolución como AMLO pregona, ¿Aguantará AMLO y su equipo la presión de Estados Unidos?

El tiempo de mandato va pasando, los discursos previos a la campaña se van amoldando a la cruda realidad de administrar el estado mexicano y los medios de comunicación fieles a su necesidad de inmediatez, del minuto a minuto, ponen en común las dudas que generan cada una de las medidas del gobierno. La población mientras tanto aguarda, espera con ánimo que las ideas de vivir en un país más igualitario y menos violento no se transformen en utopías lejanas otra vez. Los migrantes aguardan, también, por que los buenos gestos iniciales de AMLO vuelvan a verse y así poder sacar un poco la cabeza del agua y respirar.

Estados Unidos sigue muy cómodo, siempre tiene las de ganar, pero ¿hasta cuando? Su trabajo político-económico en la región genera desigualdades que se profundizan con el correr de la historia, pero hacerse cargo de los daños

colaterales no parece estar en la agenda de ninguno de sus presidentes. Los inmigrantes en su país son indeseados pero indispensables, su frontera es problema de México y los países del caribe también son problemas de México. El negocio es justo, pero las culpas son repartidas. AMLO lo sabe, conoce que la economía de su país depende casi exclusivamente del comercio con Estados Unidos y que la confrontación no es el camino. Lo que nos lleva a preguntarnos, ¿podrá diversificar su flujo comercial y así tener mayor autonomía de decisión?, ¿se animará AMLO a continuar su plan de gobierno pese a las presiones de Trump?, ¿soportará la población el difícil camino que implica empezar a desobedecer a Estados Unidos?

El tiempo nos dará respuestas a estos interrogantes. Quedan 4 años de gobierno en los cuales la izquierda mexicana deberá probar si la Cuarta Revolución es posible o no. Lo cierto es que no será fácil, que deberá negociar con hasta con sus propios ideales para elaborar una estrategia que le permita ir avanzando. Lo urgente es que la región necesita sanar. Las olas migratorias ponen al descubierto las pésimas condiciones que viven millones de personas en sus países y si bien México y Estados Unidos están siempre en la primera plana, debemos poner el ojo también en Honduras, Guatemala, Belice, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Haití, República Dominicana y demás países de la región. Empezar a solucionar las situaciones de extrema pobreza, de salud y trabajo en estas sociedades debería ser la preocupación principal antes que invertir en construir fronteras de concreto. Sanear los Estados viciados de corrupción y violencia institucional sería mejor que contar cuántos migrantes menos intentaron acercarse a Estados Unidos. Creemos que los ejes del problema están corridos y que las soluciones de fondo parecen no estar en el futuro cercano de la agenda política. Corresponderá entonces, desde nuestro lugar de comunicadores,

empezar a replantearnos el funcionamiento entero de esta problemática latinoamericana, que tiene múltiples causas y actores, y poner al descubierto las falencias y los posibles caminos para que cada uno pueda desarrollarse en su lugar de origen, para que las oportunidades no las administren unos pocos, para que vivir sin sufrir no sea un privilegio.

Bibliografía

Barrías, C.. BBC News Mundo, 2019. “Los latinos en Estados Unidos: en qué trabajan realmente, cuánto dinero ganan y cuál es su poder económico”. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-50048191>

El Universal México, 2019. “Política migratoria de AMLO, “un retroceso” a las garantías individuales: ONU”. Recuperado de <https://www.eluniversal.com.mx/mundo/politica-migratoria-de-amlo-un-retroceso-las-garantias-individuales-onu>

El Universal México, 2020 - “La Mañanera. Uso de gases contra migrantes fue un caso aislado, dice AMLO”. Recuperado de: <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/la-mananera-uso-de-gases-contra-migrantes-fue-un-caso-aislado-dice-amlo>

El Universal México, 2020. “La Mañanera. Mi gobierno procura aplicar la ley sin violar los derechos, dice AMLO sobre migrantes”. Recuperado de: <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/la-mananera-mi-gobierno-procura-aplicar-la-ley-sin-violar-derechos-dice-amlo-sobre-migrantes>

Es De Polítólogos, 2019. “¿Populismo en México?: los riesgos a la democracia con AMLO” Recuperado de: <https://esdepolitologos.com/populismo-en-mexico-los-riesgos-a-la-democracia-con-amlo/>

Heredia Zubieta, C. (2019). “Trump y AMLO

ante el acuerdo migratorio”. Nueva Sociedad. Recuperado de: <https://nuso.org/articulo/mexico-trump-amlo-migracion-acuerdo/>

Infobae, 2019. “Las remesas enviadas a México se incrementaron en 2019 casi un 9%”. Recuperado de: <https://www.infobae.com/america/mexico/2019/12/02/las-remesas-enviadas-a-mexico-se-incrementaron-en-2019-casi-9/>

Instituto Nacional de Migraciones, 2019 - “Informe de personas extranjeras víctimas de delitos” Recuperado de: <https://datos.gob.mx/busca/dataset/instituto-nacional-de-migracion>

Jordan, M..The New York Times, 2018. “La realidad sobre el trabajo de personas indocumentadas en EE. UU.” Recuperado de: <https://www.nytimes.com/es/2018/12/13/espanol/migrantes-indocumentados-trabajo.html>

Juárez, E.. El Economista, 2018. “Remesas a México alcanzarán 33.000 millones de dólares en el 2018”. Recuperado de: <https://www.eleconomista.com.mx/sectorfinanciero/Remesas-a-Mexico-alcanzaran-33000-millones-de-dolares-en-el-2018-20180905-0120.html>

López Obrador, A.M. Página oficial, 2018. “Migrantes”.. <https://lopezobrador.org.mx/temas/migrantes/>

López Obrador, A. M.. Conferencia de prensa, Gobierno de México (Diciembre de 2019). Recuperado de: <https://lopezobrador.org.mx/2018/12/30/version-estenografica-de-la-conferencia-de-prensa-matutina-del-presidente-andres-manuel-lopez-obrador>



AMLO 1: CONVICCIONES, PRESIONES Y CONTRADICCIONES

Francisco López Fudalej

Introducción

En primer lugar, este trabajo apunta a analizar las contradicciones de AMLO, que comenzaron desde la conformación del partido político, ya que el presidente adhirió históricamente a la ideología de izquierda pero de cara a las elecciones de 2018, firmó una alianza con tres partidos políticos, entre ellos, el Partido de Encuentro Social (PES), que mantiene una ideología de centroderecha. Por otro lado, también se alió con importantes empresarios e intelectuales que eran opositores, como por

ejemplo Alfonso Romo, actual jefe de Gabinete de Obrador.

De igual manera, es necesario realizar un relevamiento de los discursos mediáticos de los funcionarios del gobierno, los opositores y principalmente del presidente, que circulan entre un mensaje dirigido hacia los más vulnerables, la conciliación, la lucha contra el narcotráfico, la corrupción y las referencias

¹ Andrés Manuel López Obrador

² Movimiento Regeneración Nacional

bíblicas dentro de un Estado Laico.

Otro aspecto importante a tener en cuenta, son las medidas tomadas en su primer año de mandato, donde se apuntó a lograr grandes transformaciones mediante las reformas educativas, laborales, judiciales y otras decisiones en relación a la seguridad nacional. Esto último está íntimamente ligado a la presión norteamericana con respecto a los controles migratorios y los intereses imperialistas, que lejos están de velar por la calidad de vida del pueblo mexicano.

El objetivo de este trabajo es analizar las decisiones de AMLO y los discursos políticos, no desde una mirada semiótica, sino en base a un relevamiento mediático y de lucha de intereses. Por otro lado, debemos desglosar el grado de influencia que tiene Estados Unidos en México, utilizando algunos dichos mediáticos de Donald Trump, para luego elaborar conclusiones interpretativas que den cuenta de las contradicciones mencionadas anteriormente y categorías que nos permitan ubicar a López Obrador en su conjunto.

Finalmente el objetivo es responder el siguiente interrogante: ¿Son contradicciones o estrategia política?

Conformación del partido político y las primeras contradicciones

Andrés Manuel López Obrador, fue presidente y uno de los fundadores en 1989 del Partido de la Revolución Demócrata, siendo una de las fuerzas políticas más influyentes en la historia de México, que adhiere al socialismo y que tuvo un marcado discurso en contra del neoliberalismo a lo largo de sus treinta años de vida. En 2011, AMLO crea Morena², un movimiento político de izquierda que se presentó por primera vez en las elecciones federales del año siguiente, siendo la principal fuerza opositora. De cara a las elecciones de 2018 y en su tercer intento por

alcanzar la presidencia, López Obrador decidió conformar una alianza electoral junto al Partido del Trabajo y el Partido Encuentro Social, que finalmente le permitió ser presidente de México.

La alianza con el Partido Encuentro Social (PES), generó una gran polémica en el escenario electoral y en lo que respecta a nuestro trabajo, la primer gran contradicción de López Obrador. El PES es un partido de centroderecha con bases en la Iglesia Evangélica y ultra conservador en términos de diversidad sexual, género y salud reproductiva que, por ejemplo, se negó a la Ley de Matrimonio Igualitario impulsada en 2008.

En lo que respecta a AMLO, en 2017 negó una posible alianza con el PES y otros partidos, mediante un discurso crítico que repudiaba las acciones de los mismos: “Vamos a triunfar anclados, en nuestros principios sin caer en la promiscuidad política. Morena nunca va a dejar sus principios, sus ideales. Un partido conformado por dirigentes y gobiernos corruptos, que compra votos, que trafica con la pobreza de la gente y que no lucha sinceramente por la transformación en México, no puede ser considerado un partido de izquierda”³

Sin embargo, a los seis meses, López Obrador pareció haber limado algunas diferencias con el PES y presentó la adhesión de dicho partido a la coalición Juntos Haremos Historia. En el acto político, el líder del PES, Flores Cervantes, se refirió a AMLO de la siguiente manera: “Usted para nosotros es Caleb a punto de conquistar el Monte Hebrón”⁴. Por otro lado, AMLO dijo: “es indispensable auspiciar una nueva corriente de pensamiento para promover un paradigma moral de amor a la familia, al prójimo, la

³ Véase en Hace 6 meses, AMLO rechazaba alianza con el PES

⁴ Véase en Con referencias bíblicas, AMLO asume candidatura del PES

⁵ Véase en Hace 6 meses, AMLO rechazaba alianza con el PES

naturaleza y la patria. Para muchos Cristo es amor”⁵

Claramente el discurso de López Obrador cambió radicalmente a medida que la campaña electoral iba llegando a su fin, adhiriendo al PES como aliado y con un discurso abarcativo, que incluía a los sectores evangélicos y cristianos. En primer lugar, ese contenido discursivo se contradice con la idea de un Estado Laico, principio fundamental con los que se fundó el PRD⁶. Por otro lado, esto generó una fuerte interna en Morena, siendo que algunos miembros se manifestaron en contra, ya que consideraban una traición a los principios del partido. En contraposición, el experto en teoría política de la Universidad de Monterrey, Luis Berlanga, consideró que la alianza le permitió ampliar los votos y el horizonte político bajo una mirada “abarca todo” y un discurso conciliador⁷

En lo que respecta a la relación de AMLO con el sector empresarial, también presenta algunas controversias. En México, existe una gran concentración de capital en manos de empresarios, algunos de ellos incluidos en la lista de las personas más ricas del mundo, según la revista Forbes⁸. López Obrador, luego de la elección presidencial de 2012 en la que se denunció fraude e incluso muchos sectores lo señalaban como presidente legítimo aún habiendo perdido la votación, señaló a los empresarios de ser los causantes de todas las desgracias nacionales, acusándolos de evasión de impuestos y de vínculos con el narcotráfico.⁹

Lo que generó más polémica de cara a las elecciones de 2018, fue la inclusión del

empresario Alfonso Romo en el gabinete de López Obrador, y que actualmente es mano derecha del principal mandatario mexicano. Romo aseguró que en la elección presidencial de 2006, en la que AMLO dice que fue víctima de un fraude, impulsó la creación de Opción Ciudadana como un partido “para que Andrés no llegara (a ser presidente)”, pero que luego de reunirse e investigar a Obrador, se llevó una gran sorpresa por “su calidez, su sencillez, su conocimiento de todos los Méxicos, su convicción”.¹⁰

Esta medida fue el puntapié de muchas críticas de los opositores, pero también a nivel interno. Carlos Urzua, era el secretario de Hacienda y renunció a su cargo por la inclusión del empresario al gabinete, entre otros motivos. “Me cuesta entender el tipo de relación que tiene con el presidente. Ideológicamente Romo es un hombre de extrema derecha y en términos sociales oscila entre el Opus Dei y los Legionarios de Cristo. ¿Cómo un hombre así, que llegó a admirar a Augusto Pinochet y a Marcial Maciel, acabó no sólo siendo amigo de López Obrador sino incluso siendo el jefe de la Oficina de Presidencia?”¹¹

Integrar al pueblo y combatir con educación

Fiel a sus bases políticas, López Obrador asumió a la presidencia con un discurso dirigido hacia las clases más vulnerables, a combatir la corrupción y la delincuencia, aspectos que inquietaban demasiado a la sociedad mexicana. En 2018 México tuvo un récord histórico de violencia, con más de cien homicidios al día¹². A diferencia de sus contrincantes que proponían

⁶ Partido de la Revolución Demócrata fundado por AMLO EN 1989

⁷ Véase en 3 claves que llevaron a López Obrador a ganar las elecciones presidenciales

⁸ Revista especializada en negocios y finanzas

⁹ Véase en La mafia que se adueñó de México... y el 2012, de Andrés Manuel López Obrador

¹⁰ Véase en Alfonso Romo, el millonario y mano derecha de AMLO detrás de la renuncia del exsecretario de Hacienda

¹¹ Véase en Alfonso Romo, el millonario y mano derecha de AMLO detrás de la renuncia del exsecretario de Hacienda

¹² Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2019) recuperado de México cerró 2018 con un promedio de casi 100 homicidios al día en plena ola de violencia

“mano dura” para combatir los hechos de violencia, AMLO apuntó a las causas que generan la delincuencia mediante un discurso basado en argumentos socioeconómicos, con la intención de generar más empleo, potenciar la educación y mejorar las condiciones de vida.

El eje político de López Obrador se basó en un discurso popular que buscaba la integración de los sectores más débiles tanto a nivel económico como cultural: “Vamos a darle atención especial a los pueblos indígenas de México; es una ignominia que nuestros pueblos originarios vivan desde hace siglos bajo la opresión y el racismo, con la pobreza y la marginación auestas. Todos los programas del gobierno tendrán como población preferente a los pueblos indígenas de las diversas culturas del país. Se atenderá a todos los mexicanos sin importar creencias, clases, organizaciones, sexo, partidos, sectores económicos o culturales, pero se aplicará el principio de que, por el bien de todos, primero los pobres”. (López Obrador, 2018)

De esta manera, el presidente remarcó la importancia de la educación para mejorar las condiciones de vida del pueblo mexicano, haciendo hincapié en el aumento de las posibilidades de acceso y permanencia en las escuelas y universidades. En su discurso de asunción, AMLO (2018) dijo lo siguiente al respecto: “Los estudiantes de Primaria y Secundaria que provengan de familias de escasos recursos económicos recibirán becas educativas. Todos los estudiantes de los Colegios de Bachilleres, escuelas técnicas, vocacionales y preparatorias públicas, recibirán una beca de 800 pesos mensuales. Trescientos mil jóvenes, en condiciones de pobreza, que ingresen o estén estudiando en universidades, tendrán derecho a una beca de 2400 pesos mensuales”.

En el ámbito educativo, en el marco de la cuarta transformación, se llevó a cabo la reforma

basada en los siguientes puntos principales:

- 1 - Educación superior obligatoria
- 2- Se elimina el INEE y evaluaciones docentes punitivas
- 3- Control de Plazas
- 4- Apoyo a los jóvenes
- 5- Educación sexual
- 6- Educación bilingüe y bicultural

En este sentido, AMLO apunta a cumplir lo prometido en su discurso de campaña, intentando apoyar, financiar y favorecer el acceso a la educación por parte de los jóvenes, combatir la corrupción institucional respecto a las plazas docentes y haciéndolo de una manera más justa, y en contraposición con la idea del partido aliado (PES), estableciendo la importancia de la Educación Sexual: “Creo que es necesaria, es indispensable, que no debe de omitirse y que debemos de transmitir información a los adolescentes y si es necesario a los niños. Que haya una formación en ese sentido, científica, racional, no mezclar en este caso asuntos que tienen que ver con la fe o con los dogmas. Esto tiene que apegarse a la ciencia, al conocimiento. Ese es mi punto de vista y lo tienen que resolver los expertos pedagogos.”(López Obrador, 2019)

La presión imperialista

Como mencionamos anteriormente, uno de los problemas principales de México es la violencia y la delincuencia. López Obrador prometió en campaña y durante su primer año de gobierno, combatir estos hechos y para ello creó la Guardia Nacional, una corporación formada por policías militares, navales y 69 cuarteles, con el objetivo de combatir la delincuencia organizada del país, principalmente el narcotráfico. Sin embargo, los datos de homicidios en 2019 superó el récord histórico del año anterior¹³, es decir que AMLO

¹³ Según el Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública(SNSP)

no pudo cumplir su promesa.

El país vecino del norte, Estados Unidos, presenta otro tipo de inquietudes que necesitan de algunas políticas de Estado de México. Ambos países junto Canadá, constituyen el T-MEC¹⁴. Estados Unidos enfrenta un problema migratorio en la frontera sur con México desde hace muchos años, en la que miles de habitantes de México, Honduras, El Salvador y Guatemala acuden al país de manera ilegal. Las políticas de Donald Trump, presidente de Estados Unidos, han sido dirigidas de manera sistemática a frenar la migración ilegal, desde la amenaza a crear un muro fronterizo, hasta la reciente modificación del “Acuerdo Flores”, que permite retener de manera indefinida a los inmigrantes que accedan al país ilegalmente.

En lo que respecta a las relaciones internacionales entre ambos países, Donald Trump trasladó el problema fronterizo a las cuestiones económicas. El 7 de junio los presidentes firmaron la modificación del acuerdo que generó mucho desagrado en algunos sectores de la política y la sociedad mexicana. El historiador, periodista y profesor, Manuel Aguilar Mora (2019) escribió lo siguiente al respecto de esa reunión:

“Fue un diálogo que en realidad era un monólogo en el que los ex abruptos de Trump guiaban a los representantes de su gobierno en las negociaciones: el vicepresidente Pence y el secretario de Estado Pompeo. Trump consiguió lo que quería, a saber, convertir a México en el auténtico patio trasero de EE UU que le permita detener y hacerse cargo de reprimir las oleadas crecientes de inmigrantes para impedir que lleguen a la frontera norte. El gobierno de AMLO “consiguió” a cambio la suspensión de la imposición del 5 por ciento a sus exportaciones a EE UU (que constituyen el 80 por ciento del total). Pero Trump condicionó la suspensión de la imposición arancelaria al cumplimiento de

la tarea de tapón migratorio por parte del gobierno mexicano, cumplimiento que se revisará en 90 días. Por tanto, conociendo las desmesuradas ambiciones de los imperialistas de ninguna forma el acuerdo del 7 de junio elimina de forma completa la amenaza del alza de los aranceles que podrá, sin duda, ser utilizada nuevamente si así lo requieren los intereses de Trump”

A partir de ese acuerdo, López Obrador decidió disponer de la Guardia Nacional al servicio del cuidado de la frontera con Estados Unidos, es decir que el objetivo principal con el que había sido creada la fuerza de seguridad mexicana, para combatir el crimen organizado y el narcotráfico que provocan la muerte de miles de personas al año, debió ceder ante las presiones estadounidenses, para frenar la masiva ola migratoria que se dirige hacia el Norte, reteniendo a miles de civiles, familias y niños. En otras palabras, López Obrador dispuso de las fuerzas de seguridad creadas por él, al servicio de la represión contra su pueblo, otra gran contradicción del mandatario.

En relación al narcotráfico, el gobierno mexicano afirmó lo siguiente: “Hay cooperación permanente con el Gobierno de Estados Unidos, una buena relación con el Gobierno de Estados Unidos y con el presidente Trump. El trabajo coordinado ayuda a resolver problemas.”¹⁵ Mientras que AMLO en sus discursos reconoce una marcada cooperación de del gobierno estadounidense para la lucha contra el narcotráfico, Donald Trump planea designar a los carteles de narcotráfico mexicanos como “grupos terroristas”. “Los designaré, absolutamente. He estado trabajando en eso durante los últimos 90 días. La designación no es

¹⁴ Tratado de Libre Comercio entre México Estados Unidos y Canadá

¹⁵ Véase en López Obrador asegura que hay “cooperación” con Trump contra el narcotráfico

tan fácil, debe pasar por un proceso y estamos bien metidos en ese proceso. En realidad, le he ofrecido (al presidente mexicano) que nos deje entrar y limpiar, y hasta ahora ha rechazado la oferta. Pero en algún momento, tiene que hacerse”¹⁶.

Ante la intención de Estados Unidos y las medidas acerca de los carteles de narcotráfico, López Obrador prefirió no polemizar ante los dichos de Trump porque dijo que no era un día para la confrontación política, ya que en los Estados Unidos era víspera del Día de Gracias y le deseó muchas felicidades al pueblo estadounidense. De todas formas fue tajante al decir: “Cooperación sí, intervencionismo no”¹⁷

El otro gran problema que preocupa al gobierno de Estados Unidos, son los inmigrantes que ingresan a sus país por la extensa frontera. Si bien Donald Trump aún no pudo cumplir su deseo de crear un muro fronterizo solventado por el gobierno de México, sí pudo poner a su disposición a la Guardia Nacional Mexicana. “Estoy usando a México para proteger nuestra frontera. Quiero agradecer a México, Tienen a 27.000 soldados en ello. Pero piensen en qué mal está eso —piénsenlo bien— que tenemos que usar a México porque los Demócratas no quieren arreglar nuestro defectuoso sistema migratorio”¹⁸, señaló Trump, culpando a la oposición de su país para justificar las condiciones injustas que ponen a México al servicio de sus intereses. AMLO, en cambio, prefiere un discurso menos confrontativo y más conciliador, aunque lo preocupante es que casi siempre acata los pedidos norteamericanos, que están cargados de condiciones y amenazas en el plano económico. De todas formas, por el momento sería impensada una dinámica económica mexicana totalmente independiente de la de Estados Unidos, ya que según la OEC¹⁹, el 81% de las exportaciones de México son hacia su país vecino.

Reflexiones finales

A partir de lo recogido y planteado a lo largo del trabajo, podemos afirmar que Andrés Manuel López Obrador llegó a la presidencia de México a partir de que cedió espacios y amplió su panorama político. Como mencionamos en el desarrollo, fue su tercer intento por alcanzar el cargo ejecutivo, luego de dos candidaturas fallidas, en las que estuvieron implicadas denuncias por corrupción, financiamiento narco a sus opositores y un marcado desgaste mediático. Lógicamente, algo tenía que cambiar en vistas a la tercera candidatura: permaneció firme en su discurso popular y su preocupación por los sectores más vulnerables, pero además adhirió algunos sectores que años atrás hubiese sido impensado que podían participar en el mismo espacio político como el PES y una fracción empresarial. Si bien estas decisiones fueron blanco de muchas críticas, la realidad marcó que pudo abarcar los votantes que elecciones anteriores no pudo, obteniendo una categórica victoria.

En lo que respecta a las medidas políticas, pudimos observar otras controversias. Por un lado una reforma educativa dirigida a la inclusión y a facilitar el acceso a las escuelas de las personas con bajos recursos, garantizar la educación pública, pero sobre todo la importancia que tiene esta área para combatir y desterrar de base la delincuencia y la violencia. Por otro lado, las presiones provenientes de Estados Unidos, influyen de manera directa en México, que cede ante amenazas que golpean de lleno en la economía nacional, en los tratados internacionales y principalmente en el bolsillo del pueblo. Lamentablemente, las

¹⁶ Véase en Trump revela que planea designar a los carteles mexicanos como “grupos terroristas”

¹⁷ Véase en AMLO: No quiero polemizar por declaraciones de Trump

¹⁸ Véase en Donald Trump: ‘Estoy usando a México’

¹⁹ Observatory of Economic Complexity

funciones de la Guardia Nacional, actualmente están dirigidas a frenar y reprimir la caravana migratoria interna hacia los Estados Unidos, mientras los casos de homicidios producto de la delincuencia y el crimen organizado aumentan año tras año.

Sin embargo, lo que en este trabajo planteamos como contradicciones, en el terreno político pueden ser entendidas como estrategia. Si AMLO pudo convencer a la gran masa de votantes y a los sectores anteriormente opositores, no es apropiado analizar únicamente desde las contradicciones, sino también desde una mirada conciliadora y abarcativa ¿Cuántas veces criticamos la poca cooperación de la clase política en su conjunto? ¿Cuántas veces exigimos como sociedad un diálogo y un consenso político que se interese por el bien común? Entendemos que es necesario realizar un desentrañamiento significativo de la historia política, de su dinámica y su funcionamiento, para llegar a conclusiones más profundas que integren todas las aristas que hacen al terreno político.

De igual manera sucede con la presión estadounidense, ya que como expusimos en el desarrollo, la economía mexicana depende en un 81% de Estados Unidos. En este caso, una postura contundente en contra de las exigencias de Trump, produciría una fuerte crisis interna. Aunque López Obrador manifestó a lo largo de su carrera política una crítica al neoliberalismo y al imperialismo, quizás sea oportuno implementar políticas internacionales en la búsqueda nuevos horizontes comerciales e ir bajando el grado de dependencia estadounidense.

Los precedentes políticos latinoamericanos, postulan una marcada diferencia entre las políticas radicales de izquierda y la ultra derecha neoliberal. A partir del 2000 con el surgimiento de los gobiernos progresistas, la dinámica política sufrió una gran transformación que puso

al Estado al servicio de las economías nacionales y que tuvo grandes liderazgos personalistas. En algunos casos, es sencillo incluir a los grandes líderes políticos, según sus corrientes de pensamientos, discursos y decisiones, en la bipolarización histórica derecha/izquierda, y en el último tiempo, en el progresismo. En lo que respecta a López Obrador en su postura actual, es un poco más complicado de encasillar debido a que amplió de tal manera su visión política, que la coalición que representa está integrada por partidos tradicionales de izquierda, partidos evangelistas de derecha, empresarios y su discurso es dirigido al pueblo.

Probablemente el error sea pretender encasillar a López Obrador en categorías ya elaboradas. La cuarta transformación, que AMLO pretendía llevar adelante en términos de seguridad, economía y educación, aún no ha dado resultados positivos. Sin embargo, observamos un gran cambio en el escenario político de México y principalmente en las formas para llevar a cabo las ideas, ante un político con más habilidad para el consenso, la conciliación y la prudencia.

Finalmente entendemos que existe una delgada línea entre traicionar los principios y combatir el sistema desde adentro, comprendiendo la importancia de adhesión de otros sectores para el bien común, el diálogo y la cooperación de la clase política y empresarial. Aunque la idea de que ningún político resiste el archivo periodístico sigue sumando evidencia, en el caso de México se pueden observar al menos buenas intenciones, que por el momento continúan generando controversias en el escenario político y pocos resultados.

Bibliografía

Aguilar (10 de junio de 2019) Viento Sur, recuperado de El catastrófico acuerdo de AMLO con Trump

Berlanga (2018) BBC, México DC 3 claves que llevaron a López Obrador a ganar las elecciones presidenciales

Flores Cervantes (2018) Progreso, México DC, recuperado de Con referencias bíblicas, AMLO asume candidatura del PES

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2019) recuperado de México cerró 2018 con un promedio de casi 100 homicidios al día en plena ola de violencia

López Obrador (2018) La Silla Rota, México DC recuperado de Hace 6 meses, AMLO rechazaba alianza con el PES

López Obrador (2007) Letras Libres, Retomado de La mafia que se adueñó de México... y el 2012, de Andrés Manuel López Obrador

López Obrador (2018) Gobierno de México, Retomado de Discurso de Andrés Manuel López Obrador, Presidente de los Estados Unidos Mexicanos

López Obrador (2019) recuperado de Educación sexual es indispensable, dice AMLO

Romo (2017) retomado de Alfonso Romo, el millonario y mano derecha de AMLO detrás de la renuncia del exsecretario de Hacienda

Trump (2019) retomado de Trump revela que planea designar a los carteles mexicanos como "grupos terroristas"

Urzúa (2019) retomado de No puedo entender que AMLO tenga a Alfonso Romo en su gobierno: Carlos Urzúa



DESAPARICIONES EN MÉXICO: DERECHOS HUMANOS VULNERADOS Y TRATAMIENTO INFORMATIVO DE TELEVISA.

Nicolás Nasif

Introducción

En este trabajo propongo el análisis interpretativo de una problemática social que flagela a México como son las desapariciones y la cobertura mediática de Televisa al respecto. En este sentido, será interesante realizar un camino necesario para poder comprender esta situación tan particular que sufre la sociedad mexicana en la actualidad, con inicios en 2006 con el gobierno de Felipe Calderón. Si bien su etapa fue la más cruenta, me detendré más en el gobierno que le sucedió, el de Enrique Peña

Nieto y en el de quien es el actual mandatario de los Estados Unidos Mexicanos, Andrés Manuel López Obrador.

Para esto será de necesidad poder aclarar términos y cuestiones que puedan llegar a ser polisémicas y/o engorrosas a través del contenido teórico brindado por la cátedra, para lograr la comprensión y entendimiento de la temática en general, y poder discernir y diferenciar las gestiones según su lineamiento ideológico político. Por un lado encontraremos al conservadurismo encarnado en la figura de

Peña Nieto, mientras que por el otro surge el progresismo con la imagen de López Obrador como referente.

Es menester echar una mirada en la política en materia de Derechos Humanos que han adoptado las distintas presidencias para encarar las desapariciones que ocurren en distintos puntos del país y no son necesariamente conflictos de intereses ligados al narcotráfico o situaciones particulares privadas sino que se reconoce que agencias de servicio público han incurrido en el crimen de la desaparición.

Para tener en cuenta la mirada social que se encuentra alrededor de esta problemática, será de buen uso la revisión documental del noticiero Televisa, en particular la versión que se encuentra disponible en la web. El modo en que se cubren estas desapariciones mediáticamente por el Grupo Televisa, el conglomerado de medios de comunicación más grande de México y uno de los más grandes del mundo, será importante, teniendo en cuenta que al poseer tantos medios, lógicamente poseen una audiencia muy amplia y su agenda puede marcar rumbos en la situación política del país norteamericano. Además, se contrastarán datos oficiales con la revisión documental de las agencias nacionales que miden las desapariciones en México.

Desarrollo

Desapariciones en México. Derechos Humanos vulnerados y una problemática ¿sin solución?

Lo primero que me interesa destacar de esta problemática que flagela al país mexicano es la definición del acto de la desaparición y, también, diferenciarla necesariamente del concepto de desaparición forzada. De acuerdo con el documento de la Convención contra la Desaparición Forzada de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) proclamada por la Asamblea General en su resolución 47/133, de 18 de diciembre de 1992, se trata del arresto,

la detención, el secuestro o cualquier otra forma de privación de libertad que sean obra de agentes del Estado, o de personas o grupos de personas que actúan con la autorización, el apoyo o la aquiescencia del Estado, seguida de la negativa a reconocer dicha privación de libertad o del ocultamiento de la suerte o el paradero de la persona desaparecida, sustrayéndola a la protección de la ley. Es decir, la implicancia de los servidores públicos es condición necesaria para establecer la carátula de desaparición forzada.

Esto explica el por qué de la terminología utilizada en la agenda de México, porque las desapariciones de personas no se realizan a costa de agentes del Estado, sino que se presume se dan por “cuestiones particulares” en su mayoría, aunque ningún gobierno estuvo ajeno a la desaparición forzada lamentablemente. Esas “cuestiones particulares” nos remontan necesariamente al gobierno en el que se dispararon los casos notablemente, durante el sexenio de Felipe Calderón. Este mandatario prometía liderar la guerra contra el narcotráfico y, como es sabido, México es un país con una enorme capacidad de cultivo, producción y comercialización de estupefacientes.

Las desapariciones tienen un recuento de manera oficial, es decir el Estado se encarga de contabilizar las personas desaparecidas, desde 1964 y que, según lo reportado por la Secretaría de Gobernación el pasado 13 de julio del corriente año, México cuenta con 73,201 personas desaparecidas, actualizando el dato de enero que reconocía 61,637, lo que deja el saldo de casi una docena de miles de desaparecidos en tan solo 6 meses. Antes del 2006 se habían reportado 1,523 personas no localizadas, y es por esto que el foco está puesto en el gobierno de Calderón como punto de partida.

Una aclaración necesaria a la hora de hablar tanto de cifras y números fríos es que no es la cantidad real la que se determina desde el

Estado y esto debido a que muchas madres y padres de desaparecidos no realizan las denuncias correspondientes porque, como se señala en el cortometraje Sin Tregua (2019), quienes cometen el crimen se llevan el teléfono de la víctima y tienen la posibilidad de extorsionar y amenazar a la familia por realizar la denuncia. Además, esto deja entrever que el sistema policial no tiene una manera confiable de realizar la denuncia, siendo que esa información no debería de llegar a oídos de los secuestradores, suponiendo que no existen relaciones intrínsecas entre las fuerzas de seguridad y la desaparición, cosa que es totalmente imposible de afirmar. Es por esto que el Movimiento por Nuestros Desaparecidos en México, integrado por los colectivos de familiares de desaparecidos de todo el país, afirman que la cifra real podría llegar a ser hasta el doble.

Otro dato de relevancia es el de las fosas clandestinas encontradas que suelen ubicarse en descampados poco transitados, y según los datos actualizados de la Secretaría de Gobierno en el informe de julio, son 3,978 las fosas encontradas con un total de 6,625 cuerpos. Más de la mitad (58%) no logran ser identificados por la violencia con la que se deshicieron los criminales, aplicando combustibles e incendiándolos o usando químicos, que no permiten siquiera tener huesos completos.

Es menester esclarecer la decisión del entonces presidente Felipe Calderón de declararle abiertamente la guerra al narcotráfico el 11 de diciembre de 2006, a escasos 10 días de haber asumido el poder. Algunas hipótesis plantean que Calderón impulsó esta estrategia política para obtener legitimidad en su mandato, dado que su consagración se dio en un contexto muy álgido dado que la diferencia de votos con su candidato competidor, Andrés Manuel López Obrador, fue de menos de un punto y fue establecida luego de que el propio AMLO y su

frente denunciaran fraude electoral.

El problema se encuentra en que en el país no se encontraba en una situación violenta ni mucho menos. De hecho el informe del Instituto Belisario Domínguez sobre Seguridad Interior realizado en enero de 2017 afirma:

La información oficial disponible muestra que no existió una crisis de seguridad, ni una 'ola de violencia' (salvo en el estado de Michoacán), que justificara el despliegue simultáneo de operativos con las Fuerzas Armadas, de carácter permanente, en diversos estados del país entre 2006 y 2007. Los datos oficiales revelan que la implementación de estos operativos, lejos de disminuir la violencia existente (que se encontraba en mínimos históricos), la incrementó de forma drástica (p. 32).

En 2008 acordó la Iniciativa Mérida con el gobierno de los Estados Unidos, en que el país comandado por George W. Bush se comprometió a financiar al Estado mexicano para que invierta en sus fuerzas militares y pueda combatir al crimen organizado. El monto total fue gastado en una guerra que no tuvo fin, sino que incrementó los niveles de violencia en la lucha por el poder entre el Estado y los distintos cárteles y tuvo como claro perdedor a la sociedad mexicana que vio como sus derechos humanos se vulneraban sistemáticamente por una decisión política autoritaria y sin fundamentos.

Enrique Peña Nieto. Gestión conservadora

Finalizado el sexenio de Felipe Calderón, quien representara al Partido de Acción Nacional (PAN) en 2006, el próximo mandatario sería Enrique Peña Nieto, un político reconocido por su gestión como Gobernador del Estado de México hasta 2011 y tuviera el capital necesario para encarar las elecciones presidenciales del siguiente año. El candidato opositor que quedó

segundo fue -nuevamente- López Obrador.

El PAN es un partido político de ideología humanista y se consideran de centro, aunque los analistas lo posicionan en la derecha. Ahora bien, el Partido Revolucionario Industrial (PRI) encabezado por Peña Nieto es un partido histórico en México, con inicios en 1929 y tampoco se ubica actualmente lejos del PAN, en la “centroderecha”.

Lo que sirve para comprender la postura del PRI y su alineamiento al neoliberalismo se explica en decisiones políticas llevadas a cabo mientras eran gobierno durante los 80’ y sobre todo durante los 90’, época en que finaliza la Guerra Fría y se impone la visión capitalista de Estados Unidos que se vislumbra como la única potencia mundial. Esto significaba que marcaría las reglas de juego en mayor o menor medida y las ideas monetaristas neoliberales en las que rezaba al Estado como un actor mínimo, sin intervención en la economía, con privatizaciones de empresas estatales y con libre juego de la oferta y la demanda.

Pues México no se vería exento en absoluto y, siendo un país vecino de Estados Unidos, era necesario mantener relaciones comerciales exitosas. De hecho en 1994 el tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN) y posteriormente el Acuerdo de Libre Comercio Estados Unidos-Canadá (ALC) empezaban a moldear las relaciones internacionales del Estado mexicano, reduciéndose prácticamente a una relación bilateral con Estados Unidos. Estos tratados: “Fueron creíbles debido al gran tamaño de mercado y la proximidad geográfica de Canadá y México, que los hacía socios naturales de Estados Unidos, pero no ha tenido los efectos esperados para la mayoría de población mexicana” (Arellanes Jiménez, 2013, p. 85).

En este contexto está más que clara la postura que adoptó el país durante los gobiernos del PRI y posteriormente el PAN, que no desarmó la estructura armada por el PRI en sus dos

sexenios de gobierno. Así llegamos a Enrique Peña Nieto, asumiendo en 2012 y caracterizado por mantener la línea neoliberal -con una reforma financiera- y conservadora -por alianzas estratégicas con las iglesias-.

Otras características notables dentro de este gobierno son la Cruzada nacional contra el hambre, un paquete de reformas en muchos aspectos como ser en la educación, las telecomunicaciones o la energía por ejemplo. Además en diciembre de 2012 se llevó adelante el Pacto por México, acuerdo firmado entre la presidencia y los tres principales partidos políticos, el PRI, el PAN y el PRD.

Esto sin lugar a dudas se puede ver como un claro intento de Peña Nieto de llevar adelante una política de consenso, reconociendo que en la actualidad hay muchas falencias por lo que las reformas se ven cómo imprescindibles. El problema de todo esto fue la corrupción, la característica más notable a la hora de calificar al periodo de entre 2012 y 2018. La corrupción escaló a niveles tan grandes que AMLO basó su campaña presidencial sobre este notable apartado, prometiendo resolverla tanto en los ámbitos públicos como privados.

El medio El Universal (2020) publicó una nota el pasado miércoles 12 titulada “¿Pacto por México o pacto de corrupción?”, en la que relata: “Emilio Lozoya, ex director de Petróleos Mexicanos (Pemex), afirmó que entregó 404 millones de pesos a un grupo de legisladores y a un partido político para concretar, en los dos primeros años de la administración de Enrique Peña Nieto, las reformas estructurales”. Estos cientos de millones se repartieron generosamente entre legisladores, senadores y representantes de los tres partidos implicados en el pacto, situación lamentable que hoy está siendo investigada para determinar condenas y culpables.

El apartado que más me interesa destacar del gobierno en cuestión se encuentra en

materia de Derechos Humanos, siendo otra enorme deuda que dejó abierta. La decisión de continuar en la línea de militarización y guerra contra el narcotráfico tuvieron el resultado que venían logrando con Calderón, es decir violencia, desapariciones y crímenes varios sin tendencia decreciente. En términos de personas no localizadas, se registraron alrededor de 16 mil de manera oficial durante sus seis años de mandato.

Se puede decir que hubo intenciones de mejorar la situación cuando EPN en octubre de 2013 envió al Congreso 5 iniciativas sobre Derechos Humanos, siendo una de ellas sobre la desaparición de personas adecuándose a estándares internacionales. De hecho, en 2017 se promulgó la ley sobre Desaparición Forzada y Sistema Nacional de Búsqueda y el presidente había recibido a familiares de desaparecidos y representantes de organizaciones de la sociedad civil.

Lamentablemente no fueron políticas concretas y, de hecho, no son pocos los colectivos de DDHH que han dejado claro que el gobierno de Peña Nieto tuvo un mal desempeño en este apartado y el año pasado, Alejandro Encinas (actual Subsecretario de Derechos Humanos) anunció en conferencia de prensa que se simuló la búsqueda de desaparecidos, dado que el presupuesto destinado era de \$468 millones y solo se utilizaron 6 millones, y esto porque nunca se liberaron los recursos para que la Comisión Nacional de Búsqueda trabajara como se esperaba. Para tener en cuenta, el Consejo de Derechos Humanos de la ONU le hizo 264 recomendaciones, el Centro Pro Derechos Humanos y Amnistía Internacional no escatimaron en calificar al gobierno de EPN como un fracaso y una crisis humanitaria, con eventos trágicos como la desaparición de 43 estudiantes en Ayotzinapa, la masacre de Tlatlaya, ubicado entre los países con mayores índices de impunidad y menos pacíficos del mundo según distintos estudios, aparte de persecuciones a periodistas opositores.

AMLO y la esperanza progresista de México

Descrito el periodo de conservadurismo reinante, nos toca remitirnos al turno de Andrés Manuel López Obrador, quien fuera candidato en las dos elecciones presidenciales de 2006 y 2012 quedando segundo en ambas, pero logrando la ansiada presidencia. AMLO siempre se caracterizó por ser un representante político de los ideales de izquierda, con claros lineamientos progresistas como su bandera, con oposición clara al neoliberalismo y postulando y bregando un Estado de bienestar, que interviniera en el mercado y regulara las situaciones oligopólicas que generaran una enorme desigualdad en la distribución de ingresos en el país, favoreciendo la concentración de riquezas en pocas manos. Las distintas crisis económicas, financieras y sobre todo sociales y políticas en México crearon el ambiente propicio para que el discurso de AMLO fuera el que se impusiera en las elecciones y, en coalición con partidos de izquierda progresista, se rompiera al fin la hegemonía conservadora del PRI y PAN.

Es necesario aclarar que esta izquierda no se representa de una manera revolucionaria, que quisiera romper con el orden y dar un giro de 180° sino más bien una visión reformista en la que se lograra cambiar y romper las estructuras vigentes. Ahora bien, el caso de México es tan particular que, cuando toda Latinoamérica se alejó del neoliberalismo después de los fallidos 90' y estableció gobiernos progresistas durante la primera década del siglo XXI. El país norteamericano recién cambió el enfoque después de un gobierno con tan malos índices como el de EPN, pero finalmente llegó el momento de patear el tablero.

De hecho, AMLO pretende caracterizar a su gobierno como la Cuarta Transformación, situándose a la altura de los otros tres momentos claves en la historia del país cómo son la Independencia, la Reforma y la Revolución. Los puntos claves para su gobierno giran en torno

a un cambio profundo en el país de manera pacífica, abatir la corrupción, reformar la Constitución desterrando políticas neoliberales y aliviar la pobreza.

En materia de Derechos Humanos, más precisamente sobre las desapariciones, la gestión de AMLO presentó a principios del año pasado un plan de búsqueda de desaparecidos, encabezado por el ya mencionado Subsecretario de DDHH Encinas y fue claro: “Nunca mas una guerra para combatir delitos que nos lleve a una tragedia”.

Además es destacable mencionar el accionar que ha estado llevando a cabo esta gestión actual dado que presenta indicios de compromiso con las víctimas de desapariciones y sus familiares al comandar y mencionar la lucha y búsqueda de desaparecidos, algo que en épocas anteriores se trataba de ocultar y minimizar el problema. De hecho, el Secretario de Gobierno fue el que anunció la cantidad de personas no localizadas en conferencia de prensa con la presencia de AMLO y, si bien reconocen que siguen sucediendo, también muestran que existe una baja a la tendencia que se venía dando en los años anteriores, por lo que existe esperanza de que el camino adoptado sea el correcto. El presidente firmó un acuerdo en 2019 en materia de DDHH con la alta comisionada de la ONU, Michelle Bachelet en pos de proteger y garantizar los derechos humanos en México, con el compromiso de formación de la Guardia Nacional.

Será interesante seguir los pasos que se den desde la gestión de AMLO para acabar con tal flagrantes violaciones de derechos como las que ocurrían durante los dos periodos anteriores y que México pueda lograr un país más justo, equitativo y con democracia plena.

Cobertura mediática de Televisa. Una mirada demasiado extensa

En lo que respecta a la mirada informativa

de los Estados Unidos Mexicanos, me centro principalmente en la mirada que aportó Televisa a la sociedad. El Grupo Televisa es uno de los principales grupos de comunicación a nivel mundial y, como detallan Becerra y Mastrini (2013), “su presencia se encuentra sumamente diversificada” (p. 162) tanto en producciones como transmisiones de programas de televisión, abiertas o de pago, distribución internacional de producciones audiovisuales, gráficas y radiales, producción de películas, entretenimiento en vivo y portales de internet entre otras.

Esta empresa se vio altamente beneficiada por el Tratado de Libre Comercio de 1994, cuando se liberalizaron las telecomunicaciones y el mercado latino llegó a EEUU de la mano de Televisa. Además, Bill Gates es uno de los accionistas del Grupo, que se cotiza en las bolsas de México y Nueva York. En ese proceso aumentó notablemente sus ganancias y a su vez fue adquiriendo licencias de otros medios de comunicación, concentrando una enorme cantidad y rompiendo la idea de la información como un derecho, sino más bien un servicio por el que hay que pagar para acceder.

Es destacable que en 2013 la reforma de las telecomunicaciones de EPN fijaba un marco legislativo en la que el Estado limitaría los procesos de concentración pero, las leyes secundarias aprobadas posteriormente coartaron a la propia reforma y significó un retroceso. Entonces se puede comprender que la audiencia que consume medios pertenecientes al Grupo Televisa es muy grande –aunque no existan mediciones oficiales ya que no son de carácter público- (Becerra y Mastrini, 2013).

En lo que corresponde al abordaje del portal digital www.noticieros.televisa.com y también de los videos que se encuentran disponible en el canal oficial de YouTube, se puede afirmar que existe una ética y una formación periodística que tratan una temática tan sensible como lo son las desapariciones de una manera profesional,

sin caer en términos sensacionalistas ni faltas de respeto a la memoria de las víctimas. Ahora bien, el intento de informar de manera “neutra, objetiva e imparcial” es la estrategia llevada a cabo, pero considero que es algo insuficiente por momentos dado que se centran demasiado y casi exclusivamente en la frialdad de los números y, como mencioné anteriormente, es imposible de establecer el número real, por un lado, pero por otro, el terreno de los números es frívolo y deshumanizante.

Puedo comentar que en el canal Las Estrellas, el programa Punto y Contrapunto analiza cuestiones sociopolíticas en una mesa de charla-debate con panelistas e invitados y pueden tratar temas con mayor extensión y libertad que como lo hacen en un noticiero.

Es mi intención destacar una noticia del pasado 10 de junio del corriente año titulada: “Desmienten desaparición forzada de dos jóvenes en Nezahualcóyotl”. Me llamó la atención y al entrar a la nota, se muestra un video en la que arrestan a dos mujeres por conducir de manera peligrosa y luego otro video en que se las puede observar a las mujeres detenidas siendo liberadas. Esto es por lo menos repudiable, ya que cuando corre la filmación del detencimiento, se denota claramente un “uso indebido de fuerza por parte de un policía” como lo señaló el director General de Seguridad Ciudadana de Nezahualcóyotl. Y luego al final de la nota se puede leer una última oración en la que dice qué investigarán el accionar y “si hay alguna sanción”, lo que es absolutamente repudiable ya que aparentemente no es algo que deba ser seguramente sancionado. Recapitulando, el policía tiró al piso a una mujer sin ninguna necesidad, pero es tal la violencia institucional que se sufre en México que eso no es noticia -al menos para Televisa-, sino que la noticia es que no hubo una desaparición forzada que ni siquiera nombran una fuente que haya afirmado tal crimen.

La última noticia disponible en el portal sobre “desaparecidos en México” es de hace 3 semanas y las dos anteriores de hace dos meses, que ambas se refieren a Familiares de desaparecidos exigiendo respuestas a AMLO, ya sea presupuesto para búsqueda o la destitución de titular de la Comisión Ejecutiva de Atención a Víctimas. Ambas mencionan varias veces al presidente y lo señalan en negrita, en claro mensaje de responsabilizarlo sobre las protestas de los familiares.

Algo que llama la atención es que en el buscador de etiquetas que posee el portal digital, tanto en “desaparecidos” como en “desaparecidos en México” es que las noticias disponibles están a partir del 2019, gestión AMLO. Supongamos que las etiquetas no las usaban cuando noticiaban sobre desapariciones en la gestión anterior, porque sería muy grave que un medio de comunicación solamente relate acontecimientos críticos durante una presidencia en particular, violando todos los cánones de ética periodística existentes. De hecho, un simple ejercicio de buscar “televisa desaparecidos Peña Nieto” en Google no te arroja resultados del portal de Televisa, mientras que suplantar “Peña Nieto” con “AMLO” te da resultados instantáneos del portal, del Facebook y del YouTube de Televisa.

Conclusiones a modo de cierre

Para finalizar este trabajo, creo que se pudo aprehender la política devastadora y autoritaria que llevó adelante Felipe Calderón al iniciar una guerra que se tradujo en una instauración de un régimen antidemocrático en la que las libertades y los derechos de la sociedad mexicana se vieron, ven y verán continuamente vulnerados hasta quien sabe cuándo. Subsumió en una crisis humanitaria al país por un capricho político de legitimidad y, quien le sucedió en el poder, lejos de solucionar o poner paños fríos a la situación, no solo que la alimentó sino que le agregó una impunidad y corrupción en niveles

estratosféricos que los mexicanos no tuvieron otra opción que sufrirla hasta que pudieron elegir a otro mandatario.

Lamentablemente es muy precipitado decir que Andrés Manuel López Obrador sea la respuesta que México necesita ante tal situación crítica, arrastrada y reificada de una manera muy difícil de superar. Pero creo que ese es el desafío y así lo saben muy bien en la gestión actual. Sería un alivio poder pensar que ya tocó fondo México y que ahora mejorarán las cosas, aunque sea paulatina pero significativamente.

Ahora bien hay que sumarle las dificultades de Estados Unidos que, en pleno año electoral y con un descontrol de la situación sanitaria y racial, no dejará escapar ningún hilo y Donald Trump sabe que una “amistad” con AMLO le significaría un aumento de imagen positiva entre los latinos residentes en EEUU, aunque debatible luego de tantas políticas migratorias y discursos claramente “antilatinos”.

Otra dificultad es el Grupo Televisa, que como vimos tiene una gran capacidad para marcar agenda en el país y claramente se encuentra opuesto a López Obrador, entendiendo que sus negocios se pueden ver afectados con un presidente que pretende dismantelar las políticas neoliberales y concebir a la información como un derecho. Entendiendo que el crecimiento de Televisa no hubiera sido posible sin esas políticas hechas por la centroderecha conservadora durante los 90' y años posteriores.

Es así que las desapariciones parecen pasar a un segundo plano para el grupo empresario, encontrándose en una batalla continua en la que sus intereses están por encima de los Derechos Humanos.

Bibliografía

Amnistía Internacional (2018) Enrique Peña Nieto, el recuento de los daños
Recuperado de: <https://www.amnesty.org/es/latest/news/2018/11/enrique-pena-nieto-el-recuento-de-los-danos/>

Arellanes Jiménez, P. (2013) Seguridad Nacional y democracia en México. En América Latina. Realidades y controversias a comienzos del siglo XXI: Diversos análisis sobre problemáticas socioeconómicas y políticas que atañen a la región (pp.89-101), Buenos Aires, CEINLADI - FCE - UBA.

Becerra, M. y Mastrini, G. (2017) La concentración infocomunicacional en América Latina 2000-2015: nuevos medios y tecnologías, menos actores, Buenos Aires, Editorial Universidad de Quilmes.

Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez (2018) El gobierno de EPN deja una crisis de derechos humanos en México. Recuperado de: <https://centroprodh.org.mx/2018/11/30/el-gobierno-de-epn-deja-una-crisis-de-derechos-humanos-en-mexico/>

El Universal (2020) ¿Pacto por México o pacto de corrupción? Recuperado de: <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/pacto-por-mexico-o-pacto-de-corrupcion>

Galindo, C., Gómez, M. Zepeda, R. y Castellanos, R. (2017). “Seguridad interior: elementos para el debate”. Temas estratégicos, No. 39. Instituto Belisario Domínguez. Senado de la República. México.

Gaudichau, F., Webber, J. y Modonesi, M. (2019) Los gobiernos progresistas latinoamericanos del siglo XXI. Ensayos de interpretación histórica, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Movimiento por Nuestros Desaparecidos en México (2019) Sin tregua – Cortometraje documental sobre personas desaparecidas en México. Recuperado de: <https://movndmx.org/sin-tregua-cortometraje-documental-sobre-personas-desaparecidas-en-mexico/>

Naciones Unidas, Asamblea General (1992) Declaración sobre la protección de todas las personas contra las desapariciones forzadas. Recuperado de: <https://undocs.org/es/A/RES/47/133>

TELEVISA (2017) Peña Nieto promulga ley sobre Desaparición Forzada y Sistema Nacional de Búsqueda. Recuperado de: <https://noticieros.televisa.com/ultimas-noticias/pena-nieto-promulga-ley-desaparicion-forzada-y-sistema-nacional-busqueda/>

TELEVISA (2019) AMLO y Michelle Bachelet firman acuerdo en materia de derechos humanos. Recuperado de: <https://noticieros.televisa.com/ultimas-noticias/amlo-michelle-bachelet-firman-acuerdo-materia-derechos-humanos/>

TELEVISA (2019) Gobierno de AMLO presenta el plan de búsqueda de desaparecidos. Recuperado de: <https://noticieros.televisa.com/ultimas-noticias/amlo-gobierno-presenta-plan-busqueda-personas-desaparecidas/>

TELEVISA (2019) Gobierno de EPN simuló búsqueda de desaparecidos: Alejandro Encinas. Recuperado de: <https://noticieros.televisa.com/historia/gobierno-epn-simulo-busqueda-desaparecidos-encinas/>

TELEVISA (2020) Desmienten desaparición forzada de dos jóvenes en Nezahualcóyotl. Recuperado de: <https://noticieros.televisa.com/ultimas-noticias/desmienten-desaparicion-forzada-de-jovenes-en-nezahualcoyotl/>

TELEVISA (2020) Familiares de desaparecidos exigen a AMLO presupuesto para búsqueda.

Recuperado de: <https://noticieros.televisa.com/ultimas-noticias/familiares-de-desaparecidos-exigen-a-amlo-presupuesto-para-busqueda/>

TELEVISA (2020) Familiares de desaparecidos exigen destitución de titular de la Comisión Ejecutiva de Atención a Víctimas. Recuperado de: <https://noticieros.televisa.com/ultimas-noticias/familiares-de-desaparecidos-exigen-destitucion-de-titular-de-la-comision-ejecutiva-de-atencion-a-victimas/>

TELEVISA (2020) México suma más de 73 mil desaparecidos desde 1964 a 2020. Recuperado de: <https://noticieros.televisa.com/ultimas-noticias/mexico-suma-mas-de-73-mil-desaparecidos-desde-1964-a-2020/>

TELEVISA (2020) Suman 61 mil desaparecidos en México, cifra parcial. Recuperado de: <https://noticieros.televisa.com/videos/desaparecidos-mexico-cifra-parcial/>



INTEGRACIÓN REGIONAL EN AMÉRICA LATINA, REALIDADES Y DESAFÍOS

José Ignacio Torres

Regionalismo: “es la ideología y el movimiento político que, aún aceptando la existencia de un poder político superior como la nación, pretende la defensa específica de una de sus partes, una región que se distingue por su homogeneidad con base en lo étnico, lo ideológico y lo cultural”.

Introducción

El presente ensayo busca caracterizar los procesos vinculados con la integración de la región latinoamericana acercando una propuesta que busque la integración efectiva de la región de forma soberana, en la que los trabajadores y estudiantes tengan un papel crucial respecto a la defensa de la soberanía tanto regional como de las naciones involucradas.

A su vez, a partir del seguimiento de algunas noticias del diario El País, la BBC News y el New York Times, el enfoque trata de dilucidar el escenario internacional que se le presenta a los países de Latinoamérica en la última década,

con la disputa comercial entre China y Estados Unidos. Para ello es importante, no solo, rever las posturas políticas respecto a Sudamérica en la presidencia de Donald Trump. Si no también, realizar un breve repaso sobre el constante avance del gran capital, y con ello los poderes transnacionales, que tuvo y continúa teniendo lugar en la región sudamericana. Basándome en particular en los textos de Pablo González Casanova, Antonio Elías y Theotonio dos Santos. En carácter de los desafíos que estos procesos implican para la búsqueda de una mayor inserción de la región en el mundo globalizado. La cual veo posible a través de la utilización de la integración regional y cooperación entre los

países Latinoamericanos como herramienta de apertura al mundo.

Como punto de partida, daré una aproximación sobre el escenario internacional que se presenta como desafío para los países de sudamérica, caracterizado por un lado, por el avance comercial de China en la región, y por las políticas proteccionistas del presidente Trump en materia internacional, por el otro. Por su parte, así también el continuo avance de los poderes transnacionales y así también la incidencia que dejó la ida de los llamados gobiernos progresistas y el consiguiente arribo de gobiernos de derecha. Haciendo un breve señalamiento del caso argentino.

Finalmente teniendo en cuenta los aspectos mencionados anteriormente presentaré una propuesta con bases en un regionalismo que busque la soberanía y no la subordinación a los grandes poderes del capital. Con el fin último de presentar los beneficios tanto económicos como sociales que puede significar una integración formal entre los países de la región.

Desarrollo

Desde el inicio la campaña del hoy electo presidente Donald Trump se vio signada por un ferviente nacionalismo que impregnó su discurso en la carrera por llegar a la Casa Blanca. Más allá de los dichos de corte racista para con los hispano parlantes y los extranjeros en general, que no hicieron más que resaltar el nacionalismo y patriotismo que busco acuñar el voto de la clase media ortodoxa de Estados Unidos. Las declaraciones referidas a “América primero” y volver “a hacer grande a América” tienen un peso político que va más allá de la indignación que produce a nivel simbólico entre los hermanos latinoamericanos. Ya que estos dichos se traducen en un proteccionismo en materia económica que significó un cambio en los intercambios comerciales para con Estados

Unidos.

Aquí un extracto del discurso inaugural de Trump publicado en el diario El País (2017): “De hoy en adelante, una nueva visión va a gobernar nuestro país. Desde este momento se va a imponer el “América primero”. Cada decisión en materia de comercio, impuestos, inmigración o relaciones internacionales se tomará para beneficiar a los trabajadores y las familias estadounidenses. La protección nos llevará a una mayor prosperidad y fortaleza”. Estas declaraciones tomaron forma política luego con la retirada de Estados Unidos del Acuerdo de Asociación Transpacífico (TPP, en sus siglas en inglés), la renegociación del Tratado de libre comercio de América del Norte (Nafta) como un signo de la marcha atrás en la apertura comercial estadounidense. El mandatario afirmó que los pactos suscritos por Estados Unidos con sus socios han sido perjudiciales para la economía del país del Tío Sam. Su discurso en este campo estaba dirigido especialmente a los trabajadores del sector industrial, un segmento crucial para su triunfo electoral en las últimas Elecciones Presidenciales.

El abandono de la postura de acuerdos multilaterales en materia económica por parte de E.E.U.U se explica también porque en un nuevo orden global en que los acuerdos comerciales abandonan las reglas de la multilateralidad pasarían a ser relaciones bilaterales, en las cuales el tamaño de las economías es lo que otorga fuerza. De modo tal que las grandes potencias (como E.E.U.U.) cuentan con una clara ventaja por sobre el resto de las economías.

Por otro lado la retirada de EE UU del liderazgo comercial multilateral crea un espacio que otros países, como China ya están empezando a ocupar.

Siguiendo las palabras de Theotonio dos Santos (2016), China está emergiendo como

nuevo poder económico, en parte porque el gobierno chino está activando sus reservas que representan un enorme volumen de liquidez. De tal manera que China busca fortalecer su economía creando “fondos soberanos” en conjunto con otras potencias, con el objetivo de ampliar mundialmente sus inversiones.

Cabe destacar tal como dice Gaspar Estrada en su artículo publicado en el New York Times (2020) que “Estados Unidos siempre ha considerado a América Latina como su área natural de influencia. No es una coincidencia si el Departamento de Estado estadounidense conduce su política hacia la región desde la oficina de “asuntos hemisféricos”, una manera de dar por sentado que quien manda en América son los (norte) americanos, conforme a lo dictado por la doctrina Monroe(...)”. Sin embargo, plantea el autor, “la irrupción de China en la región ha cambiado las reglas del juego”. Ya que, China al volverse el “primer inversionista y el segundo socio comercial de Latinoamérica”, irrumpió tajantemente en la política exterior de Estados Unidos aprovechando la atención puesta “en los conflictos del Medio Oriente y Asia”, “para imponerse como su rival con implicaciones geopolíticas en el corto y largo plazo”.

Ante este escenario, es importante plantear si la presencia de China en la región plantea como camino convertirse en “ el patio trasero de Pekín”, como supo ser de Washington, o si en cambio sería mejor que “los latinoamericanos tomen su destino en sus propias manos”, en vías de un regionalismo efectivo y soberano.

De todos modos, si consideramos lo explicado por C. P. Bown, D. Lederman, S. Pienknagura y R. Robertson (2017), el avance del gigante oriental que puede ser visto como amenaza para las grandes potencias, como Estados Unidos tiene un contrapunto que puede ser beneficioso para los países Latinoamericanos, no solo por los acuerdos comerciales que se abren como posibilidad respecto de esta potencia, sino también como un modelo a seguir en materia de

integración. Ya que como lo sostienen, “aunque salvando las distancias con China, el impulso actual hacia la integración regional ha estado influenciado por el éxito de Asia oriental y el Pacífico , donde el comercio intrarregional, las exportaciones al resto del mundo y el ingreso per cápita han crecido conjuntamente al tiempo que el ingreso regional sigue acortando distancias con el de Estados Unidos”.(2017: 2). “Es así que si uno cree en la relación entre la integración regional y el crecimiento, estas diferencias sugieren que el fomento de acuerdos formales con el potencial de fortalecer los vínculos económicos dentro de la región podría impulsar el crecimiento de la región latinoamericana” (Bown, Lederman, Pienknagura y Robertson 2017: 2). Postura la cual retomaré al final, en relación a la búsqueda de un regionalismo efectivo en la región, signado por la soberanía y cooperación de sus pueblos.

A pesar del señalamiento anterior respecto a las posturas de la Casa Rosada presidida por Donald Trump en lo que respecta a materia económica, y el crecimiento de China; sería ingenuo no reconocer otros actores incluso aún más importantes en el armado del mapa económico global, como lo son las empresas transnacionales, y con ello los grandes poderes del capital. Y es que, como explica Antonio Elias (2016: 70), hablar de regionalismo y/o integración regional, implica considerar si tal proceso se realiza en función de los verdaderos intereses de las naciones involucradas y sus pueblos, o si es en detrimento de estas últimas y a favor de políticas encolumnadas con los grandes capitales transnacionales y su lógica de acumulación de riquezas, que arrasa con los derechos de los trabajadores. Me refiero aquí a la distinción entre “una inserción soberana” o a una mera “inserción subordinada”, como distingue dicho autor.

En este punto, es importante tener en cuenta que en el mayor de los casos, las maniobras políticas del gigante del Norte responden más

a los intereses del capital que a las voluntades de sus dirigentes, ya que los tratados y políticas impulsadas por los Estados Unidos hacia la región buscan desde sus inicios, la subordinación y la liberación del juego económico por parte de los poderes transnacionales, para beneficiar el modelo de acumulación vigente y quitarle soberanía a los Estados.

El proceso aquí mencionado, es explicado por Antonio Elías (2016: 71) a partir de diversas “fases o etapas” en las que los organismos multilaterales actúan en favor del capital. En un principio, en la década del 70 “se intentó desarrollar un modelo de acumulación del capital destruyendo o reduciendo al mínimo los Estados de bienestar del continente”, a través de la violencia. Es así cómo se financiaron y diagramaron la inserción de dictaduras militares y/o gobiernos autoritarios para destruir la capacidad de los pueblos, los trabajadores y sus representantes, para facilitar el accionar del gran capital. De este modo, siguiendo al autor, se impusieron medidas económicas que no solo quedaron invisibilizadas por el terrorismo de Estado, sino que habrían sido imposibles de implementar en un gobierno en democracia. Reducción del salario real, intervención de los sindicatos, se bajaron los impuestos al capital extranjero y “se abrieron las economías al exterior de forma unilateral”, a partir de la baja de aranceles y la liberación de los flujos financieros.

En una segunda fase, a mediados de los 80, al ser desplazadas las dictaduras se optó por el llamado Consenso de Washington. Elías (2016: 72): “un modelo económico con fundamentos neoclásicos, que expresa una clara orientación de mercado con apertura externa(...)”, en el cual se sostenía “un tipo de cambio unificado”. Planteando la captación de “inversión extranjera” que aportaría no solo capitales sino también tecnología y conocimiento. Una forma de apertura hacia el progreso.

Luego, una tercera fase, llegado el siglo XXI y con el fracaso del Consenso de Washington, dio lugar a las llamadas reformas de “segunda generación”. Ya que, como explica Elías (2016: 72, 73) se sostenía que las medidas aplicadas por el plan anterior no lograron su cometido al instaurarse en un contexto estatal signado por el proteccionismo y estatismo, se dio lugar al repliegue del Estado de su accionar económico. De este modo, las reformas dice Elías (2016: 73) “pretenden expulsar el poder político de la economía y dar estabilidad a las reglas de juego económico autonomizando a los Bancos Centrales y creando agencias reguladoras independientes de los gobiernos de turnos”. Es decir volcando la política al terreno transnacional y a voluntad de los organismos multilaterales.

La última fase en los avances del capital, y luego de la crisis económica del 2008 que golpeó a los países del centro, lejos de volcarse hacia el retroceso, los grandes capitales optan por penetrar en nuevas áreas, dice el autor “ámbitos que aún están en manos de los Estados”. Se trata aquí del intento, a través de tratados plurilaterales, según Elías (2016: 82), de controlar las economías “privatizando todo lo que sea comercializable”. Es decir, despojar a las sociedades del libre acceso y control de bienes esenciales, tales como la salud, electricidad, agua, educación y seguridad. Ámbitos que son vistos por el capital, a partir de su naturaleza de esenciales, como mercados inacabables y renovables. Es decir, que ante los fracasos del sistema, lejos de ir por un retroceso, buscan avanzar y conquistar sobre las esferas vitales de los pueblos, despojándolos de cualquier tipo de libertad social y soberanía nacional.

Este escenario de guerra comercial establecido en principio por las políticas de Trump, y el crecimiento exponencial de China como potencia comercial, signado por el continuo avance de los poderes transnacionales sobre

la región, vino acompañado por el fin de los gobiernos progresistas en América Latina. Tales como Brasil, Argentina y Ecuador, quienes en principio habían actuado en favor de una integración regional intensa que le haga frente al gigante del Norte y los intereses del capital. Por estos motivos se genera un ambiente de incertidumbre a la que deben hacer frente los gobiernos latinoamericanos.

En el caso de Argentina, por ejemplo, los gobiernos progresistas (de Néstor Kirchner primero, y Cristina Fernández de Kirchner después) de principio de siglo, mostraron o al menos intentaron una fuerte defensa de los intereses de la región y una lucha por la soberanía nacional y de la llamada Patria Grande. Además de las polémicas negociaciones con el FMI respecto a la deuda Argentina, y el rotundo éxito del consiguiente desendeudamiento, algunas políticas en materia internacional signaron esta defensa.

Según una publicación en la BBC Mundo,

“los Kirchner realizaron un vuelco importante en la política exterior argentina, priorizando la integración con el resto de América Latina. Impulsaron la creación de la Unión de Naciones Sudamericanas (Unasur), cuyo primer secretario general fue Néstor Kirchner. A su vez, implementaron políticas migratorias, como el Plan Patria Grande, que favorecieron la regularización de inmigrantes del Mercado Común del Sur (Mercosur). También fomentaron la llegada de decenas de miles de estudiantes latinoamericanos que eligieron formarse en las universidades públicas de Buenos Aires y otras grandes ciudades”, como gesto de compromiso con el cooperacionismo en la región. (Smink, 2015).

Estos ítems, a pesar de ser algunos discutibles en razón de que tanto incidieron o no en la formación de un regionalismo real en la región,

son muestras importantes de acercamiento que signaron sus políticas, y trazaron un camino hacia el integracionismo regional que luego daría marcha atrás en el gobierno de Mauricio Macri. Esto último, se explica debido a que la presidencia de Macri se inscribió, en palabras de Antonio Elías: “dentro de la ortodoxia del capital(...)”, en la cual se privilegia una supuesta inserción al mundo a través de una apertura subordinada a los intereses de los grandes capitales y las políticas de Estados Unidos.

En este punto, podemos ver la dicotomía planteada con anterioridad entre inserción soberana, que se corresponde más con el regionalismo intenso de los gobiernos progresistas y una inserción subordinada que responde a los gobiernos de derechas alineados con Washington.

Asimismo y a pesar de los intentos progresistas por un mayor acercamiento entre las naciones de Latinoamérica, la realidad es que bloques como el Mercosur, no cuentan con procesos alentadores en materia de integración. Explica Elías (2016: 75) que “en los hechos no existe un mercado ampliado efectivo, lo que impide que los pequeños países puedan atraer inversiones(...)” que les permitan participar de forma efectiva en el mercado regional. De modo tal, que además agrega Elías, “no se han resuelto las asimetrías existentes, las que incluso se agravaron como resultado de la falta de coordinación de políticas macroeconómicas y la inestabilidad institucional”.

Esta descoordinación y falta de cooperación en la región, sostiene el autor, se puede ver también por ejemplo, con la entrada de Uruguay y Paraguay en el TISA (Acuerdo de comercio de servicios, en español), sin el aval de los otros miembros del Mercosur. Este acuerdo significa un notorio retroceso ya que “fue creado con el objetivo de liberalizar el comercio y la inversión en servicios y aplicar normas regulatorias favorables al capital en todos los sectores,

incluyendo los sectores públicos” (Elias, 2016: 77). Tiene como objetivos principales: el libre acceso a los mercados sin limitaciones, establece iguales condiciones que las empresas nacionales (provocando una injusta competencia que arruina el mercado interno).

Con este acuerdo se reducen las soberanías nacionales, ya que se pierde el control de las economías y se afecta la democracia, en tanto los acuerdos son supranacionales, es decir que están por encima de los gobiernos de turno. Ejemplos como este constituyen un panorama complicado para los defensores del regionalismo soberano y la defensa de los intereses de los pueblos ya que actúa en detrimento de los derechos de trabajadores, estudiantes y los sectores más vulnerables.

Frente a este escenario, retomando la dicotomía China versus Estados Unidos, en el mundo transnacional y globalizado, a los cuales debe hacer frente la región Latinoamericana, cabe destacar la idea de Gaspar Estrada (2020) que sostiene que América Latina tiene dos opciones: dejar fluir la inercia y volverse una región bajo la influencia de una potencia que no promueve los valores democráticos o imaginar soluciones innovadoras para que el desarrollo económico y social contribuya a fortalecer la democracia y el Estado de derecho.

En tal sentido, creo que la salida es encaminarse hacia la segunda opción, para lograr la soberanía y libertad desea. En coincidencia con Estrada, para ello es necesario considerar “cambios estructurales” y superar las “trabas en la economía Latinoamericana”, tales como: baja productividad, el peso de la economía informal, el tamaño de la evasión fiscal y la persistencia de la corrupción. Es por ello que considero tal como señala el autor que el camino es “privilegiar políticas que contribuyan a mejorar la cohesión social y la redistribución del ingreso”.

Algunas breves conclusiones

Ahora bien, teniendo en cuenta la continua ofensiva del capital, y la incertidumbre generada por la aparición de gobiernos de derecha en Latinoamérica, aun queda esperanza ante el contexto desalentador de una integración regional efectiva; y ante el reconocimiento, siguiendo a González Casanova (2016: 18) de la “crisis económica, moral, intelectual, política y social”, en la que está sumergido el mundo global, empezando por “los grandes centros de poder y volcado luego hacia las periferias”, quienes se llevan la peor parte.

Es acertado decir aquí, que son muchos los defensores de un modelo integrador en la región, que actúe a favor de los intereses de los pueblos y no se venda a las corporaciones internacionales y a las presiones del capital. Es decir quienes sostienen que a través de la cooperación y el compañerismo del pueblo latinoamericano es posible mejorar la competitividad de la región con respecto al resto del mundo mediante políticas “inteligentes que impulsen la integración económica intrarregional al tiempo que reducen las barreras al comercio internacional con el resto del mundo” (Bown, Lederman, Pienknagura y Robertson, 2017: 3). Sin embargo, es importante señalar que ante tales crisis, que son inducidas en gran medida por las grandes corporaciones, alimentadas por las burguesías locales y así también ocultadas por los grandes medios masivos de comunicación, no basta con el reconocimiento de los pilares de un regionalismo si se quiere abierto. En mi opinión, creo necesario una concienciación de los fenómenos aquí descritos como así también una campaña organizada que informe y busque fomentar una conciencia de clase en vías de cambios más profundos y beneficiosos para los pueblos.

En resumen, y en consonancia con lo planteado por González Casanova (2016: 18), que al fortalecimiento y organización de tanto

organizaciones sectoriales, regionales y a su vez comunales o barriales, para salir y dar batalla a esta crisis holística, es necesario añadir” la organización desde abajo” y con los sectores más afectados a través de una conciencia de clase que obre en favor de la cooperación y la lucha por los derechos de los pueblos y sus soberanías populares. Buscando aunar las voluntades colectivas y personales. Para ello es necesario que conformemos una” moral colectiva”, en palabras del autor, a través de las herramientas tecnológicas que hoy en día contamos. Y así también, estimo que como futuros comunicadores poseemos una responsabilidad sustancial en evidenciar los procesos y actores involucrados para lograr conformar aquella conciencia de clase y así construir las relaciones y estructuras de otro mundo que con la democracia tanto política como económica, organice la vida y el trabajo “para alcanzar la libertad y el respeto por las diferencias de raza, edad, sexo, religion y filosofía”.

Bibliografía:

Casanova Gonzalez P. (2016). América Latina y el mundo: crisis, tendencias y alternativas. Texto presentado en el Foro Público: “Crisis Global y Nacional: Las Perspectivas Estratégicas de L@s Trabajador@s”

Bown, Ch, Lederman, D., Pienknagura y Robertson R. (2017). Mejores Vecinos. Hacia una Renovación de la Integración Económica Latinoamericana. Washington. Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento/ Banco Mundial.

Dos Santos Theotonio (2016). La ofensiva del gran capital y las amenazas para América Latina. Revista América Latina en Movimiento: “Democracia en jaque”

Elias Antonio, (2016). La ofensiva del capital y el ocaso del progresismo en el Mercosur.

Estrada Gaspar. Latinoamérica para los latinoamericanos. New York Times. Publicado el 11 de febrero de 2020.

Disponible en <https://www.nytimes.com/es/2020/02/11/espanol/opinion/china-america-latina.html>

Gonzalez Alicia, Madrid.. El proteccionismo de Trump pone en riesgo el sistema multilateral. El País. Publicado el 29 de enero de 2017. https://elpais.com/economia/2017/01/28/actualidad/1485628215_357220.html

Smink Veronica, Argentina. (27 de Octubre de 2015). Que gano y que perdió Argentina durante el Kirchnerismo. BBC Mundo. Publicado el 27 de octubre de 2015 www.bbc.com/mundo/noticias/2015/10/151022_elecciones_argentina_kirchnerismo_vs



EL ESTALLIDO SOCIAL CHILENO Y LA CONSTRUCCIÓN DEL CONSENSO: UNA MIRADA DESDE LA POLÍTICA AGONISTA Y LA TEORÍA DE LA DESOBEDIENCIA CIVIL.

Magdalena Ruiz Pereyra

Introducción

El estallido social que tuvo lugar en Chile, a comienzos de octubre del año 2019, ha sido catalogado como el peor malestar civil ocurrido en el país tras el fin de la dictadura de Augusto Pinochet. Con más de 30 fallecidos y 3400 civiles hospitalizados, la manifestación, denominada por sus adeptos como “Chile despertó”, ha obligado al gobierno de Sebastián Piñera a implementar un conjunto de medidas conocido como “Nueva Agenda Social”.

El presente ensayo tiene como objetivo recuperar los acontecimientos sucedidos en Chile, las causas estructurales del conflicto social, así como los resultados que el mismo ha tenido en pos de la reducción de las desigualdades sociales. La tesis fundamental sostenida en las siguientes páginas es la

necesidad del conflicto social, en última instancia, para el mantenimiento del orden y de la legitimidad del Estado y la democracia. Para un análisis cabal de la problemática en cuestión, han sido recuperados tres autores que podríamos considerar como piedra basal para la comprensión de los conflictos sociales, no únicamente en Chile, sino también en toda Latinoamérica: Chantal Mouffe, Nobert Lechner, y Jürgen Habermas.

En primer lugar, comenzaremos por realizar un breve racconto de lo sucedido en Chile, para posteriormente proseguir a ilustrar la desigualdad social imperante en el país latinoamericano y las condiciones de vida de los sectores más bajos, al mismo tiempo que reflexionar en torno a las implicancias del conflicto.

Desarrollo

La crisis social en Chile, desatada el 6 de octubre del 2019, y cuya duración se prolongó hasta febrero del 2020, se produjo luego de que el presidente Sebastián Piñera decidiera subir el precio del pasaje del Metro en hora pico, a 30 pesos, llegando de esta manera a los 830 pesos. Tras conocerse la noticia, estudiantes comenzaron a realizar evasiones masivas en el Metro de Santiago para ingresar a los andenes sin pagar, lo que posteriormente fue acompañado por un caudal mayor de hombres y mujeres pertenecientes a la clase trabajadora, a una empobrecida clase media, e incluso a la clase media alta. La reacción del gobierno fue la de disponer el cese de toda la red subterránea. Tras violentos episodios, protestas, saqueos y disturbios que se produjeron en todas las regiones de Chile a partir de la noche del 18 de octubre, el presidente decretó el estado de emergencia en quince de las dieciséis capitales regionales y toque de queda.

El conflicto dejó como resultados 32 fallecimientos y más de 3000 heridos. De los 32 fallecimientos reportados, 15 han sido asociados a incendios, 7 a enfrentamientos entre ciudadanos, y 5 a enfrentamientos con uniformados. Por otro lado, el Instituto Nacional de Derechos Humanos ha denunciado casos de torturas por parte de las Fuerzas Armadas y de Orden.

Sin embargo, no en pocas ocasiones la historia nos ha demostrado que cuando en una sociedad se desatan conflictos sociopolíticos de envergadura, nunca puede atribuírsele a determinada medida estatal o política coyuntural, el carácter único de factor causal. Antes bien, habría que buscar las causas en los problemas estructurales de una sociedad, o en aquello que el politólogo investigador Norbert Lechner, denominó “la utopía del consenso” (Lechner, 1983). El autor, al preguntarse cómo fundamentar un orden con sentido a partir de

un consenso laico, construido mediante una reciprocidad y que a su vez sea éticamente obligatorio para todos, entiende que debe existir una comunidad ideal, una obligación ética subyacente a los libres acuerdos que nos remita a una utopía. Si, tal como indica Lechner, el pacto democrático depende de que la paz civil remita a una utopía, es decir a los valores sobre los que se asienta y se construye el orden, es posible advertir que el estallido social chileno remite a una ruptura en el acuerdo sobre la manera en que se halla estructurada la sociedad. En este sentido, varios analistas señalan que el aumento en el pasaje del metro es tan solo un síntoma de una enfermedad que aqueja a Chile desde hace décadas: la desigualdad social imperante en el país. Para el académico Cristóbal Bellolio, entrevistado por el medio BBC mundo, el alza en el pasaje del metro finalmente se suma al incremento en el costo de la luz, del agua y a la crisis en el sistema público de salud, y afirma que “se trata de un problema estructural del sistema socioeconómico chileno” (Paúl, 2019, párrafo 30). En líneas similares, un artículo publicado en el medio France24, sostiene que:

“para muchos, las exigencias van más allá y tienen que ver con el modelo político, económico y social. El descontento general de gran parte de la sociedad chilena tiene que ver con los salarios, los altos niveles de deuda, el sistema de pensiones, la educación, las tarifas de la luz, el gas, el precio de la gasolina, el costo y calidad de la salud y la concentración extrema de la riqueza” (France24, 2019, párrafo 8).

En lo que respecta a los medios de comunicación chilenos, el importante diario “emol”, o El Mercurio Online (Jara, 2019) recupera las afirmaciones del prestigioso medio Bloomberg, y sitúa a las protestas en Chile, en el marco de una serie de movilizaciones que se han desarrollado en el último año en todo el planeta, y que en algunos casos constituyen una reacción contra

la austeridad.

Teniendo en cuenta que el conflicto se sitúa dentro de un marco mayor de análisis, resulta menester comprender e indagar en los problemas estructurales que acarrea la sociedad chilena. Si bien el ingreso per cápita de Chile es el más alto de América Latina (más de 20.000 dólares), y la inflación bajo el rango meta fue de apenas del 2% en 2019, Chile se encuentra entre los países más desiguales del mundo. Según informó la última edición del informe Panorama Social de América Latina elaborado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), “el 1% más adinerado del país se quedó con el 26,5% de la riqueza en 2017, mientras que el 50% de los hogares de menores ingresos accedió solo al 2,1% de la riqueza neta del país” (CEPAL, 2019, párrafo 10).

Por otra parte, mientras que el sueldo mínimo en Chile es de 301.000 pesos (US\$423), el transporte público es uno de los más caros del mundo en función del ingreso. Según indica un estudio de la Universidad Diego Portales “de un total de 56 países alrededor del mundo, Chile es el noveno más caro. Familias de bajos recursos que pueden gastar casi un 30% de su sueldo en transportarse, mientras que, dentro del nivel socioeconómico más rico, el porcentaje de gasto puede ser menos de un 2%”. (Paúl, 2019, párrafo 28).

Otros datos que nos ilustran respecto a las causas del conflicto social pueden vincularse con el sistema de pensiones, el sistema educativo, y el sistema de salud, los 3 mayores ejes de reclamo en las protestas. Según el artículo publicado en France 24 (2019), el modelo actual del sistema de pensiones, que fue establecido en 1980 durante la dictadura de Augusto Pinochet obliga a los trabajadores a depositar cada mes cerca del 12% de su sueldo en cuentas individuales manejadas por entidades privadas conocidas como Administradoras de Fondos de Pensiones

(AFP). Por otro lado, la educación dejó de ser gratuita en Chile a partir de la dictadura, cuando se simplificaron los requisitos para la creación de universidades privadas y se redujo el aporte a las universidades públicas que también comenzaron a cobrar aranceles. En relación con sistema de salud, los trabajadores deben cotizar por lo menos el 7% de sus remuneraciones en planes de salud ya que, el sistema público es muy criticado por la mala atención en los hospitales y poca disponibilidad de citas.

Por otro lado, las expectativas generadas por el primer gobierno Sebastián Piñera (quien lideró el país en un período anterior, entre 2010 y 2014), son una causa importante que puede explicar el descontento social. El primer mandato del presidente había sido símbolo de cambio (la igualdad de géneros, la alternancia en el poder), no obstante, menciona otro analista “hace tiempo se incubaba el ruido sordo de la falta de un proyecto país, de un camino al desarrollo, de una meta compartida que dé sentido a las penurias cotidianas” (Paúl, 2019, párrafo 52).

Cabe también mencionar que la economía chilena se ha visto fuertemente golpeado por una caída en los precios de las materias primas, como el cobre, que exporta y el aumento de los precios del petróleo, que importa. Además, la guerra comercial que libran China y Estados Unidos ha provocado un incremento en el precio del dólar.

Hasta aquí, hemos intentado ilustrar cómo se halla configurada la estructura social chilena, en la que pueda avizorarse la grave situación de desigualdad social, que, si bien es menor en comparación con otros países de la región, ha sido motivo de una ruptura en el orden social. En este sentido, cabe recuperar la concepción de Jürgen Habermas en relación con la desobediencia civil. El filósofo, retoma la definición que realiza John Rawls desobediencia

civil como “un acto público, no violento, y político, que viola las normas jurídicas concretas sin poner en cuestión el ordenamiento jurídico en su conjunto, que, a través de la apelación a la capacidad de raciocinio y sentido de justicia de la mayoría, tiene el propósito de ocasionar un cambio en la ley” (Habermas, 1985: 76). Lo importante de la teoría de Habermas es que sostiene que la desobediencia civil se encuentra moralmente fundamentada, ya que son los ciudadanos los defensores de la legitimidad del Estado de derecho. Habermas (1985), sostiene que el Estado no puede fundamentar la legitimidad en la pura legalidad, por lo tanto, no puede exigir de sus ciudadanos obediencia jurídica incondicional. Hemos podido observar, cómo el orden jurídico en Chile es quebrantado como consecuencia de un orden que antaño fue legítimamente sostenido pero que ya no puede continuar siéndolo, ya que se basa en normas, principios, que no expresan los intereses de una mayoría. Y cuando ello sucede, la desobediencia civil se convierte en una salvaguarda de el ordenamiento jurídico superior, es decir, de la democracia. Empero, para comprender mejor lo aquí expuesto, es necesario avanzar en las consecuencias e implicancias sociopolíticas que tuvo el conflicto. Para ello, retomaremos la teoría de la “política agonista” de la filósofa belga Chantal Mouffe. La autora diferencia entre lo político, que entiende como “la dimensión de antagonismo que puede adoptar diversas formas y puede surgir en diversas relaciones sociales” (Mouffe, 2014, párrafo 22) y la política, la cual define como “el conjunto de prácticas, discursos e instituciones que busca establecer un determinado orden y organizar la coexistencia humana en condiciones que son siempre potencialmente conflictivas, ya que están afectadas por la dimensión de lo político” (Mouffe, 2014, párrafo 22).

Mouffe (2014) entiende que lo político no puede ser eliminado, ya que la confrontación nosotros/ellos, es decir, el pluralismo, implica

siempre el conflicto, y la especificidad de la democracia pluralista es el reconocimiento y la legitimación del conflicto.

La política agonista se basa en el reconocimiento del “adversario”, y no del enemigo, como categoría central de la política democrática. El adversario es un oponente con quien se comparte lealtad hacia los principios de libertad e igualdad para todos, aunque discrepando en su interpretación. Si trasladásemos las ideas de Mouffe al objeto en cuestión, podemos dar cuenta de que, tal como afirma, el conflicto surgido en el país latinoamericano producto de la oposición entre sociedad civil, o al menos gran parte de ella, y el Estado y los sectores sociales más altos, y que se tradujo en la dialéctica nosotros/ellos, pudo haber tenido como resultado no solo mantenimiento del orden democrático, sino que también pudo haberlo fortalecido y consolidado, sin ser cuestionado jamás los principios del Estado de derecho y la democracia participativa.

En este sentido, las medidas tomadas por el gobierno de Piñera tendientes a disminuir la brecha social fueron, en primero lugar, la suspensión del alza de la tarifa del pasaje del Metro. Posteriormente, el martes 22 de octubre, anunció una agenda social para reformar el sistema de pensiones, la salud y los medicamentos, el ingreso mínimo y las tarifas eléctricas. La “Nueva agenda social”, incluye, entre otras cosas: el incremento del 20% de la Pensión de la Pensión Básica Solidaria; el incremento del 20% del Aporte Provisional Solidario; Crear un Ingreso Mínimo Garantizado de 350.000 pesos, para trabajadores a jornada completa; Crear un mecanismo de estabilización de las tarifas eléctricas, lo que permitirá anular la reciente alza 9,2% de la electricidad, retrotrayendo el valor de las tarifas eléctricas al nivel del primer semestre de este año; profundización del Fondo Común Municipal, y aumento de las transferencias

de comunas de altos ingresos a comunas de bajos ingresos, para inversión en servicios y infraestructura municipal; reducción de la dieta pública: Disminución de las dietas y salarios de diputados, senadores y otras figuras públicas; proyecto para crear el Seguro Catastrófico de Salud; Proyecto que crea el derecho a Sala Cuna Universal, a todos los niños hijos de progenitores pertenecientes a la fuerza laboral; proyecto para que establece la reducción de las contribuciones de los adultos mayores más vulnerables; ingreso de un proyecto de ley antisaqueos; prioridad al proyecto de ley antiencapuchados. Por otro lado, el gobierno consideró la creación de una Defensoría de las víctimas, para facilitar el acceso y fortalecer la defensa jurídica y apoyo social y psicológico a las víctimas de la delincuencia.

Las medidas implementadas luego de la “primavera de Chile”, han sido un claro ejemplo, de que, como afirma la teoría de la política agonista de Mouffe (2014), el conflicto no solo no puede ser erradicado en las sociedades democráticas, sino que no debe serlo. Tal vez, el mejor ejemplo para ilustrar ello, haya sido declaración del ministro Blumel, en torno a la decisión del gobierno de iniciar el camino para avanzar hacia una nueva Constitución política, a través de la realización de un plebiscito que se realizará el 25 de octubre del 2020 y en el cual la ciudadanía determinará si está de acuerdo con la modificación constitucional. Asimismo, la afirmación de la elite empresarial chilena de que la empresa de esta década ya no puede tener como fin únicamente la maximización de utilidades (Pizarro, Tapia, 2019), constituye un indicio de que el turbulento episodio que atravesó Chile, ha significado un cambio de paradigma en la sociedad.

En relación con el papel que han desarrollado los medios de comunicación chilenos en la lucha agonista, resulta fácilmente reconocible la neutralidad desempeñada por periódicos

electrónicos como “emol”. Al realizar una lectura por las publicaciones del reconocido medio, encontramos artículos que describen los hechos acontecidos en el día, difunden las medidas anunciadas por el gobierno como también así el número de heridos o de fallecidos, se interrogan sobre qué dicen los periódicos del mundo respecto al estallido social, o informan acerca del costo económico que ocasionarán los desmanes. Empero, no es posible hallar artículos que realicen una reflexión ni sobre las consecuencias del conflicto ni sobre las causas estructurales que le dieron origen, ni mucho menos, que realicen una crítica al gobierno o al sistema que se ha sostenido durante años en Chile. Por otro lado, y contrariamente a emol, el medio de noticias “La tercera”, ha publicado una serie de artículos en los que recogen la voz de especialistas e investigaciones acerca de la pobreza y la desigualdad en Santiago, como también un artículo destinado a analizar futuras soluciones y a desentrañar o analizar la mirada de la élite, y en el que concluye que “en el mundo empresarial existe una autocrítica” (Pizarro, Tapia, 2019, párrafo 11).

Reflexiones finales

A lo largo de estas páginas hemos expuesto tres conceptos desarrollados por tres autores distintos, el concepto de consenso, el de desobediencia civil, y el concepto de la política agonista. A su vez, nos ha sido posible determinar la estrecha vinculación que existe entre ellos, a partir del análisis de las causas y consecuencias del conflicto social chileno surgido en el año anterior, el cual, a su vez hemos intentado comprender a partir de esta ligazón.

Retomando la tesis expuesta en la introducción del presente ensayo, y que sostiene que el conflicto es, en última instancia, esencial para el mantenimiento del orden democrático, podemos determinar que, en el momento que el Estado comenzó a constituirse en un

“ellos” para los sectores más bajos (y medios) de la sociedad chilena, el consenso, el orden, que había sido en otros tiempos legítima y transversalmente instituido, comenzó a desmoronarse, y que, las protestas que se iniciaron con las evasiones en el metro de Santiago, los actos vandálicos, los incendios en centros comerciales de todo el país, en fin, la desobediencia civil, en términos de Habermas, no solo restituyó el consenso, y con ello el orden social, sino que logró una identificación mayor con los objetivos democráticos. De ello, es prueba no solo el conjunto de medidas y proyectos de ley contemplados en la “Nueva agenda social”, sino el cambio de paradigma en el sector empresarial.

Recuperando una vez más las ideas de Chantal Mouffe (2014), la política agonista implica un involucramiento crítico con las instituciones, no se trata de la extinción del Estado o de sus instituciones, sino de su transformación a través de luchas parlamentarias y extraparlamentarias, para así, lograr el cambio social. El “ellos” deben ser las instituciones, las cuales no son nunca un obstáculo. En este sentido, podemos considerar que logro de las protestas en Chile, radicó en que no ha sido cuestionada la existencia de las instituciones democráticas, lo cual, probablemente hubiese arribado al reemplazo del actual gobierno por dictaduras de tinte izquierdista o derechista.

Interesante resulta, una vez llegado a este punto, comprender el papel de los medios masivos en el involucramiento institucional. En palabras de Caletti (2000), los medios de comunicación y las redes sociales constituyen hoy el espacio público por excelencia. Por lo tanto, creemos que en pos de alcanzar el cambio social, y, en coyunturas de inestabilidad social debieran representar la voz crítica que desafíe la hegemonía dominante y ser el escenario donde se representen las “otras” realidades sociales. Un estudio concerniente a la injerencia que

han tenido los principales medios chilenos en el conflicto implicaría, quizás, una investigación aparte. No obstante, podemos intuir que, más allá de la aparente neutralidad manifestada por algunos periódicos, la cobertura que han realizado de los acontecimientos, el espacio dedicado en las páginas de los periódicos ha contribuido a posicionar en un lugar de relevancia la problemática en la agenda política.

Para finalizar, cabría preguntarnos qué derivas tuvo o tendrá el conflicto en el contexto latinoamericano mas amplio. Para ello no debemos dejar de mencionar que en el mismo momento en que se produjo el enfrentamiento en Chile, se suscitaron también levantamientos sociales en Ecuador, Bolivia, y Haití. Ello puede llevarnos a conjeturar que no se trata de reacciones contra los gobiernos de turno, sino contra el modelo social que ha cimentado la histórica desigualdad social de la región. Fundamentalmente, los múltiples estallidos sociales, pueden llevarnos a pensar en un cambio en el espíritu de época, y ello puede ser signo de lo que Habermas llamó “una cultura política madura”.

Bibliografía

Caletti, S. (2000). ¿Quién dijo República? Notas para un análisis de la escena pública contemporánea. *Versión*, 15, 58. <https://biblat.unam.mx/es/revista/version-mexico-d-f/articulo/quien-dijo-republica-notas-para-un-analisis-de-la-escena-publica-contemporanea>

Chile: ¿por qué protestan en una de las economías más prosperas de la región? (25 de octubre de 2019). France24. Recuperado de <https://www.france24.com/es/20191024-chile-economia-protestas-pinera>

Habermas, J. (1985). *Ensayos políticos*. Barcelona: Península

Jara, R (31 de octubre de 2019). De Francia a Chile: ¿qué tienen en común las protestas sociales en todo el mundo? Emol. Recuperado de <https://www.emol.com/noticias/Internacional/2019/10/31/965880/Que-tienen-en-comun-protestas.html>

Lechner, N. (1983). El consenso como estrategia y como utopía. *Zona abierta*, 1, 28. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=23033>

Mouffe, C. (2014). *Agonística. Pensar el mundo políticamente*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Paúl, F (23 de octubre de 2019). Protestas en Chile: 4 claves para entender la furia y el estallido social en el país sudamericano. BBC mundo. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50115798>

Pizarro, C; Tapia, MC. (12 de diciembre de 2019). El estallido social bajo el radar empresarial: lo que no se vio y lo que viene. *La Tercera*. Recuperado de <https://www.latercera.com/pulso/noticia/estallido-social-radar-empresarial-lo-no-se-vio-lo-viene/935476/>

“Violentas manifestaciones. Qué pasa en Chile: las claves para entender el conflicto” (19 de octubre de 2019). Clarín. Recuperado de https://www.clarin.com/mundo/claves-entender-sorpresiva-crisis-chile_0_DcOJHO6g.html

ANEXO 8





UBERIZACIÓN DE LA ECONOMÍA: COMUNICACIÓN Y SUBJETIVIDAD EN LAS NUEVAS FORMAS DE FLEXIBILIZACIÓN LABORAL

Julián Del Vecchio / Antonio Chiavassa Ferreyra

Introducción

Las nuevas formas de trabajo, surgidas a partir de las empresas de plataformas, como *Rappi*, *Uber*, *Glovo* y *Pedidos Ya*, entre otras, cobran presencia en los principales centros urbanos y en la opinión pública. Estos tipos de empleos son resultado de una reestructuración del sistema capitalista luego de la llamada “crisis de las punto com” en la década del noventa, y de la crisis de las subprime en 2008. A partir de estas crisis, se impulsó una reconfiguración del esquema de negocios en base nuevos

dispositivos tecnológicos descentralizados, formas de explotación laboral e inyecciones de capital financiero. Desarrollando las condiciones para la explotación de plataformas digitales. Las empresas de plataforma no tienen trabajadores, tienen usuarios. Tampoco hay relación de dependencia sino asociaciones entre agentes libres. Cada cadete de Rappi o chofer de Uber organiza sus tiempos y es jefe de sí mismo.

Es relevante estudiar desde la comunicación social este tipo de empresas debido al rol

fundamental de la comunicación a la hora de pensar estos modelos empresariales, las actuales formas de trabajo y la circulación de bienes y servicios. Las empresas Rappi, Uber Eats, Glovo y Pedidos Ya, se extienden en los principales centros urbanos. Córdoba es una de las ciudades que en los últimos seis meses vio crecer la cantidad de trabajadores en bicicleta con estas marcas en sus uniformes y espaldas. Por eso nos proponemos, a partir de esta ponencia y nuestros primeros acercamientos, ir encontrando un marco interpretativo para poder realizar un estudio de caso enmarcado en la ciudad de Córdoba. Las principales preocupaciones giran en torno al uso de plataformas de servicios, la comunicación digital como soporte, la oferta de trabajo humano juvenil en bicicleta para la circulación de todo tipo de mercancías, y la idea que tienen estos trabajadores acerca de su propio trabajo.

Proponemos presentar los lineamientos iniciales de una investigación que tiene por objetivo conocer la incidencia de este fenómeno en las prácticas laborales en la Ciudad de Córdoba. Atendiendo a las características de las aplicaciones, las modalidades de trabajo, el contexto dentro del cual se insertan, la relevancia de la comunicación en este proceso y, sobre todo, las subjetividades que construyen. Sin soslayar, los primeros indicios de organización de los trabajadores y formas de manifestación en contra de un esquema empresarial que entraña una creciente flexibilización laboral. Estudiar la expansión y complejidad de las formas de trabajo descentralizadas que ofrecen las empresas de plataforma exige un encuadre teórico que se nutra de autores de diversas disciplinas.

Se legitima en la racionalidad neoliberal que hegemoniza todas las esferas sociales. Por lo tanto, abordar el fenómeno conduce a textos que historizan las transformaciones de la economía global en las últimas décadas y

aportan categorías para entender los nuevos modelos de negocios. Pero también, a fuentes que se esfuerzan por entender cómo estas reconfiguraciones económicas permean en la subjetividad de los individuos que subyugan.

En el desarrollo de estos lineamientos iniciales de investigación, recurrimos a los conceptos que desarrolla Nick Srnicek en su libro “Capitalismo de Plataformas”. También tomaremos algunas ideas de autores como: Laval y Dardot (“La Nueva Razón del Mundo”), Jorge Alemán (“Neoliberalismo y Subjetividad”); ya que ofrecen conceptos útiles para comprender este fenómeno en relación a la subjetividad impuesta por los modelos neoliberales hegemónicos.

Capitalismo de plataformas

La empresa de plataforma es la entidad más emblemática de la economía del conocimiento: término que ilustra la emergencia de un modelo económico basado en la gestión del conocimiento en detrimento de la producción industrial de bienes. Su reciente aparición y explosivo crecimiento las perfilan como una de las novedades más resonantes de la economía mundial. El centro de las innovaciones ha sido Silicon Valley -nombre para el área de San Francisco que concentra la mayor cantidad de *start up* tecnológicas de Estados Unidos- que ha conquistado el imaginario empresarial que lo entroniza como la fuente ilimitada de riqueza.

La expansión sin precedentes de la economía digital se propone como un horizonte de bonanza que amplía las posibilidades laborales para trabajadores calificados. Sin embargo, las relaciones laborales en las empresas de plataforma se caracterizan por su flexibilidad, informalidad y la imposición de elevadas exigencias de productividad a los trabajadores. En el caso de Rappi, Glovo, Pedidos Ya y Uber Eats las críticas entre los trabajadores por la precariedad de sus condiciones de trabajo han tenido resonancia en los grandes medios del

país. Asimismo, las protestas y la incipiente organización gremial reflejan el descontento.

Entender las implicaciones de estas modalidades de trabajo y los agentes económicos que las propician exige contextualizar el fenómeno. A pesar del entusiasmo por la novedad de la economía del conocimiento, es posible rastrear las raíces de las empresas de plataforma en el derrotero del sistema de explotación capitalista. En efecto, el súbito crecimiento de empresas que obtienen ganancias a partir del control de información es la continuidad de un proceso de transformación en las economías de los países más poderosos a partir de la crisis de 1970.

Nick Srnicek (2018) en *Capitalismo de plataformas* aporta una historización sucinta pero útil para comprender que, a pesar del carácter rupturista que le atribuyen, esta modalidad empresarial es una continuidad del sistema capitalista tradicional. Su aporte describir lo que denomina economía digital como un momento contingente de la historia reciente del capitalismo.

Hay tres principales antecedentes que configuran el escenario para el actual desarrollo de la economía digital. En primer lugar, la recesión en las mayores economías del mundo a partir de 1970, resultado de la sobreproducción de bienes manufacturados. Esto impulsó una de las transformaciones más relevantes en el modelo de negocios y las relaciones laborales. La forma de producción fordista se reemplazó por procesos lo más austeros posibles, se descentralizó la fabricación y se prescindió de toda la mano de obra innecesaria. En aquellos años inicia el embate para instalar el neoliberalismo como modelo económico y político hegemónico, y la implementación de lo que Laval y Dardot denominan la razón neoliberal con su subjetividad característica. Por supuesto, este cambio se gestó a la par de un duro golpe a las organizaciones sindicales y el desmantelamiento de las relaciones de

solidaridad entre los trabajadores.

A partir de la recesión de los 70, la economía capitalista ingreso a un declive que se extendió hasta el siglo XXI. El único sector que pareció florecer fue aquel relacionado con la computación, las tecnologías de información e internet. En efecto, durante la década de 1990 eclosionan las llamadas empresas punto com. Es decir, nuevas compañías de internet financiadas por capitales de riesgo. Las acciones de estas empresas tenían un valor desmedido y generó una burbuja financiera que estalló el 2001.

A pesar del declive de las puntocom, la inversión en redes y telecomunicaciones en la década del noventa sentó las bases de la infraestructura que una década después aprovechó a economía digital.

El último hito histórico que Srnicek reconoce como antecedente inmediato de la economía digital es la última crisis financiera de 2008. En particular, la política monetaria expansiva impulsada para contener la recesión, en particular la reducción en tasas de interés, generó una circulación de capitales que invirtieron en novedosas compañías tecnológicas, entre ellas las empresas de plataforma. Asimismo, a partir de la crisis hubo un crecimiento de la liquidez de las corporaciones y una multiplicación de los paraísos fiscales. Esta tendencia es liderada por las compañías tecnológicas que solo tienen que desplazar propiedad intelectual entre distintas locaciones lo cual facilita la evasión impositiva. Por supuesto, la evasión de impuestos se drena del erario público de los estados y enfatizan las políticas de austeridad que se han propulsado desde los principales organismos financieros internacionales luego de la crisis. Las principales víctimas es la sociedad civil precarizada primero por la crisis y luego por las políticas de austeridad. En el escenario de inequidad social sin precedentes, las empresas de plataforma prosperan.

En ese sentido, es evidente que la novedad

de la empresas de plataforma no radica en un cambio cualitativo sistema capitalista, sino en la proliferación de ingresos producidos mediante la gestión de datos. Un modelo de negocio y empleo que optimiza las condiciones establecidas desde 1970. Sin duda, el uso de información para perfilar consumidores y tendencias de mercado ya existía antes de 2008. Pero aún era un elemento marginal en las estrategias empresariales. A partir de la última década, los datos obtuvieron centralidad como materia prima para florecientes empresas con base tecnológica.

Características de las plataformas

La actualidad de la economía del conocimiento tiene precedentes históricos en periodos previos del capitalismo, pero hay novedades. En particular, con el desarrollo de la tecnología fue posibles usos para los datos que los convirtieron en un recurso central. Los datos son representaciones simbólicas usualmente alfanuméricas. Es decir, unidades de información que se puede almacenar y analizar. De hecho, el término Big data describe el almacenamiento y análisis de las ingentes las cantidades de datos mediante sofisticados sistemas de procesamiento e inteligencia artificial. La novedad no sólo es la dimensión del conjunto de información analizada, sino quiénes los producen. Con la colonización de las redes y las tecnologías de información y comunicación de todas las esferas de la vida pública y privada, los datos son generados por las acciones de los millones de usuarios interconectados a infraestructuras digitales.

Las empresas de plataforma son los agentes económicos que explotan estos circuitos informáticos. Obtienen beneficios de su posición de intermediarias entre diferentes usuarios: clientes, anunciantes, proveedores de servicios, productores, distribuidores e incluso objetos físicos. Usualmente, incluyen herramientas que

permiten a los usuarios generar sus propios productos, servicios y espacios de transacciones. En vez de tener que construir un mercado desde cero, una plataforma proporciona la infraestructura básica para mediar entre grupos ya existentes quienes asumen el protagonismo de la actividad comercial. El crecimiento de la economía digital mediante estas novedosas estructuras, habilita introducir una nueva dimensión del sistema capitalista, el capitalismo de plataformas.

Las plataformas son de diversos tipos pero comparten algunas características comunes. En primer lugar, en lo referente a recolección de datos, disponen de una clara ventaja sobre los modelos de negocios tradicionales. Debido a su posición de intermediarias entre usuarios, en tanto terreno común sobre el que tienen lugar sus actividades, se le confiere el acceso privilegiado para registrar sus actividades.

Una segunda característica fundamental es que las plataformas digitales producen y dependen de "efectos de red": mientras más numerosos sean los usuarios que hacen uso de una plataforma, más valiosa se vuelve esa plataforma para los demás. De esta manera, se produce un ciclo mediante el cual una mayor cantidad de usuarios generan a su vez más usuarios. Esto conlleva a que las plataformas tengan una tendencia natural a la monopolización. También da a las plataformas una dinámica de acceso cada vez mayor a más actividades, y por lo tanto a más datos. La importancia de los efectos de red implica que las plataformas deben desplegar tácticas para asegurarse de que se sumen cada vez más usuarios. Por ello, suelen reducir el precio de uno de los servicios o productos, mientras suben los precios de otra rama para cubrir estas pérdidas. La estructura de precios de la plataforma es de suma importancia para definir cuántos usuarios se involucran y la frecuencia en que usan la plataforma. Además, también es importante la cantidad de comercios que trabajan con la aplicación, es decir, cuál es

el catálogo que tienen.

Por otro lado, las plataformas son diseñadas de manera tal que sean atractivas para sus distintos tipos de usuarios y suelen presentarse como espacios vacíos para que otros interactúen. Pero, de hecho, encarnan una política. Las reglas para el desarrollo de productos y servicios, al igual que las interacciones en el espacio de negocios, son establecidas por el dueño de la plataforma. En su posición de intermediarias, las plataformas ganan no solo acceso a datos, sino también al control y gobierno sobre las reglas de juego. Sin embargo, a pesar de la arquitectura central de reglas fijas, son también generativas, permitiendo a otros construir sobre ellas de maneras inesperadas.

Nick Srnicek (2018) presenta cinco tipos de plataformas distintas: publicitarias, de la nube, industriales, de productos y austeras. Esta clasificación es principalmente teórica, ya que la mayoría de las empresas tienden a expandirse más allá de cada categoría. Pero sirve para tener un panorama general de los tipos de empresas. Las plataformas publicitarias son las más antiguas de esta nueva forma empresarial y constituyen los primeros intentos por construir un modelo adecuada a la era digital. Emergieron de la caída de las punto-com impulsada por el fácil acceso al crédito. Las empresas punto-com ya habían construido las bases para un modelo de negocios orientado hacia la publicidad y la captación de usuarios. Las dos principales empresas de este tipo de plataformas son Facebook y Google (aunque también se expanden a otros tipos de empresas). Las plataformas publicitarias se apropian de los datos que surgen de las actividades de los usuarios y de las instituciones. Los ingresos se generan mediante el análisis de esos datos para construir perfiles de consumidores. Luego, se vende a los anunciantes espacio publicitario direccionado a los usuarios proclives a consumir un producto.

Esto supone dos procesos. Las plataformas publicitarias monitorean y registran las actividades online. Luego analizan la información obtenida. Por lo tanto lo que se les vende a los anunciantes no son los datos mismos, sino datos que han pasado por algún proceso. En definitiva, se comercializa la promesa de que el software conectará de manera eficiente a un anunciante con los usuarios correctos cuando sea necesario. Facebook y Google son actualmente las más exitosas de los nuevos negocios de plataforma: en 2016, el 89% de los ingresos de Google y el 96,6% de los de Facebook provenían de los anunciantes.

Si las plataformas publicitarias sentaron las bases para extraer y utilizar enormes cantidades de datos, entonces las emergentes plataformas de la nube son el paso que ha consolidado a la plataforma como un modelo de negocios único y poderoso. La historia de alquiler corporativo de la nube empieza con el e-commerce en los años 1990. Durante esa década, las empresas de e-commerce pensaron que podían tercerizar los aspectos materiales del intercambio. Pero esto resultó ser insuficiente, y las compañías terminaron haciéndose cargo de las tareas de construir depósitos y redes logísticas y contratar grandes cantidades de trabajadores. Amazon es una de las empresas pioneras de este tipo de plataforma. En el proceso de construir una enorme red logística, Amazon Web Services (AWS) fue desarrollado como una plataforma interna, para manejar las logísticas cada vez más complejas de la empresa. En efecto, AWS alquila servicios informáticos de la nube, que incluyen mantenimientos on-demand de servidores, almacenamiento y potencia para ordenadores, herramientas de desarrollo de software y sistemas operativos y aplicaciones listas para usar. Las plataformas de la nube básicamente permiten la tercerización de gran parte del departamento de tecnología de información de una empresa. En vez de depender de

anunciantes que compran datos, estas plataformas de la nube están desarrollando la infraestructura básica de la economía digital de manera tal que puede ser alquilada por otros provechosamente, mientras ellos recolectan datos para sus propios fines.

Dado que el análisis, el almacenamiento y la recolección de datos se han vuelto cada vez más económicos, más y más empresas han intentado llevar las plataformas al campo de la fabricación tradicional. De estos intentos los más significativos están bajo la categoría de “la internet de las cosas” o “internet industrial”. En el nivel más básico, la Internet industrial incluye la inserción de sensores y chips de computadoras al proceso de producción y de rastreadores al proceso de logística, todos vinculados mediante conexiones a Internet. Los bienes materiales se vuelven inseparables de sus representaciones informáticas. Para sus defensores, la Internet industrial va a optimizar el proceso de producción. A medida que las fábricas empiezan a implementar los componentes para la Internet industrial, un gran desafío es establecer un estándar común para la comunicación. Aquí es donde intervienen las plataformas industriales, funcionando como la infraestructura central básica para que se vinculen sensores y activadores, fábricas y proveedores, productores y consumidores, software y hardware.

Por último, los desarrollos precedentes -en particular la Internet de las cosas y la informática de la nube- habilitaron un cuarto tipo de plataforma on-demand. Comprende dos modelos de negocios muy relacionados pero distintos: la plataforma de productos y la plataforma austera. Las plataformas de productos son quizás uno de los medios más importantes a través de los cuales las empresas intentan recuperar la tendencia a cero costos marginales en algunos bienes. La música es el mejor ejemplo, con Spotify como modelo

central. Perciben pagos tanto de quienes escuchan música como de sellos discográficos y los anunciantes. Pero nosotros nos enfocaremos en las plataformas austeras.

Las plataformas austeras abarcan desde compañías especializadas en algún tipo de servicio (limpieza, médicos a domicilio, abastecimiento, plomería, etc.) hasta mercados más generales, como TaskRabbit y Mechanical Turk, que proveen una variedad de servicios. Todas, sin embargo, apuntan a establecerse como la plataforma en la que se pueden encontrar usuarios, clientes y trabajadores. Son plataformas austeras porque no son propietarias de las máquinas, de los sistemas, ni de la fuerza de trabajo; aunque de manera aparente. Las plataformas que interesan en esta investigación se inscriben en esta categoría. Uber Eats, Rappi, Glovo y no son las dueñas de los vehículos y uniformes de sus cadetes. Parecería que estas son empresas sin activos; pero la clave es que sí son dueñas del activo más importante: la plataforma de software y análisis de datos. Las plataformas austeras operan a través de un modelo hipertercerizado, en el que los trabajadores, el capital fijo, los costos de mantenimiento y el training están deslocalizados. Todo lo que queda es el mínimo extractivo básico: el control de la plataforma que permite ganar una renta monopólica.

Estas compañías son célebres por la subcontratación de sus trabajadores, que figuran como “contratistas independientes” más que como empleados. Esto les permite a las empresas ahorrar los costos laborales mediante un recorte de las prestaciones, las horas extra, los días por enfermedad, y otros costos. Implica deslocalizar los costos de training, dado que el training solo está permitido a los empleados; y este proceso llevó a formas alternativas de control vía sistemas de reputación, que a menudo transmiten las tendencias racistas y de género de la sociedad. Es pertinente

en este punto mencionar que la empresa Rappi Argentina tiene un blog dedicado a los rappideros en el que publica el ranking de la semana, mostrando el sueldo que una persona ganó. A los contratistas por lo tanto se les paga por tarea: en el caso de Rappi, Uber Eats, Pedidos Ya y Glovo, reciben un porcentaje de cada viaje que realizan.

Subjetividad neoliberal y formas de control psicopolítico

En este contexto, Srnicek (2018) sostiene que el trabajo autónomo no es un camino elegido libremente, sino más bien una imposición forzada. En una economía saludable esta gente no tendría la necesidad de recurrir al microempleo, dado que tendrían trabajos formales en relación de dependencia. Sin embargo, nosotros en este punto no coincidimos en totalidad. Sin duda, hay razones económicas que compelen a sectores cada vez más amplios de la población a sumarse a esa masa de trabajadores flexibles e informales que Guy Standing (2012) denomina “precariado”. Pero, además del contexto de crisis económica y desempleo, hay representaciones, discursos y prácticas que posibilitan, legitiman e incluso -aquí lo paradójico- hacen deseables estas modalidades de trabajo. Estas transformaciones en el mundo del trabajo encastran perfectamente en lo que Laval y Dardot en “La Nueva Razón del Mundo” denominan la racionalidad neoliberal.

El neoliberalismo se constituyó desde finales del siglo pasado como una racionalidad que brinda un marco de referencia a una significativa cantidad de prácticas y discursos. El imperativo de esta racionalidad es la primacía de la competencia como mecanismo básico del desarrollo. Pero, la competencia no debe limitarse a las empresas, sino extenderse a todos los actores sociales (instituciones e individuos sin distinción) que asumen la condición de agentes económicos de un mercado que pretende expandirse a la

totalidad de las relaciones sociales. De esta manera, Laval y Dardot (2013) sostienen que es un error asimilar el neoliberalismo con una mera política económica. Esa simplificación no da cuenta de su éxito colonizando la mayor parte de las esferas sociales, entre ellas el mundo del trabajo. En ese sentido, los autores sostienen:

Un rasgo fundamental de esta racionalidad neoliberal es la constitución de una subjetividad característica. La interiorización de las normas de rendimiento, al autovigilancia constante para someterse a los indicadores, la competición con los demás, son ingredientes de esta “revolución de mentalidades” que los “modernizadores” pretenden producir (p. 320)

La implementación de dispositivos de control y eficiencia en las variadas instituciones sociales es una extensión de las lógicas del cálculo y la productividad del mercado. Pero su éxito no radica en la imposición de un agente externo sobre los sujetos, sino en la apropiación de estas pautas como un marco ético y comportamental por los sujetos mismos. De esta forma, la subjetividad neoliberal propicia que nos asumamos como empresas y vendamos nuestro “capital humano” en la arena competitiva del mundo del trabajo. Como empresas de sí mismos los sujetos estamos compelidos a valorizarnos mediante una formación constante y una flexibilidad que nos destaque de nuestros competidores. Y por supuesto, como en toda empresa hay riesgos, pero no podemos atribuir nuestros fracasos a condiciones ajenas a nosotros mismos. Los sujetos asumen la responsabilidad plena de sus éxitos y sus fracasos. Si esta descripción se oye conocida, se debe a la presencia ubicua del discurso del neomanagement que pregona estos principios. Por supuesto, el fin último es legitimar y justificar tanto las exigencias de productividad y rentabilidad que el capitalismo

ejerce sobre los individuos como las exclusiones e inequidades que genera.

En consecuencia, se abre un interesante horizonte de intelección en los cruces de esa subjetividad neoliberal y nuevas formas de trabajo que habilita el capitalismo de plataformas. En esta investigación, nos interesa profundizar este aspecto, atendiendo a la manera en que la comunicación contribuye a la generación y expansión de estas dinámicas de trabajo y a la construcción de este tipo de racionalidad que le da sentido, tanto discursivamente como en lo que respecta a la comunicación digital que es el soporte de este tipo de empresa de plataforma.

Desarrollo y metodología

Una conclusión evidente del apartado anterior es la complejidad que subyace en las innovaciones laborales que las plataformas como Rappi, Glovo, Uber y Pedidos Ya instalaron en la Ciudad de Córdoba. Investigar el impacto de este tipo de trabajo flexible y precario y las modalidades de negocios basadas en información que los posibilita, es una tarea exigente que demanda un abordaje multidisciplinario. Sin duda, las implicaciones para la economía y la sociología son obvias, pero sostenemos que desde la comunicación social también es posible hacer aportes pertinentes. En definitiva, ninguno de estos fenómenos puede entenderse fuera de los medios y soportes de intercambio de información y las nuevas narrativas que propician.

Por consiguiente, proponemos realizar una investigación exploratoria que describa los rasgos generales de estas formas de trabajo en la Ciudad de Córdoba. Debido a la novedad de estas prácticas laborales y empresariales, no abundan las investigaciones sobre esta materia en la región. Menos aún los abordajes desde la comunicación social. Por consiguiente, es necesaria una indagación inicial que brinde

las coordenadas para análisis en mayor profundidad. En base a esta exploración esperamos detectar nudos problemáticos que esclarezcan la relevancia, el impacto y los riesgos de estas modalidades informales de trabajo.

Para esta relevamiento proponemos en primer lugar listar y caracterizar a las empresas de plataforma presentes en la Ciudad de Córdoba. Por supuesto, la descripción de estas empresas realizado en el apartado teórico explicita que numerosas corporaciones multinacionales responden a esta tipología. Y debido a su ubicuidad mediante internet, se puede asumir que tienen una presencia y un efecto en nuestra sociedad. Por caso, Google y Facebook son plataformas y nadie puede negar su impacto en la vida cotidiana. En consecuencia, para evitar desviarnos del objetivo de investigación propuesto, el criterio para incluir una plataforma en el listado, es que disponga de empleados en la Ciudad de Córdoba o trabajadores asociados (ya que muchos del personal que se emplea netas plataformas no tienen la categoría de empleado ni los amparos legales que le corresponde). Este mapeo inicial de a la actividad de las empresas de plataforma en la Ciudad de Córdoba dejará entrever los efectos de de esta nueva modalidad de negocios en la economía local.

Luego la investigación se enfocará exclusivamente en el sector de trabajadores vinculados de diversas maneras con las empresas de plataforma. En primer lugar, describiremos el tipo de trabajo y las condiciones materiales y legales en que se realiza. Esta descripción comprende la rutina laboral, las formas de contratación, las capacitaciones, los horarios, los organigramas y estructuras jerárquicas que integran a los trabajadores formales e informales, y demás rasgos relevantes para caracterización exhaustiva de la actividad. Asimismo, detallaremos los marcos legales que amparan a tanto a estas modalidades de negocio (si los hubiera) y a los trabajadores que

“contratan”.

Con la precaución de que en muchos casos los esquemas regulatorios aún están en proceso de establecerse y adecuarse debido a la novedad de estas empresas y prácticas laborales. Por último, pero no menos importante, describiremos las iniciativas formales e informales de organización de los trabajadores en reclamo de derechos y regulaciones, en conjunto con los esfuerzos de agremiación y sus obstáculos.

Los dispositivos y tecnología de comunicación e información requieren una consideración aparte en este relevamiento. Como vimos, la particularidad de las empresas de plataforma radica en la cantidad de datos que pueden extraer y procesar debido a su condición de intermediarias entre usuarias. Esta capacidad de control de información les facilita generar efectos de red que potencian su crecimiento y tendencias monopólicas. En consecuencia, serían inviables sin los recientes desarrollos tecnológicos que las soportan, como las facilidades para el almacenamiento de datos y el crecimiento de la capacidad para su procesamiento autónomo. Para entender estas modalidades de trabajo es necesario comprender los artefactos involucrados en su realización, condición de posibilidad de su existencia. En particular, los dispositivos móviles de comunicación que habilitan el trabajo descentralizado mediante geolocalización y el contacto ininterrumpido entre usuarios. Asimismo, los algoritmos tienen suma relevancia en este tipo de trabajos flexibles. Estas secuencias de operaciones gestionan la compleja red que conecta a miles de usuarios. La autonomía con la que operan subvierte la relación entre patrón y trabajador y es uno de los rasgos más llamativos de las empresas de plataforma.

Por último, en base al mapeo de empresas de plataforma y la caracterización de los rasgos

dominantes del tipo de trabajo que proponen, pretendemos trazar perfiles parciales parciales de los trabajadores de plataforma. La finalidad es detectar coincidencias y divergencias con la representación que se inscribe en la bibliografía especializada. Es decir, estas descripciones sumariadas y generales pueden no ser del todo adecuados a la realidad local. Por lo tanto, trataremos de reconocer aquellos rasgos generales propios de la mano de obra flexible, en este caso representada en los empleados de plataforma, y también las características las especificidades producto de factores locales y contingencias.

En lo que respecta a la estrategia metodológica, aún no está definida en totalidad, pero anticipamos algunos métodos para cada etapa. El mapeo de las empresas de plataforma de la Ciudad de Córdoba involucra recolección de información mediante entrevistas a sus representantes. Asimismo, se complementa con un análisis de sus canales oficiales de comunicación y del corpus de publicaciones que producen, dando prioridad a la publicidad que destinan tanto a los usuarios de sus servicios como a sus potenciales trabajadores. Los instrumentos son entrevistas semi estructuradas junto con la sistematización del corpus relevante. De este abordaje también se desprende la caracterización del tipo de trabajo que generan estas empresas de plataforma y la importancia de la tecnología en ellas.

En relación al trazado de perfiles de los trabajadores, proponemos realizar entrevistas en profundidad semiestructuradas seleccionando a los entrevistados mediante la técnica de bola de nieve. La intención es generar perfiles completos que comprendan tanto sus trayectorias de vida y laborales como las representaciones que disponen sobre sus prácticas y sobre las empresas de plataforma. En este punto, es importante detectar las motivaciones para realizar este tipo de trabajo, al proyección de futuro, la valoración de la

actividad y la empresa, y sobretodo, reconocer los vínculos interpersonales entre trabajadores que habilitan modalidades de resistencia y solidaridad en un escenarios de creciente flexibilización.

Para la realización de esta última etapa, resulta inabarcable toda la población de trabajadores de plataforma. Por eso, seleccionaremos a los miembros de dos de las empresas más significativas: Uber y Rappi. La primera es una de las primeras empresas de plataformas austeras que obtuvieron presencia global. Tanta es su relevancia que esta modalidad de negocios en la economía digital se denomina sugerentemente con esta marca: uberización. Por otro lado Rappi, ha sido una de las empresas de plataformas de mayor crecimiento y presencia en la Ciudad de Córdoba en el último año. Más aún, estas formas flexibles de trabajo ganaron presencia en la agenda mediática y en la opinión pública cuando los mensajeros y cadetes de Rappi inundaron el paisaje urbano con sus características cajas anaranjadas.

Consideraciones finales

Como se puede apreciar en esta breve exposición, transitamos las etapas iniciales de planificación y construcción de los esquemas teóricos y metodológicos que orientarán esta investigación. En necesario un desarrollo más pormenorizado de las futuras actividades y profundizar en la teoría y análisis de casos sobre este objeto de estudio. Con la dificultad adicional de elaborar un aporte específico desde la comunicación social en un tema abordado usualmente desde la economía y la sociología.

Como vimos, la uberización del trabajo involucra mucho más que una modalidad de labor flexible, es parte de un proceso global de reconfiguración del sistema capitalista que tiene numerosas aristas y puntos de ingreso para el análisis. Un nudo problemático donde se cruza la flexibilidad

laboral, las nuevas tecnologías de comunicación de información y las subjetividades que propicia la racionalidad neoliberal. Más aún, si atendemos a los pronósticos de intelectuales y economistas estas prácticas laborales no son una contingencia sino un programa que se expandirá considerablemente durante el siglo XXI.

En consecuencia, insistimos en la relevancia del abordaje de la uberización del trabajo desde la comunicación social. La dimensión multidisciplinar de esta disciplina posibilita interrogar el fenómeno desde una perspectiva original. Propiciando el cruce los aportes ya realizados por la economía y la sociología con análisis específicos de los elementos comunicacionales que se integran en estas modalidades de trabajo. E interrogándose sobre el papel de la comunicación en las posibilidades de resistencia a la expansión de la flexibilidad laboral y la racionalidad neoliberal que la legitima.

Bibliografía

Firmino, R. J., de Vasconcelos Cardoso, B., & Evangelista, R. (2019). Hyperconnectivity and (Im) mobility: Uber and Surveillance Capitalism by the Global South. *Surveillance & Society*, 17(1/2), 205-212.

Foucault, M. (2009). Nacimiento de la biopolítica: curso del Collège de France (1978-1979) (Vol. 283). Ediciones Akal.

Laval, C., & Dardot, P. (2013). *La nueva razón del mundo*. Editorial Gedisa.

Smicek, N. (2018). *Capitalismo de plataformas*. Caja Negra.

Standing, G. (2012). *El Precariado. Una Nueva Clase Social [The Precariat: The New Social Class]*.